

verano 2005 | 5 euros

48

DOSSIER:

DE LA CNT DE 1978 AL 2005 DE LA CGT

Apuntes para la Historia reciente del Sindicalismo Libertario

LA ENFERMEDAD DEL TRANSPORTE

BOLKESTEIN, CONSTITUCIÓN EUROPEA, PACTO SOCIAL POR LA COMPETITIVIDAD Y GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA

índice

Consejo Editorial
Antonio Rivera, Félix García, Carlos Taibo, Paco Marcellán, Antonio Morales.

Director-Coordinador
Chema Berro

Coordinación técnica
Mikel Galé

Producción
Secretaría de Comunicación de la CGT

Diseño e impresión
Textos i Imatges S.A.

Redacción
Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: suscripciones@rojoynegro.info
web: www.rojoynegro.info

Depósito Legal: V-1735-1991
I.S.S.N: 1138-1124

L I B R E **Pensamiento**

PAPELES DE REFLEXION Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

Nº 48 – verano 2005





A.R.C.E.
(Asociación de Revistas Culturales de España)

De los diversos aspectos que concurren y se expresan en los rechazos a la Constitución Europea en los referendums francés y holandés hay algunos que nos interesan sobremanera.

El primero de ellos es el de la participación política a través de los cauces, elecciones y referendums, ofertados por una democracia francamente caduca y en crisis. Desde las pasadas elecciones españolas hasta estos referendums se observa un comportamiento que parece introducir variaciones en la forma de entender los ciudadanos esa su participación.

Cuando la política ha ya desaparecido en la preponderancia de lo económico, cuando se he reducido a marketing y puesta en escena, cuando la distancia entre lo representado y los representantes se admite como insalvable con casi indiferencia, hay una suerte de recuperación -evidente en el caso del no francés- que tiene también algo de puesta en escena y de marketing: el público para el que se ha montado el circo irrumpe en la escena. Puede ser una irrupción también cínica, descreída y oportunista, pero que es útil para mostrar su rechazo.

Irrumpe el rechazo al PP gobernante en las elecciones de mayo del 2004, que, por otra parte hubieran transcurrido con perfecta normalidad y dentro de la previsión de la estadística y las encuestas; puede ser una irrupción inducida y no muy numerosa, pero suficiente para convertirse en decisiva. En ese tinglado electoral del casiempate mantenido para aumentar el interés, cualquier irrupción viene a ser decisiva; es verdad que hoy, tras un año de ZP parece indiferente, pero en aquel momento fue importante como rechazo a Aznar. En el referendum español a la constitución europea se queda en abstención débil, de ausencia, de distancia y de incredulidad casi indiferente. Y se hace más contundente en el NO francés, convirtiendo la distancia en hostilidad, la pasividad en irrupción y planteándoseles como un problema. Un rechazo que podrá interpretarse como dado a los contenidos de la propia constitución o como voto de castigo a los gobernantes franceses, pero que tiene más el significado de rechazo global o moción a la totalidad de los contenidos y las formas de hacer política y, en este caso, de hacer Europa.

Desde tiempo atrás venía habiendo un problema admitido en las formas de representación: en la partitocracia, en una especie de élite endogámica y frente a la que no había alternativa, absolutamente pagada de sí misma, con méritos sobreentendidos, que a nadie tenía que rendir cuentas, que hacía y deshacía a espaldas de la ciudadanía que decía representar, y que en muchos momentos concretos plasmaba un auténtico divorcio entre ella y los ciudadanos en nombre de los que actuaba, pero que en todo caso, siempre aparecía como el menor mal posible y frente a la que la única alternativa era el caos o el vacío, por lo que volvía a erigirse en representante tras cada divorcio, tras cada fraude, manipulación o corrupción por evidentes que éstas fueran.

En una hipotética votación en el parlamento francés, la constitución europea habría obtenido un respaldo cercano al 90 %, en el referéndum esa unanimidad

práctica se ha convertido en minoritaria. Ese es el divorcio. Estamos manteniendo una carísima maquinaria representativa que no representa a nadie ni a nada sino a sí misma, reducida a escenificación y marketing de lo impuesto, y que más que del erario público tenía que estar a salario de las multinacionales.

Y es este rechazo a través de los cauces de participación establecidos, que ya se apuntaba en las elecciones de mayo del 2004 y que aflora más claramente en los actuales referendums, lo que constituye una novedad. Frente al abstencionismo tradicional, un poco amansado, en el que el sistema ya se había acostumbrado a sobrenadar, cargándolo en la cuenta de los déficits incluibles en ese inmejorable mal menor, aparece, aunque sólo sea en algunos momentos concretos y sin poder sistematizarse, esta participación rechazo, que se presenta más problemática y más difícilmente gestionable. La clase política ha venido gestando su Unión Europea a espalda de la ciudadanía, cuando ha conseguido su unanimidad en el ámbito más general de Europa y para una propuesta que parece ya definitiva, la Constitución, se cree con fuerza para consultar a los ciudadanos, amparándose en esa unanimidad más general y en la ausencia de alternativa a la que ha costado muchos años alcanzar. En ese momento, la pregunta equivale a "esto o el vacío" y el la clase política busca en ella su legitimación haciéndola equiparable a "yo o el caos". Sin embargo la respuesta que obtiene es de rechazo a la propuesta y al que lo propone, y ese rechazo es una puesta en escena de la ruptura excesivamente evidente como para que no se den por enterados.



La patronal francesa decía mostrarse seriamente preocupada por el resultado. Sólo preocupada; sabe que sabrán darle la vuelta, que lo acabarán reduciendo a un problema de "no haber sabido explicarlo", que Europa puede funcionar y no mal para ellos sin esta constitución,.... También nosotros sabemos todo eso, y más, pero tenemos motivo de alegría por la preocupación causada. Naturalmente.

El segundo aspecto a valorar es el de las razones del NO y de la dirección en la que este resultado empuja. Las razones no de los que lo propugnaban desde posturas de izquierda sino las de los que las secundaron. Y la dirección real y objetiva, no la intencionalidad, en la que ese resultado hace que caminen los asuntos sociales. Es un tema que se nos puede, o se nos debe, plantear cotidianamente en nuestro quehacer sindical y social. La resistencia a la competitividad y al neoliberalismo, que para nosotros es y debe seguir siendo no

sólo incuestionable sino central en nuestros planteamientos, la oposición a las deslocalizaciones y a las formas diversas de lo que, genéricamente, pudiera denominarse "dumping social", pueden, según las formas y los grados de ejercerse, dar el salto de la solidaridad a la insolidaridad.

Es éste un tema que en nuestros planteamientos sindicales lo tenemos resuelto o casi: lo importante es no ceder al chantaje. El capital consigue las ventajas apretando las clavijas en el proceso; el resultado de desubicación acabará concluyendo en el mismo sitio, pero es en el chantaje del proceso en el que el capital consigue las ventajas y nos impone los retrocesos. Nuestra resistencia al chantaje, el mantenimiento de la oposición a las propuestas del capital, es acertada. Prima, acertadamente, el reparto por encima de la preocupación por el grado o la localización de la riqueza.



En el caso del NO al referéndum de franceses y holandeses esa primacía no es tan clara ni está tan resuelta. Cierto que el SÍ hubiera sido un neto retroceso; el referedum sobre una constitución que consagra el neoliberalismo más exacerbado, por mucho que se adorne y se disfrace, equivale a preguntar al ciudadano si está de acuerdo en que se le recorten sus derechos laborales y sociales y la respuesta afirmativa implica un grado alto de sometimiento. Pero el NO, sólo el NO, tiene algo de acantonamiento, de defensa no sólo frente al capital sino también frente a otros, frente a un exterior más pobre. No es un argumento definitivo, pero ¿cuál hubiera sido el resultado de un referéndum similar en Lituania o Polonia u otro de los países con menor nivel económico? No es un argumento, pero puede servir para plasmar la preocupación que queremos expresar.

Seguramente el problema está en las limitaciones de nuestra actuación social y sindical, más patentes en los ámbitos de actuación más generales; en la insuficiencia de las respuestas, sean éstas cuales sean, a las reiterativas propuestas de acoso y retroceso a que nos vemos sometidos; en la dificultad de formular y, sobre todo, de hacer avanzar socialmente nuestras propias propuestas.

Con todo, aunque estemos muy lejos de hacer posible otro mundo, hay que valorar positivamente las dificultades que pongamos al desarrollo de éste que se nos viene proponiendo e imponiendo. La capacidad de hacer frente a las propuesta de competitividad, insolidaridad e individualismo del neoliberalismo es condición, necesaria, aunque no suficiente, para un proyecto de una sociedad más justa y solidaria.



GABINETE DE ESTUDIOS CONFEDERAL DE CGT

ABRIL DE 2005

Directiva de Servicios (BOLKESTEIN), Constitución Europea, Pacto Social por la Competitividad y Globalización Económica

La propuesta de Directiva relativa a los Servicios del Mercado Interior (Directiva Bolkestein) presentada por la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo el 13 de enero de 2004 y "matizada" en el Consejo Europeo de Bruselas en marzo de 2005, forma parte esencial del proceso político de construcción europea, siendo una consecuencia de las estrategias que el capitalismo globalizado, viene fraguando desde la constitución de ese gran mercado único, denominado Unión Europea (UE).

Antecedentes

El Consejo Europeo reunido en Lisboa en el año 2000, adopta un programa de reformas económicas tendente a convertir el espacio de la UE en la *"economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo"*. Los objetivos marcados en la Cumbre de Lisboa, a conseguir hacia el 2010, son:

- Tasa de empleo total: 70%
- Tasa de empleo femenino: 60%
- Tasa de empleo de trabajadores/as entre 55 y 64 años: 50%
- Edad media de jubilación: 65 años
- Potencial de crecimiento económico (sobre el PIB): 3%
- Inversión en I + D (sobre el PIB): 3%
- Electricidad conseguida a través de energías renovables: 22%
- Emisión de gases de efecto invernadero (el año de referencia que parte es el 99 el cual sería igual al 100): 92% (cumplimiento del Protocolo de Kyoto del cual la UE es firmante).
- Escolarización, formación de adultos, conexión a Internet de las escuelas, fracaso escolar, etc., con porcentajes variables.

La Comisión y los Estados miembros reciben el mandato del Consejo para que se supriman todos los obstáculos para la libre circulación de los servicios. Las diferentes cumbres de Estocolmo (2001) y Barcelona (2002) vuelven a insistir en la tarea de articular las medidas necesarias para que los servicios -que representan el 70% del PNB y casi el mismo porcentaje de los puestos de trabajo existentes en la UE- no sean un obstáculo para la creación de ese gran mercado interior, competitivo y dinámico.

En febrero del 2003, el Parlamento Europeo acoge con satisfacción el Informe de la Comisión y destaca en su resolución, algo que luego veremos como supuestamente contradictorio, y dice:...*insiste en que el Consejo...reafirme el compromiso de los Estados miembros con los principios del país de origen y reconocimiento mutuo, como base esencial para completar el mercado interior de bienes y servicios".*

Los Días 25 y 26 de marzo de 2004, Jefes de Estado y Gobierno de los 25 países miembros, reafirman su voluntad de que la Directiva de Servicios (Bolkestein) comience su andadura legislativa (discusión en sede parlamentaria y por el propio consejo) a partir del 2005 y afirman que *debe ser una prioridad absoluta*...

El 6 de agosto de 2004 los mismos Jefes de Estado y Gobierno de los 25 miembros de la UE aprueban el proyecto de Constitución Europea.

Objetivos de la directiva y finalidad política

El objetivo prioritario y esencial es obligar a los estados miembros a crear un marco jurídico que suprima los obstáculos que se oponen a la libertad de establecimiento de los prestadores de servicios y a la libre circulación de los mismos, garantizando, tanto a los prestadores como a los destinatarios, la seguridad jurídica necesaria para el ejercicio efectivo de estas dos libertades fundamentales del Tratado de la Unión.

Es decir, se considera que son libertades fundamentales: la libre circulación de los capitales y en consecuencia de sus portadores (empresas, empresarios) y la libertad de establecimiento.

Para suprimir los obstáculos que se oponen a la libertad de establecimiento la Directiva Bolkestein prevé:

- Medidas de simplificación administrativa con la creación de ventanillas únicas..
- Prohibición de requisitos jurídicos que se consideren restrictivos para el establecimiento de cualquier prestador de servicios, así como todos aquellos que restrinjan la libertad de circulación, debido a controles de supervisión o calidad.

Y con respecto a la eliminación de los obstáculos que se opongan a la *"libertad de circulación de los servicios"* la Directiva prevé:

- **El principio del país de origen:** dicho principio establece que el prestador de un servicio se encuentra sujeto únicamente a la ley del país en el que esté establecido y que los Estados miembros no deben imponer restricciones. Al no encontrarnos con una armonización fiscal, ni una armonización de normas y derechos labo-

rales, medioambientales, de calidad de productos, etc., es fácil deducir que gran parte de las empresas proveedoras de servicios, sean del estado que sean –más en una economía altamente globalizada y mundializada-, tenderán a fijar sus residencias sociales en aquellos estados miembros donde sus normativas nacionales les sean más favorables en todos y cada uno de los aspectos que componen el denominado "coste de producción" (salarios, condiciones laborales, impuestos, controles ambientales, de calidad, etc.).

- **El derecho de los destinatarios a utilizar estos servicios** sin que por parte de los Estados miembros pueda impedirse o acometer restricciones en su utilización.

El Principio del país de origen comienza a establecerse respecto a las mercancías en los años 80, el Tribunal de Justicia de Luxemburgo adopta el criterio del "*reconocimiento único"* por parte de todos los estados miembros, que implica que deberán tener la suficiente confianza política entre ellos para considerar que las mercancías están *"legalmente fabricadas y comercializadas en origen"* y de esta manera permitir la circulación en el mercado interior sin duplicidad de controles ni en transito ni en destino.

Esto que se realiza en los años 80 con la libre circulación de mercancías, se intenta aplicar en los 90 a trabajadores, personas, capitales y servicios. Y en la década del 2000, después del Consejo de Lisboa, se potencia y se empieza a considerar como un elemento o directiva esencial para lograr el objetivo de que la UE sea en el 2010 la economía "más competitiva y dinámica del mundo".

Viene a considerar a los y las trabajadores y trabajadoras como mercancía (*la directiva lo denomina desplazamiento de trabajadores entre los estados miembros),* lo mismo que a los capitales, en este caso en forma de servicios, otorgándoles absoluta libertad.

De acuerdo con los artículos 24 y 25 (Desplazamiento de trabajadores, bien pertenecientes a la UE, bien a terceros países) se permitirá contratar trabajadores (profesionales, especializados, sin especialización, etc.) allí donde puedan reducirse drásticamente los costes laborales. Las Empresas de Trabajo Temporal, la mayoría de las cuales operan sobre bases transfronterizas, se beneficiarán especialmente del principio del país de origen. Del mismo modo, el artículo 16, al prohibir las previsiones relativas a los acuerdos contractuales entre el prestador de servicio y el receptor del mismo, da entrada a que este servicio sea prestado por "autónomos"; es decir se da la cobertura legal suficiente para que se fomenten los contratos de "falsos autónomos" y los salarios basura en las adjudicaciones de los contratos.

Así, en la construcción podríamos encontrarnos con el siguiente ejemplo: empresario alemán con compañía "fantasma" en otro Estado miembro, contrata ingenieros, arquitectos y especialistas en dicho estado, obviando las escalas salariales del estado donde presta el servicio y pagando salarios muy inferiores a los salarios que se pagan en dicho estado.

La Constitución Europea, como expresión jurídico-formal del capitalismo (ahora globalizado), legitima al Mercado con mayúsculas, como el organizador de todo lo social, proveedor servicios que hasta este momento eran responsabilidad del Estado (vivienda, educación, empleo, sanidad, etc.). El papel que antes se otorgaba al Estado, como prestador de bienes y servicios (denominados públicos) para cubrir las necesidades sociales cambiantes en el tiempo, ahora se traspasa a la iniciativa privada, requiriéndose de los Estados que no impongan restricciones a esa iniciativa por medio de leyes, normas, controles, estatutos protectores o reguladores de derechos, etc..

Sólo el mercado sin interferencias permite el aprovechamiento máximo de los conocimientos de una colectividad de individuos "libres para elegir" que, utilizando el principio del *"mayor beneficio, al menor coste",* compararán servicios que el mercado les ofrece (sanidad, educación, cultura, comunicación, energía, etc.) y decidirán cuál les conviene más.

A los grandes inversores y las grandes corporaciones transnacionales se les garantiza un mercado de 550 millones y unas reglas de juego que les permiten competir en condiciones óptimas. Condiciones que implican la rebaja de costes generalizados del factor trabajo, la desregulación de todos o parte de los mercados, la desaparición de costes como los soportados por el denominado estado de Bienestar, y la eliminación de derechos sociales, entre otros.

El Proyecto de Constitución Europea y la Directiva, consecuente con ella, identifica la democracia con el capitalismo, obviando además que lo político y lo económico, la democracia y la economía quedan en planos absolutamente asimétricos, en detrimento siempre de la política, lo democrático y lo social.

El modelo de construcción europea en el capitalismo globalizado, OMC y GATS

Desde una perspectiva histórica, el objetivo central de todas las políticas de la Comisión Europea fue la institucionalización de la competitividad, como regla básica del funcionamiento del Mercado. La aplicación de estas políticas obliga a debilitar todos los sistemas de protección social (estado de Bienestar), precarizar y desregular el mercado de trabajo y liberalizar los servicios públicos.

Ni en el Tratado de la Unión, ni en el proyecto de Constitución, existe un reconocimiento claro de los Servicios Públicos como derechos fundamentales, mientras que en su parte III en los artículo 137 y 144 prohíben las restricciones a la "libertad de prestación de servicios...". Es decir, los servicios públicos fundamentales: pensiones, sanidad, protección ante contingencias de desempleo, dependencia, educación, propiedad intelectual, patentes, agua, políticas contra la pobreza y la exclusión, etc. dejan de ser prestados por los Estados y pierden su carácter universal.

La directiva Bolkestein en la UE cubre el papel que a través del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS, en sus siglas inglesas) impone la OMC: la destrucción masiva de todo lo público y de toda garantía social, en línea con la liberalización económica, la privatización del sector público, los cambios constitucionales a favor del capital, y la desregularización de las economías. Lo que antes eran derechos ciudadanos, ahora son mercancías que habrá que comprar y, en consecuencia, las personas de bajos recursos no tendrían acceso a ellos.

Las preocupaciones por la desigualdad, el reparto de la riqueza, la equidad social, la calidad de vida, las formas autónomas-locales de producir, el medio ambiente, la tierra, la igualdad, la equidad... no cuentan en esta lógica instituida por la UE, siendo incorporadas como "costo", el costo social del ajuste que en última instancia requerirán compensaciones negociadas con los Sindicatos, -fuerzas sociales de la izquierda institucional-, pero que en ningún caso cuestionarán el hilo de la libertad del capital.

La CES y la "Coherencia Sindical" con el modelo de construcción europeo.

Los Sindicatos mayoritarios, aceptan que el capitalismo y la conformación de sus relaciones sociales, se con-



vierten en una teología incuestionable, consolidando la organización social desde los y las asalariados, o dicho de otra forma, desde la relación de compra venta de fuerza de trabajo.

Resulta interesante la contradicción en la cual se mueven los sindicatos del entorno de la Confederación Europea Sindical (CES), los cuales movilizan en Bruselas miles de trabajadores/as en contra de la propuesta de directiva Bolkestein y los residuos químicos y niegan, no sólo en sus manifestaciones sino en sus políticas concretas, cualquier relación de esta Directiva con la Constitución Europea.



El Pacto Social por la Competitividad, el Empleo estable y la Cohesión Social de 8 de Julio de 2004 firmado en el Estado Español por CC.OO, UGT, CEOE, CEPYME y Gobierno PSOE, tanto en su preámbulo como en su exposición de motivos, asume íntegramente los objetivos de convertir la economía europea en la más "*competitiva y dinámica del mundo*".

La CES juega a un juego perverso basado en la centralidad del trabajo en la vida de determinados sectores, su base de trabajadores/as estables de las grandes empresas multinacionales, a los cuales se les quiere fidelizar por medio de "pactos", cuando el mundo se derrumba a sus pies. El ejemplo es la alianza estratégica entre la Comisión Europea y la CES acerca de su posición ante la Constitución Europea que les garantizan que se "apañará" la susodicha Directiva para que pueda ser vendida a esas bases sindicales, a cambio de aceptar la causa y el origen del problema: la liberalización de los servicios en su integridad y el imperio y gobierno de las trasnacionales.

Los sindicatos agrupados en la CES pretenden introducir correcciones a lo que en sí tiene una lógica imparablemente demoledora: la lógica de la eficacia, la del crecimiento y del desarrollo, la de la máxima competitividad, la del incremento constante de la productividad y la de la incorporación al mercado de cada vez más facetas de la vida.

Pero esa lógica no admite correcciones. Reclamar una Europa Social y al mismo tiempo un mercado interior no sólo competitivo, sino "el más competitivo del mundo", es reclamar realidades incompatibles, dejando que la segunda sea la que impere, mientras que la primera sólo le sirve de disfraz. En la práctica, el acceso a la vivienda, las pensiones suficientes, los cuidados a las personas dependientes, la educación, la sanidad, las medidas de



erradicación de la exclusión y la pobreza, ...la misma democracia son puestos en manos del mercado, conllevando una clara apuesta por su recorte y transformando su naturaleza: de necesidades sociales -las cuales hay que cubrir universal y suficientemente-, pasamos a mercancía "servicios", y quien los usa debe tener capacidad económica para sufragarlos.

La consigna de "volver al puro mercado como regulador de las relaciones económicas y sociales de acuerdo con las leyes de la oferta y la demanda" no sólo se muestra coherente con esta lógica macabra, deshumanizada y autista en que se ha convertido el sistema de mercado capitalista, sino que intenta aparecer como la única posible para solventar la situación a la cual se ha conducido a las sociedades europeas: 14,3 millones de personas paradas en la UE; el 13% de la población ocupada en situación precaria; el 15% de la población por debajo de los umbrales de pobreza ; millones de inmigrantes,- mano de obra barata, esclava-, a los cuales se les niega cualquier derecho de ciudadanía y se les utiliza como ejercito de reserva, fomentando el racismo y la xenofobia en las sociedades de acogida; sociedades cada vez más desestructuradas con regresión y desarraigo social; deterioro ecológico y medio ambiental.

Conclusión

La Directiva Bolkestein nos afecta en nuestras vidas de forma directa y meridianamente clara. Nuestras necesidades individuales, que a la vez son sociales, de educación, de cuidados por profesionales de la salud, de defensa ante eventos o circunstancias que perjudican derechos e intereses, de hábitat (vivienda), de la calidad de los alimentos que consumimos, del agua que utilizamos en nuestro quehacer cotidiano, del ambiente, etc. son afectadas por la liberalización del mercado en general y en particular por la liberalización de los servicios, incluidos los que nosotros denominamos públicos o derechos sociales.

De aplicarse en toda su extensión nuestros salarios, nuestra seguridad social, el ambiente de nuestras ciudades, la calidad de los alimentos, las viviendas que necesitamos y habitamos, etc. etc. se verán precarizados.

Y para oponerse a esa normativa y a sus consecuencias no basta con una consigna tipo "STOP BOLKESTEIN". Sin oposición al predominio del mercado y al incremento constante de la productividad, sin oposición a la competitividad y al actual modelo de desarrollismo la oposición a la directiva Bolkestein no pasa de ser una consigna falsa y disfrazadora.

Contra la competitividad, SOLIDARIDAD. Los Derechos Sociales, deben ser todos derechos subjetivos fundamentales para todos y todas. No son mercancías, no son servicios, son derechos para cubrir necesidades sociales.



Con la Corrupción a Vueltas



PABLO J. IBANEZ OLCOZ | ABOGADO

Ya dijo el poeta, que este mundo es de toma y daca, lonja de contratación y casa de cambio.- Antes que pedir ha de ofrecerse y para salir adelante con todo, mejor que crear afectos, es crear intereses.

Por otro lado, las personas formamos parte de lo que el filósofo llamó "fuste torcido de la humanidad" y por desgracia la escala del vicio, como afirmó Dostoiewski, es la misma para todos: Una vez se ha puesto el pie en el primero se suben todos los escalones.

Las noticias que periódicamente nos sobresaltan hacen referencia, poco menos que exclusivamente, a las grandes operaciones millonarias y multimillonarias protagonizadas por personajes conocidos de la política o de las finanzas, que aparecen en los Juzgados y en las televisiones, con la conocida "troupe" de abogados, guardaespaldas y hasta asesores de imagen, y que acaban ocultando el dinero de sus rapiñas en las nuevas "Islas del Tesoro" con exóticos nombres y que se llaman nada menos que "paraísos" fiscales.

La mal llamada "clase política" y la que en buena parte protagoniza estas tropelías, casos como el escándalo del "lino" o "Gescartera", acaban formando parte de nuestra vida cotidiana.

Cito esto, dos casos, pero podíamos citar otros dos mil, pues por desgracia la corrupción es como si fuera una hidra de mil cabezas y está presente a todos los niveles y especialmente en las sucesivas Administraciones.

Así, el régimen de Franco llegó a ser calificado en sus postrimerías como una "dictadura atemperada por la ineficacia y la corrupción".

Corrupción en los años ominosos la hubo a raudales.

No me resisto a citar una nota de la Alcaldía de Madrid en el año 1950 que alertaba acerca de un descomunal fraude de que era objeto el consumo lácteo de la capital. Según la nota, comprobadas las entradas de leche con destino al consumo de la población, se llegaba a una cifra de los 230.000 litros de leche diarios. Pues bien: El consumo real de los madrileños ascendía a los 480.000 litros de leche diarios. La diferencia la proporcionaba sin duda el agua de Lozoya, que aunque fuera la "mejor agua del mundo", evidentemente no era leche.

Ahora blasonamos de Democracia y Constitución por lo que no cabe decir que nuestro régimen político pueda calificarse como una "democracia atemperada por la corrupción", ya que cuando en una democracia la corrupción se instala permanentemente, esta democracia está en estado comatoso y hay que salvarla de la podredumbre.

El Profesor NAVARRO PEREZ, en su obra "Desintegración Nacional, mal gobierno y corrupción en la España de finales del siglo XX" (Pág.12) afirma que:

"*Esta clase política es en nuestro criterio la más deleznable y corrupta que ha gobernado España desde los Reyes Católicos hasta la fecha y en ella incluimos por méritos propios a los Representantes de todos los partidos políticos, entiéndase bien: Todos los que han ejercido funciones de gobierno en los ámbitos nacional, autonómico y local".*

Exageración o no, lo cierto es que la ciudadanía está harta de tanto escándalo y tanta impunidad.

Estamos hartos de que se presupueste el AVE en 252.000.000 de Pts y se acaben más de 473.000.000 de Pts o de que el presupuesto inicial del Plan Nacional de Carreteras y Autopistas fuera de 800.000 millones de Pts, para terminar resultando en más de CUATRO BILLONES (¡Con B!) de Pts, o sea, cinco veces más.

Estemos atentos a la cifra final que vamos a acabar pagando por el Parking de la Plaza del Castillo u otras obras públicas de Navarra que ya fue bastante castigada por los escandalosos políticos de la corrupción.

El profesor NIETO, en su magnífica obra "Corrupción en la España Democrática" afirma, que "el fraude es gusano que vive en casi todas las manzanas de la contratación pública".

Por otra parte, no es privativo de España el fenómeno que denunciamos.

La Comisión anticorrupción francesa mencionó tres ámbitos vulnerables es una lista de recomendaciones: Los contratos públicos, el urbanismo y la financiación de los Partidos.

En fin, lo de siempre.

La mejor respuesta la debe dar la Sociedad Civil, el conjunto de los ciudadanos activos y responsables. Exigiendo, controlando, respondiendo adecuadamente a la rapiña organizada, a cada desmán, a cada atropello.

Hay que dar la vuelta al pesimista mensaje que Benjamin Constant nos transmitía, cuando afirmaba aquello tan real como cierto por otra parte de que:

"Los ministros serán a menudo denunciados, acusados a veces, raramente condenados y después nunca castigados".

¿ Hasta cuando?

La enfermedad del Trasporte

ANTONIO ESTEVAN

El presente articulo constituira un capitulo del libro "LA INCIDENCIA DE LA ESPECIE HUMANA SOBRE LA FAZ DE LA TIERRA" (Naredo, J.M. y L. Gutierrez eds.) de proxima aparicion en la coleccion "Economia v.s. Naturaleza", publicada por la Fundacion Cesar Manrique y la Editorial Universidad de Granada. Libre Pensamiento agradece a L

Transporte contra Natura: la inviabilidad ecológica del transporte horizontal

Dice Margalef que "lo que llamamos contaminación consiste, generalmente, en una enfermedad del transporte de los ecosistemas"[1]. El transporte es, efectivamente, la gran enfermedad de los ecosistemas en nuestra época, y se está convirtiendo en la principal dolencia del ecosistema global. Si se rastrea adecuadamente cualquier proceso de deterioro ambiental, en la mayor parte de los casos se encontrará su causa primigenia en alguna actividad de transporte.

En unos casos transportamos minerales desde las entrañas de la tierra, los procesamos, y acabamos dispersando los productos y los residuos por el medio, envenenándolo. En otros, extraemos productos o sustancias que están dispersas en la naturaleza, las transportamos hasta algún sitio, y provocamos acumulaciones que la Naturaleza no puede soportar. De una forma u otra, vamos depositando en los ecosistemas infinidad de sustancias extrañas, pero no las retiramos, y así vamos aumentando su concentración, hasta que llegan a alterar el funcionamiento de aquéllos.

Además, invariablemente, para hacer todo eso acumulamos cemento, acero y asfalto en grandes infraestructuras lineales, atravesando la Naturaleza, ocupándola y fraccionándola, con lo que los ecosistemas progresivamente envenenados quedan también progresivamente aislados unos de otros, y nunca más pueden funcionar del modo en que estaban organizados para hacerlo.

La Naturaleza y el transporte horizontal masivo son enemigos por naturaleza, y aquí hay que mantener la redundancia, pues es la esencia del argumento. Un argumento que, por supuesto, también lo adelantó Margalef: "Cada ecosistema tiende a edificar su ciclo interno siguiendo el eje vertical definido por la luz y la gravedad. El transporte horizontal, dependiente de energía externa, se puede considerar como una perturbación, o, por lo menos, como una modificación impuesta sobre aquel esquema fundamental de trayectorias verticales"[2].

La Naturaleza es, en esencia, un gran laboratorio fijo. Miro por mi ventana y veo el huerto, con el arbolado, los arbustos, la hierba... Naturaleza fija, aplicada a realizar su transporte vertical cotidiano. Sólo se ve moverse a algunos pájaros y a algunos insectos, y se intuye que algunos roedores y reptiles también se estarán moviendo por ahí. En total, algunos kilogramos de materia viva animal, a lo sumo, entre los cientos de toneladas de materia vegetal viviente que abarca la vista.

Más del 99 por ciento de la biosfera terrestre está formada por biomasa vegetal fija. La Naturaleza no está organizada para moverse, ni para soportar grandes movimientos a su través. Los ecosistemas terrestres se deterioran visiblemente cuando los atraviesan constantemente grandes masas en movimiento, ya se trate de rebaños de elefantes o de automóviles. La diferencia es que las huellas que dejan estos últimos son indelebles, y sus residuos son indigeribles por la Naturaleza, a diferencia de los que pueda expulsar hasta el más enorme paquidermo.

Lo que llamamos transporte, esto es, el movimiento horizontal masivo de personas y mercancías, es en su esencia una anomalía en el orden natural, que la Naturaleza no resiste. Aceptar esta realidad es imprescindible para entender las conflictivas relaciones que aparecen en todas partes entre medio ambiente y transporte. En realidad, a partir de un cierto punto, lo que se presenta es una elección: o medio ambiente, o transporte. La conciliación no es posible. No existe el transporte mecanizado masivo respetuoso con el entorno, ni la movilidad sostenible, si se está aludiendo a la movilidad motorizada masiva[3]. Esas nociones son simples construcciones publicitarias, imprescindibles para tranquilizar a la población frente al crecimiento indefinido del transporte, y a sus visibles consecuencias.

Porque el transporte mecanizado masivo, allá donde llega a registrar altas intensidades, primero acaba con la Naturaleza, y acto seguido comienza a socavar las bases de la organización humana, haciendo el territorio inhabitable y deteriorando incluso las relaciones entre las personas, hasta que se acaba alterando esa compleja combinación de valores y relaciones materiales e inmateriales que llamamos "cultura". Esta sería la fase terminal de la enfermedad del transporte, que sin embargo no suele acabar en colapsos repentinos, sino que se prolonga durante largo tiempo, tanto, que puede parecer indefinido. Una buena parte de Europa está ya en esa situación, que se va extendiendo progresivamente a más y más ciudades y territorios.

En un lugar como Europa, altamente desarrollado y altamente dependiente del exterior para su abastecimiento de muy diversos bienes y materias primas, la enfermedad del transporte tiene dos caras, con consecuencias distintas, pero igualmente deletéreas.

Por un lado, está provocando grandes impactos de transporte de mercancías sobre el conjunto del planeta, ya sea acopiando desde lugares lejanos las materias primas que necesita, o exportando manufacturas, o, cada vez más, teledirigiendo desde los centros de control económico el funcionamiento de un sistema productivo deslocalizado, con las cadenas de producción fragmentadas a escala global para aprovechar cualquier ventaja competitiva de cualquier lugar, y apoyadas en intensas relaciones de transporte.

Y por otra parte, toda esa pirámide invertida de transporte global gravita sobre el centro de poder que la dirige -en este caso, el corazón de Europa- y se abate sobre él trayéndole a la vez la prosperidad económica y el colapso territorial. Porque además de la incesante agitación del transporte productivo, la elevada renta disponible gracias a todo ese trasiego económico facilita a la numerosa población europea una gran capacidad de movilidad en todos los medios de transporte, y especialmente en automóvil.

n una sociedad altamente desarrollada, apoyada en una economía extremadamente dependiente del transporte, ubicada en un territorio limitado, y con una elevada propensión cultural a la movilidad en automóvil, no es sorprendente que la enfermedad del transporte se agrave hasta bordear de modo permanente el colapso generalizado. Ese es, en cuatro líneas, el diagnóstico del transporte europeo.

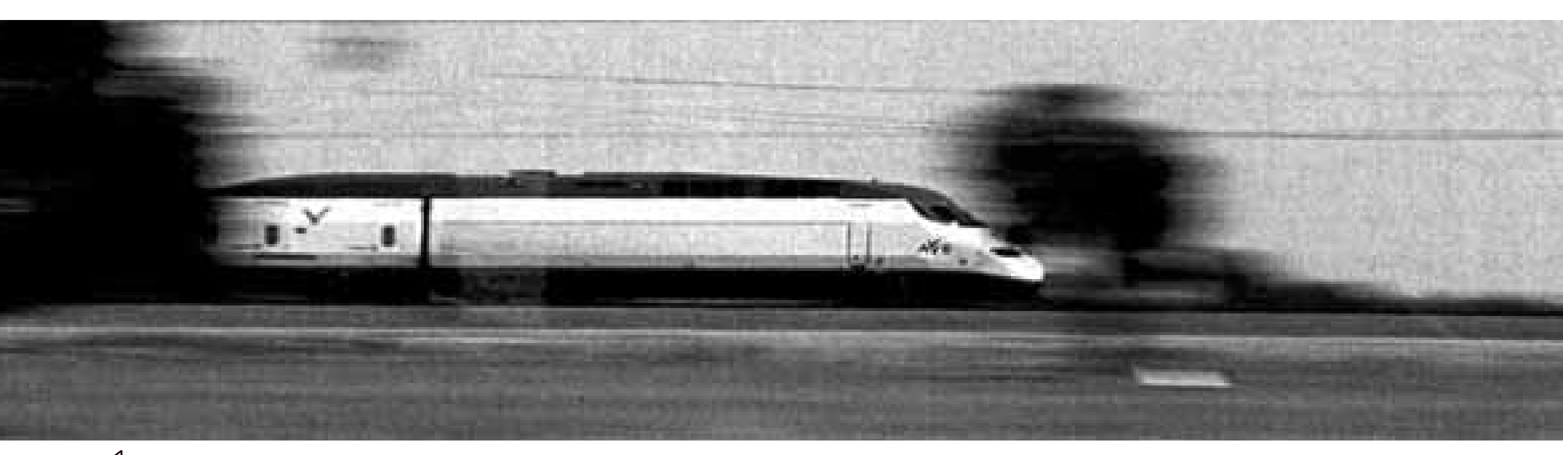
El presente artículo trata sobre qué hacer con la enfermedad del transporte en casos como éste, en los que los síndromes del transporte y del tráfico ya no tienen curación, porque se les ha dejado llegar a estadios tan avanzados que son ya irreversibles, y de lo que se trata es simplemente de sobrevivir entre millones de toneladas de vehículos y materiales en movimiento perpetuo.

Se abordarán sucesivamente las dos caras del problema: por una parte, la del transporte de mercancías y, en general, el transporte con fines directamente productivos, y por otra la del transporte de viajeros, y en particular el tráfico de vehículos privados. La primera tiene un alcance típicamente regional, pero que se va haciendo nacional e incluso transnacional, mientras que la segunda es más típicamente metropolitana. Pero cuando la enfermedad avanza, las dos caras o focos del problema se van entretejiendo, y se acaban apoderando de todo. El pronóstico no es nada bueno.

El transporte mundial, un juego a tres bandas

La huella o la enfermedad del transporte, a escala planetaria, la están causando básicamente los países desarrollados, cosa que es bien sabida desde hace años. La tríada USA-UE-Japón representa el 13 por ciento de la población mundial, pero acumula el 55 por ciento del comercio internacional, sin contar el comercio entre países de la UE, que debe ser considerado comercio interior. Si se añade el puñado de países desarrollados de América del Norte, Europa y el Pacífico que no están en la tríada, el porcentaje de población sube a algo más del 15 por ciento, pero el porcentaje del comercio mundial controlado sube al 65 por ciento.

Por otra parte, el volumen de los intercambios internacionales ha experimentado en la segunda mitad del siglo XX un crecimiento meteórico, impulsado por las políticas de fomento de la globalización económica de la OMC. Entre 1950 y 2001 la producción mundial se ha multiplicado, en unidades físicas, por un factor cercano a 7, pero el comercio mundial se ha incrementado tres veces más, por un factor de 21. Medido en unidades monetarias, el co-



mercio mundial se ha multiplicado por un factor de casi 100, debido al peso creciente de las manufacturas, que han ganado mucho terreno a los productos agrarios y mineros. En esas condiciones de intercambio desigual, la brecha Norte-Sur se sigue abriendo cada vez más, mientras el transporte domina cada vez más la escena mundial.

Frecuentemente, los países europeos tratan de presentarse a sí mismos como unas "sociedades desarrolladas, pero razonables" desde el punto de vista ecológico, tanto en el plano interno como en el plano global. Pretenden estar situados en una especie de término medio entre los hiperconsumistas americanos y los frugales (a la fuerza) japoneses, y creen tener mucha más conciencia ecológica que cualquiera de los otros dos. Esto no es cierto, ni en el campo del transporte, ni en otras actividades generadoras de fuertes impactos ambientales.

Así, por ejemplo, la Unión Europea es la principal fabricante mundial de automóviles, detentando por sí sola el 37 por ciento de la producción mundial. Ni Japón ni Estados Unidos llegan a alcanzar el 20 por ciento[4]. La Unión Europea es la principal potencia exportadora mundial de mercaderías, superando en un 20 por ciento a Estados Unidos, y ocupa los primeros puestos como potencia importadora de diversos productos. Por ejemplo, la UE es la principal importadora mundial de petróleo, con 17,3 millones de barriles diarios[5], un 20 por ciento más que los Estados Unidos, que todavía cuentan con una significativa capacidad de extracción en sus reservas internas.

Por otra parte, las tasas de motorización europeas son muy similares a las norteamericanas (la tasa de turismos por 1.000 habitantes apenas difiere en un 10 por ciento), y aunque el recorrido medio anual en automóvil por persona es del orden del doble en Norteamérica que en Europa, no hay que olvidar que la superficie de los EUA triplica a la de la EU-15, y las ciudades americanas carecen de centros históricos densos, por lo que son mucho más extensas y de menor densidad. En conjunto, los patrones culturales y territoriales de movilidad europeos se van aproximando año tras año a los norteamericanos, y son ya mucho más parecidos de lo que se suele reconocer.

En Europa, además, la combinación de los procesos de la globalización económica, la unión económica y monetaria, y la conexión de los países del Este a la economía europea tras la caída del muro, lleva años generando un crecimiento espectacular del transporte interior de mercancías. Desde 1970 hasta el momento actual, el crecimiento acumulado del transporte interior de mercancías en la UE-15 ha sido



del 110 por ciento, 20 puntos más que en los Estados Unidos, pese a que la población ha crecido sustancialmente más en América que en Europa. Como se puede observar en el gráfico adjunto, el crecimiento se ha concentrado en la carretera, que se ha triplicado, así como en el cabotaje, mientras que los demás modos se han estancado o incluso han disminuido. En los próximos años, la ampliación al Este va a mantener, e incluso a aumentar, estas tasas de crecimiento, de nuevo concentrándose en la carretera.

Las sucesivas crisis del transporte europeo: soluciones ilusorias y realidades de mal en peor

Se suele decir que para curar cualquier enfermedad la primera y principal condición es reconocer su existencia y su gravedad. Lamentablemente, en Europa aún se está muy lejos de reconocer el verdadero alcance del problema del transporte, pese a toda la retórica de crisis que suele desplegar la Comisión. De hecho, la Comunidad Europea proporciona buenos ejemplos, desde hace ya bastante tiempo, del drama de las políticas de transportes extraviadas e inviables, que prometen soluciones imposibles y que no llevan sino a agravar la situación.

Los problemas del transporte en Europa vienen de antiguo, pero no empezaron a ser realmente preocupantes hasta los últimos años de la etapa del desarrollismo. Sin embargo, la crisis del modelo fordista, en los años setenta, ofreció un cierto respiro, e hizo pasar los problemas del transporte a un discreto segundo plano. A mediados de los años ochenta, la fuerte reactivación económica inducida por el brusco descenso de los precios de la energía, desencadenó un proceso de rápido agravamiento de los problemas del transporte, que habían permanecido relativamente estabilizados durante la larga crisis económica anterior. Las tensiones territoriales e infraestructurales del sistema de transporte europeo



alcanzaron unos niveles desconocidos hasta entonces. En muchas zonas, la situación comenzó a generar un malestar social más que justificado.

Entre 1990 y 1992, la Comisión Europea presentó varios informes que iban a ser determinantes en la reorientación de la política de transportes comunitaria. El primero, publicado en 1990 y conocido como el Informe Transport 2000 Plus[6], señalaba por primera vez al transporte como causante principal de los problemas ambientales europeos, posición que hasta entonces había sido atribuida a la industria. En la página inicial del informe, los autores describían la situación que estaba alcanzando el transporte en el centro de Europa como de "infarto circulatorio".

Ese mismo año la Comisión publicó el Libro Verde sobre el Medio Ambiente Urbano[7], en el que por primera vez se criticaba oficialmente el urbanismo funcionalista de la Carta de Atenas[8] sobre el que se había venido apoyando la práctica del urbanismo y la ordenación del territorio en Europa desde el final de la II Guerra Mundial. El Libro Verde reconocía que la segregación funcional, que es el concepto básico de esa visión de la ordenación del territorio, ha contribuido a agravar el mal funcionamiento de las ciudades y del conjunto del territorio, especialmente por las grandes necesidades de transporte que genera.

En 1992 se publicaron otros dos documentos fundamentales en el proceso de definición de las nuevas políticas europeas de transporte. Se trataba de el "Libro Verde relativo al impacto del transporte en el medio ambiente. Una estrategia comunitaria para un desarrollo de los transportes respetuoso con el medio ambiente" y el "Libro Blanco sobre el Desarrollo Futuro de la Política Común de Transportes. Una aproximación para la determinación de un marco comunitario que garantice una movilidad sostenible".

En ambos textos se presentaba una valoración muy negativa del impacto global de los transportes sobre el medio ambiente y la calidad de vida en Europa, y se proponían estrategias comunitarias para minimizar estos efectos. En el segundo de ellos, además, se planteaba por primera vez en términos políticos la necesidad de que el transporte pagara "sus verdaderos costes". La recesión económica que volvía a atravesar Europa en aquellos años proporcionaba un contexto adecuado para un debate profundo y relativamente tranquilo.

Sin embargo, las soluciones que se propusieron no fueron ni profundas ni tranquilas. Lo que apareció a finales de 1992 fue el llamado "Plan Delors", un programa megalómano de construcción de redes transeuropeas que pretendía impulsar la reactivación económica con grandes inversiones públicas de corte keynesiano, adelantándose a los efectos sobre el transporte de la Unión Monetaria y de las ampliaciones al Este, que ya se vislumbraban en el horizonte a medio plazo, tras la caída del muro de Berlín.

Afortunadamente la mayor parte de estas obras no se realizaron, entre otras cosas porque se contaba para ejecutarlas con la participación del gran capital privado, pero éste salió tan escaldado de la aventura del Túnel del Canal, que pasarán décadas antes de que quiera oír hablar de inversiones en megaproyectos de transporte. Tampoco las listas más restringidas de proyectos prioritarios que se elaboraron posteriormente ("Lista de Essen", etc.) han sido ejecutadas más que de modo muy parcial.

El señuelo del Plan Delors y de otras muchas grandes obras, necesarias "para facilitar la integración económica", mantuvo una vez más la ilusión de que una "solución" para el transporte en Europa era posible, y se fue dejando pasar el tiempo sin adoptar ninguna medida de control. Y así llegó la nueva reactivación económica, iniciada hacia 1996, que desencadenó un nuevo ciclo de rápido crecimiento del transporte, el cual venía a incidir, en los países del núcleo demográfico y económico de la Unión, y en todas las grandes ciudades de Europa, sobre unas infraestructuras que estaban ya completamente saturadas. Desde entonces hasta hoy, los problemas del transporte en Europa se han ido agravando hasta hacerse en muchos casos prácticamente inmanejables.

El desarrollo sostenible del transporte: el remedio es peor que la enfermedad

La tensión que reinaba en el sector del transporte en Europa a comienzos de la década actual se hizo patente con la publicación en septiembre de 2001 del nuevo libro blanco sobre el transporte, cuyo lema de portada era suficientemente significativo: "La política europea de transportes de cara al 2010: la hora de la verdad"[9]. El impulso final para la publicación de este documento vino de la etapa de la presidencia sueca, y concretamente del Consejo Europeo de Gotemburgo, en junio de 2001, en el que se aprobó la Estrategia Europea de Desarrollo Sostenible, que incluía la actuación en el transporte como uno de sus objetivos centrales.

Dos años antes, en la reunión de Ministros de Transporte de Dortmund, en abril de 1999, la presidencia alemana había apoyado algunas posiciones críticas a las tradicionales directrices infraestructuralistas, que seguían formalmente en vigor, desde los tiempos del Plan Delors. La idea tradicional de afrontar los problemas del transporte terrestre, y particularmente del transporte viario, mediante la construcción de nuevas infraestructuras, era cuestionada implícitamente por primera vez en un documento de trabajo de la Comisión destinado a ser discutido en un Consejo de Ministros de Transporte[10].

Por otra parte, aunque la atención del público se suele centrar en los problemas del transporte de viajeros y del tráfico de automóviles privados, que resultan más cercanos y más visibles para los ciudadanos, en Dortmund se si-



tuó en un lugar central el transporte de mercancías, reconociendo que esta cuestión es, a escala europea, el problema de transporte más serio, peor resuelto, y con posibles efectos más negativos en materia económica y ambiental[11]. Aquellas incipientes críticas iban a desembocar dos años después en la publicación del Libro Blanco.

El objetivo estratégico que la Unión Europea afirma perseguir con el Libro Blanco, y que ha empezado a ser compartido -con bastantes matices- por la OCDE[12], es avanzar hacia el llamado "decoupling", esto es, hacia el desacoplamiento o disociación entre crecimiento económico y crecimiento del transporte. Este objetivo fue explícitamente requerido a la Comisión en el Consejo de Gotemburgo.

El transporte, sin embargo, no sólo no ha estado nunca "desacoplado" del PIB, sino que ha venido creciendo siempre por encima de éste, en todos los países o grupos de países, y en todas las circunstancias. Esta es una especie de regla general de la economía del desarrollo, que si falla es sólo de modo localizado y transitorio, y por alguna razón muy específica. Ello es debido a que el crecimiento económico, en cualquiera de sus formas conocidas, parece inseparable del aumento de la dimensión geográfica de los mercados de bienes y servicios. "Crecer" económicamente no es otra cosa que ampliar los mercados, ya sea incorporando al sistema de intercambio nuevos territorios, o nuevos recursos naturales, o nuevos grupos sociales que anteriormente estaban vinculados a la tierra en su ámbito local, en modelos de subsistencia autónomos o escasamente monetarizados. Todas estas incorporaciones se basan en el transporte. En realidad, el crecimiento económico es básicamente una intensificación del transporte. El aumento del transporte y el desarrollo son prácticamente lo mismo.

Por ello, no es fácil adivinar cómo espera la UE lograr la desconexión del crecimiento económico y el transporte sin cambiar ninguna regla esencial de funcionamiento del sistema económico, máxime en un momento en el que tanto la ampliación al Este como la continuidad del proceso de globalización, van a generar nuevas y más grandes integraciones de mercados, multiplicando los flujos de transporte. En este sentido está siendo determinante la transformación de China en la fábrica del mundo, con la reserva inagotable de mano de obra forzosamente disciplinada y frugal que ofrece su inmenso mundo rural. Transportar una camisa desde un puerto chino a un puerto europeo cuesta 10 céntimos de euro, siempre que viaje en un contenedor con varios miles de camisas más.



En realidad, la estrategia de la UE no es tan ingenua como para pensar que va a poder mantener el crecimiento sin aumentar el transporte. De hecho, las previsiones tendenciales apuntan a que entre 2000 y 2010 el tráfico de mercancías por carretera crezca un 50%, sólo debido a la ampliación al Este. Lo que necesita decir la Comisión Europea es que se propone disociar sólo en cierta medida -ni mucho menos totalmente- el crecimiento económico respecto al crecimiento del transporte por carretera, tanto de mercancías como de automóviles privados. El notable incremento del transporte que ya se está produciendo -y que va a continuar en los próximos años- no se cuestiona, pero se trata de tranquilizar a la población asegurando que se canalizará principalmente hacia el ferrocarril y el autobús, por lo que se refiere al tráfico de viajeros, y hacia el ferrocarril y los transportes marítimos y fluviales, para las mercancías.

El Precio Justo y los conjuros de la tecnocracia

¿Y cómo se asegura que se va a conseguir esa milagrosa reorientación del transporte?. Pues recurriendo al conjuro favorito de la tecnocracia postmoderna: el mercado. Pero no un mercado cualquiera, sino un mercado de tonos verdes, orientado al desarrollo sostenible. Esto es, un mercado capaz de internalizar los costes externos del transporte, previamente monetarizados según las metodologías al uso. Esta es la nueva propuesta de política de transportes que fue lanzada en el Libro Blanco sobre "Tarifas justas por el uso de infraestructuras: Estrategia gradual para un marco común de tarificación de infraestructuras de transporte en la UE", publicado en Julio de 1998[13], y que obtuvo tres años después el pleno respaldo del Libro Blanco del Transporte.

Se trata de que todos los modos de transporte paguen unas determinadas tarifas calculadas en función de los costes de la infraestructura, y de los "costes externos", correspondientes a los accidentes, la congestión y a los diversos impactos ambientales (ruido, contaminación, etc...). No es simplemente una propuesta o un proyecto. En junio de 1999 se aprobó la Directiva 99/62, que autorizaba a los estados a implantar tasas y peajes por el uso de las infraestructuras por los camiones de más de 12 Tm. Austria ya lo ha hecho, y Alemania está a punto de implantarlas. Otros países les seguirán pronto. En julio de 2003 la Co-





misión presentó el borrador de una nueva directiva en la que se rebaja el límite a 3,5 Tm, y se autoriza a incluir en el cálculo de las tarifas ciertos costes externos, lo que elevaría sensiblemente las mismas.

Lo que explica la súbita preocupación ecológica de la Dirección General de Transportes y Energía –una de las menos "verdes" de la Comisión, por calificar suavemente la posición de la Comisaria Loyola de Palacio-, es la letra pequeña de las sucesivas Directivas. En ellas se autoriza a aplicar el dinero recaudado a las infraestructuras de transporte. En la Directiva 99/62, en vigor, esta autorización se formula en clave políticamente correcta, autorizando a los estados a destinar la recaudación a "la protección del medio ambiente y al fomento equilibrado de las redes de transporte", sin especificar nada más.

Huelga señalar cómo se está interpretando ya esta autorización. Ahora, construir autopistas para "luchar contra la congestión" es proteger el medio ambiente. A nadie debe extrañarle, pues últimamente también se protege el medio ambiente construyendo embalses y trasvases para restablecer acuíferos sobreexplotados o zonas húmedas esquilmadas, construyendo incineradoras para "valorizar" energéticamente los residuos, e incluso construyendo centrales nucleares para luchar contra el efecto invernadero. La política ambiental se ha hecho mucho más flexible desde que el desarrollo sostenible se ha convertido en política de estado.

Pero, aún así, para despejar cualquier posible duda, en la propuesta de nueva directiva actualmente en discusión se ha eliminado la mención a "la protección del medio ambiente", sustituyéndola por "el mantenimiento de la infraestructura afectada". De modo que el dinero recaudado en autopistas y carreteras será directamente invertido en autopistas y carreteras, sin necesidad de rodeos ambientales. En los últimos meses reina gran contento en el sector europeo de las obras públicas, pues por fin se vislumbra una nueva fuente de fondos para construir grandes infraestructuras de transporte en los países no beneficiarios de fondos estructurales o de cohesión, superando la sequía de financiación impuesta por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento.

El caso es que esta vez hasta las principales organizaciones ecologistas han picado el anzuelo. Han celebrado que "por fin el transporte va a empezar a pagar sus costes externos", y han solicitado que el peaje se extienda también a los turismos, y que suban las tarifas por encima de lo propuesto. Con ello le están dando la razón a aquel presidente de Seopan (la patronal de la cons-

trucción), que decía hace ya muchos años aquello de que "los ecologistas son nuestros mejores aliados: siempre que intervienen en algún proyecto, acaba subiendo el presupuesto".

Los defensores de las tarifas alegan que con la subida del coste se moderará el transporte, y que el dinero recaudado permitirá desarrollar los transportes alternativos. Lo segundo ya se ha visto que no es cierto, pero lo primero tampoco lo es. La camisa venida de China, que pagó 10 céntimos de euro por su viaje hasta Rotterdam, apenas pagará 1 o 2 céntimos más de "coste ecológico " en su viaje hasta cualquier ciudad del interior de Europa. La nueva fábrica del mundo puede estar tranquila. Las tarifas ecológicas no van a erosionar sus mercados. Y muy parecidas son las cuentas para los pimientos de Almería o para cualquier otro producto del mercado europeo o global.

El conjuro del mercado y sus "precios justos", incluyendo ahora las tarifas ecológicas, servirán para lo mismo que el programa televisivo del mismo nombre: para entretener al respetable público mientras continúa el crecimiento de los negocios en ausencia de cualquier medida de limitación real. Indudablemente, no sólo no curará la enfermedad del transporte en Europa, sino que contribuirá a agravarla hasta extremos que no se habrán visto nunca antes, pues pretende luchar contra los problemas del transporte produciendo y atrayendo más transporte, mediante la ampliación de las infraestructuras.

Hasta dónde puede crecer el tráfico de automóviles?

La otra cara de la moneda del transporte en Europa es la del automóvil privado. A lo largo de la mayor parte del siglo XX se contempló el crecimiento del automóvil como una de las consecuencias más positivas de la modernización y el desarrollo económico. Se suponía, además que, una vez alcanzado el estadio superior del desarrollo, con la consiguiente plena motorización de la sociedad, la demanda de transporte viario debería tender hacia la estabilización. En consecuencia, las políticas de transporte consistían básicamente en intentar que la construcción de carreteras siguiera la curva de crecimiento del tráfico hasta alcanzar la esperada situación de equilibrio o estado estacionario, en la que quedarían satisfechas plenamente las necesidades y deseos sociales de movilidad en automóvil.

El tiempo ha ido revelando, en todos los países que han experimentado el desarrollo económico, que estas esperanzas eran vanas, o más exactamente, que la supuesta estabilización del transporte, si debía llegar en algún momento, se acabaría alcanzando en unos niveles de movilidad mecanizada totalmente inviables desde el punto de vista territorial y medioambiental, especialmente en zonas densamente pobladas, como lo son la mayor parte de las regiones europeas. Los diferentes límites que se suponía que deberían contribuir a estabilizar el tráfico han ido quedando desbordados uno tras otro.

Así, por ejemplo, en los años setenta se imaginaba que la tasa de motorización debería tener algún límite, que se situaría en torno a la tasa que por entonces había alcanzado el área metropolitana de Los Angeles: unos 500 vehículos por cada 1.000 habitantes. Hoy esta tasa de motorización se considera más bien escasa para un país desarrollado, y de hecho se supera ampliamente en casi todos los países europeos, incluida España.

El siguiente techo se situó en el número de conductores: puesto que cada automóvil necesita un conductor, cabe el consuelo de que nunca podrá haber simultáneamente en movimiento más automóviles que conductores. Ciertamente es así, pero se ha podido constatar que en todos los países desarrollados el número de conductores viene aumentando más que la población: en el proceso de renovación generacional, los grupos sociales de más edad que no accedieron a la posesión del permiso de conducción cuando el automóvil aún no estaba generalizado (sobre todo mujeres, pero también muchos hombres en entornos rurales o de bajo nivel de ingreso), van siendo sustituidos por jóvenes generaciones cuyos integrantes obtienen el permiso prácticamente sin excepción. Los inmigrantes son todos jóvenes en edad de conducir, y en cuanto regularizan sus situación lo primero que hacen es sacar el permiso de conducción y adquirir un automóvil. En muchos países, además, el lobby del automóvil presiona constantemente para que se rebaje la edad mínima para obtener el permiso de conducir.

El límite de uso del automóvil, sin embargo, tampoco está en el número de conductores, sino que depende de las distancias medias recorridas. En este aspecto, las políticas de transporte y de ordenación del territorio se retroalimentan mutuamente: justificadas por la congestión se construyen autopistas que permiten ubicar más lejos los lugares a los que las personas pueden o tienen que desplazarse para trabajar, comprar o divertirse. De este



modo se incrementan las distancias medias recorridas por cada conductor. Ello induce a los usuarios a adquirir automóviles más potentes y confortables, lo que a su vez incita a una mayor utilización del automóvil, y anima a recorrer mayores distancias para cualquier actividad. Así se eleva el volumen total de tráfico y se justifican de nuevo más autopistas, en una espiral que, aparentemente, resulta indefinida.

La espiral del tráfico, pese a todo, sí que tiene un límite absoluto. La circulación en automóvil está limitada en última instancia por la cantidad de tiempo vital de los conductores. El límite absoluto del crecimiento del tráfico viene fijado por la fracción del tiempo social disponible para conducir automóviles. Las industrias del automóvil y de las obras públicas lo saben perfectamente, y por eso en los países ya desarrollados se esfuerzan en mejorar lo que llaman el "confort" de los conductores, tanto en los vehículos como en las carreteras. Si se reduce la fatiga de los conductores al volante, éstos soportarán cada vez más horas de conducción diaria, y de este modo aumentará el uso de los automóviles y la necesidad de infraestructuras.

El problema es que en cualquier territorio con mediana o elevada densidad de población, con plena motorización y con posesión generalizada de permiso de conducción, mucho antes de llegar a los límites impuestos por la disponibilidad de tiempo social para viajar en automóvil, se generan volúmenes de tráfico literalmente inmanejables, que ocasionan una severa degradación de la calidad ambiental, así como unos índices de siniestralidad y de otros problemas tan agudos, que se acaban haciendo inaguantables, aunque, evidentemente, no haya más remedio que aguantarlos.

El tráfico en los países motorizados: demasiado tarde para controlarlo

En los países que han sido desarrollados durante el siglo XX, esto ya ha ocurrido, y ya es demasiado tarde para intentar evitarlo. El tráfico ha destruido hace tiempo la habitabilidad de muchas ciudades, y ahora está haciendo lo mismo con regiones enteras. En el núcleo económico y demográfico de Europa, la sensación de congestión es permanente en todo el territorio, y se extiende ya no sólo a la red viaria, sino a todos los medios de transporte. Las políticas públicas supuestamente diseñadas para enfrentarse a este estado de cosas han ido fracasando una tras otra. A día de hoy, la población de las zonas más seriamente afectadas por la enfermedad del transporte ha perdido toda esperanza de solución. Nadie cree que las cosas vayan a mejorar, y cualquiera se daría por muy satisfecho con que no empeoraran.

Y el caso es que, como señalaba uno de los primeros párrafos del último Libro Blanco del Transporte en el Reino Unido[14], "no podemos decir que no estábamos advertidos". Efectivamente, el desastre del tráfico que se observa actualmente en la práctica totalidad de las ciudades y en muchos de los principales ejes varios no es un fenómeno que debiera haber cogido por sorpresa a las instituciones encargadas de la planificación territorial, y no sólo en algunas grandes ciudades, sino en la práctica totalidad de los territorios que han avanzado largamente por la senda del desarrollo económico.

En Europa, el ingeniero escocés Colin Buchanan lanzó la primera advertencia en fecha tan temprana como 1963, en su obra seminal *El tráfico en las ciudades*[15], elaborada

por encargo personal del entonces Ministro de Transportes, Ernest Marples. La conclusión central de Buchanan señalaba que las ciudades europeas tienen una capacidad finita para absorber tráfico motorizado, debido a su estructura urbana, su carácter y su edificación. En consecuencia, argumentaba que si la sociedad deseaba obtener plena accesibilidad en automóvil "hasta la puerta de casa", ciertamente podía conseguirlo, pero a costes enormes, tanto financieros como de pérdida del patrimonio edificatorio y del carácter de las ciudades.



Las conclusiones que Buchanan obtuvo para las ciudades británicas eran igualmente aplicables a la mayor parte del territorio europeo, densamente poblado y poseedor de un valioso patrimonio histórico y cultural, como él mismo se encargó de explicar posteriormente, desde las cátedras de transporte que ocupó en la Universidad de Bristol y en el Imperial College de Londres. Buchanan describió su visión del problema que se estaba incubando con la expansión del automóvil, señalando que "estamos alimentando, a costes inmensos, un monstruo de gran potencial destructivo, al que sin embargo amamos tiernamente".

Las advertencias de Buchanan, y de otros autores que cuestionaron desde sus comienzos la transformación de la política de transportes en política de promoción del automóvil, cayeron en saco roto en todo el mundo, acalladas por la potencia mediática, política y corporativa de los intereses que giran en torno al automóvil. El complejo automóvil/obra civil/carburantes se ha convertido en el primer poder económico y mediático de todos los países desarrollados, y ha modelado el territorio, y aún la sociedad entera y sus pautas de comportamiento, en función de su conveniencia.

Ahora hay que reconocer que ya es demasiado tarde para que este estado de cosas pueda cambiar en un horizonte previsible. La generación que vive hoy en la mayor parte del mundo ya desarrollado, y gran parte de la que habita en países en vías de desarrollo, está condenada de por vida a soportar la congestión y los problemas de habitabilidad producidos por la saturación de automóviles. Además, buena parte de esa población sobrelleva su condena de buena gana, pues la adoración que profesa al monstruo concreto que cada uno ha adoptado, le compensa de todos los inconvenientes de vivir rodeado por los monstruos de los demás.

En este estado de cosas, si se conoce bien el sector del transporte, la clase de fuerzas que lo dominan, el papel de los medios de comunicación, la situación de las administraciones públicas, y el contexto económico y cultural en que todos estos elementos se mueven, se alcanzará una razonable certeza de que los problemas del transporte no se van a resolver ni a medio ni a largo plazo. Pero el reconocimiento de que los problemas del transporte no tienen perspectivas de solución no es simplemente una cuestión de valentía, o de honestidad intelectual. De hecho, tal reconocimiento no tiene ninguna trascendencia si se plantea en el plano individual.

Por el contrario, el reconocimiento público, por parte de las autoridades competentes, de que el problema del transporte no tiene solución, es la condición *sine qua non* para afrontar una gestión realista del problema, esto es, para que las administraciones puedan ayudar a la gente a vivir con la enfermedad del transporte del modo más llevadero posible, y, sobre todo, sin empeorar.



La congestión, cuando llega, es para quedarse

La idea de que las nuevas infraestructuras generan más tráfico del que son capaces de absorber es quizá la más importante de las muchas que Buchanan aportó a la planificación del transporte[16], hace ya 40 años. Ahora se sabe, además, que cuando se provoca la congestión del tráfico en un determinado sistema territorial, ya nunca desaparece. Así lo ha demostrado la experiencia de infinidad de ciudades o regiones que han ensayado inútilmente todos los sistemas imaginables para solucionar la congestión del tráfico provocada por las políticas de apoyo al automóvil.

Cuando estas políticas persisten durante el suficiente tiempo, la saturación del tráfico y la congestión generalizada están aseguradas para muy largo tiempo, si es que no para siempre. La congestión se convierte en un fenómeno estructural, porque la configuración del territorio es ya plenamente dependiente del automóvil. Un amplio estudio[17] realizado en 2001 por una prestigiosa institución del sector del transporte en Estados Unidos, de orientación conservadora, examinaba la evolución de la congestión del tráfico en 68 áreas metropolitanas norteamericanas entre 1982 y 1999, y concluía que la congestión había aumentado en todas las áreas examinadas, pese a que en general el incremento de las infraestructuras viarias había sido superior al crecimiento poblacional. Además, demostraba que las áreas metropolitanas que habían realizado mayores inversiones en nuevas infraestructuras viarias no conseguían mejores resultados que las menos inversoras. En las áreas que habían realizado más inversiones en transporte público tampoco disminuía la congestión, pero al menos a una parte de los ciudadanos se les había ofrecido la oportunidad de "evitar o reducir su exposición a la congestión". El estudio recomendaba el abandono de las políticas de ampliación de las redes viarias, y apoyaba la concentración de los recursos en la implantación de medios de transporte público masivo.

Cuando la congestión llega es para quedarse, y hay que resignarse a vivir con ella. Lógicamente, los sectores del automóvil y las obras públicas rechazan de plano esta resignación, y promueven investigaciones que tratan de demostrar lo graves que son los costes de la congestión, tanto en el plano ecológico como en el plano económico, y lo importante que es, para evitar esos costes, que no decaiga la construcción de infraestructuras.

El argumento de los costes ecológicos de la congestión



procede de ciertas elaboraciones pseudo-ecológicas de los años ochenta, que afirmaban que la construcción de nuevo viario reducía la contaminación producida por los atascos de tráfico. Durante algún tiempo, en algunos países, entre los cuales destacaba España, este argumento llegó a formar parte de la doctrina oficial de los departamentos estatales de carreteras. Posteriormente, con la difusión de los catalizadores y otras medidas de reducción de la contaminación de los automóviles, cayó en desuso, hasta que las políticas de reducción de las emisiones de carbono causantes del cambio climático le han vuelto a conceder cierta actualidad: "los atascos, argumenta ahora el lobby del automóvil , provocan efecto invernadero: necesitamos más autopistas para mejorar el medio ambiente".

No es difícil demostrar la debilidad de este argumento. Es sabido que la creación de nuevas infraestructuras genera más tráfico y traslada los puntos críticos con congestión incrementada de unos a otros lugares de las ciudades. Además, habitualmente las nuevas infraestructuras facilitan la circulación a gran velocidad entre los atascos de origen y destino, a través de un trazado que suele ser más largo que el anterior. La combinación de estos cuatro factores más tráfico, más congestión, mayor velocidad y mayor distancia genera aumentos del consumo de combustible muy superiores a los que causaba la situación inicial de congestión que se deseaba corregir.

El argumento económico contra la congestión es aún, si cabe, más inconsistente que el ecológico, pues se basa principalmente en el valor del tiempo perdido. Dado que todo incremento de infraestructura induce la aparición de más tráfico en el conjunto de la red, es obvio que creará más congestión a escala de toda la red. Aún en el supuesto de que los usuarios de la nueva infraestructura pudieran ahorrar algo de tiempo en su paso por ese tramo concreto, ellos mismos y todos los usuarios del resto de la red se verán afectados negativamente en su tiempo de viaje, debido al incremento de la congestión global. De hecho, eso es exactamente lo que se viene constatando desde hace décadas en todas las áreas metropolitanas que se han empeñado en "eliminar la congestión" mediante la construcción de nuevo viario.

¿Quién teme a la congestión?

La conclusión que hay que extraer de la ya larga experiencia de la lucha contra la saturación del transporte, es que la congestión no es nada buena, pero las medidas que intentan paliarla mediante la construcción de infraestructuras son todavía peores. Y las medidas de apoyo a los modos alternativos, ya se ha visto que tampoco reducen la congestión ni solucionan la saturación del transporte. Simplemente pueden ofrecer alternativas para quien quiere evitarla –lo que no está mal-, pero siempre hay legiones de candidatos dispuestos a rellenar los huecos que quedan libres en el atasco.

¿Porqué ocurre esto?. Los modelos matemáticos de reparto modal llevan décadas intentando responder a esa pregunta con escaso éxito, utilizando conceptos como los "costes generalizados de transporte", el valor del tiempo y otros similares. Los analistas suelen concluir que por alguna razón los automovilistas no presentan un comportamiento plenamente "racional". Un número inesperadamente elevado de ellos continúan utilizando el automóvil incluso cuando la suma de todos los costes imputables, incluyendo el valor del tiempo, de la seguridad, del confort, etc..., indica que deberían abandonarlo en favor de otros medios de transporte.

La explicación parece residir en los numerosos aspectos culturales y psicosociales que condicionan las decisiones individuales en materia de transporte, y que suelen pasar desapercibidos en los análisis matemáticos. Cada individuo, en cada momento, estará dispuesto a soportar un determinado nivel de congestión viaria antes de cambiar de modo de transporte, o de renunciar al desplazamiento, en caso de que no exista otra alternativa de transporte. Pero los niveles medios de "congestión aceptada" en automóvil son anormalmente altos debido a las complejas relaciones personales que una buena parte de los conductores establece con sus automóviles, bajo la presión del sistema publicitario. Es el "tierno amor" al automóvil del que hablaba Buchanan, que en realidad se apoya en un conglomerado de sensaciones de autoestima y autoafirmación personal, así como de demostración de estatus y de integración social. De esta forma se explica el dato empírico de que la congestión nunca desaparece, ni siquiera cuando existen buenos servicios de transporte colectivo que permitirían ganar tiempo y dinero a muchos conductores que, pese a ello, aceptan de buena gana seguir cotidianamente en los atascos a bordo de sus adorados automóviles.

Gestionar la congestión para evaporar el tráfico

Las perspectivas no son, como ha podido comprobarse, nada optimistas en relación con la evolución previsible del transporte en Europa en los próximos años. El modelo económico conduce a un crecimiento explosivo del transporte de mercancías, mientras que el modelo cultural favorece un proceso similar para el uso del automóvil privado. Y a ambos procesos hay que buscarles acomodo en una Europa densamente poblada y con una estructura territorial marcadamente radial, que conduce a tensiones insoportables en el centro del sistema.

No es sorprendente que, en esta situación, los estamentos tradicionales del transporte europeo estén clamando a favor de la ampliación de las infraestructuras, y que las autoridades comunitarias y estatales estén tratando de introducir las tasas necesarias para financiarlas. A estas alturas unos y otras ya saben perfectamente que esa solución no funciona, pero no conocen otra, y al menos esa les permite mantener en amplios estratos de la población la ilusión de que hay política de transportes y de que los problemas del tráfico tienen solución. Accidentalmente, esa solución ofrece expectativas de grandes negocios en ciertos círculos, mucho más reducidos.

Pero algunas investigaciones que se han desarrollado recientemente en Europa sugieren que sí podría haber tratamientos eficaces para afrontar la crisis del transporte que se cierne sobre Europa. La pregunta pertinente, que hasta ahora no se había formulado, es la siguiente: si parece demostrado que la ampliación de la infraestructura genera más tráfico, ¿cómo reaccionará el sistema ante una reducción de la capacidad de la infraestructura?. Fuera de las restricciones de circulación en centros urbanos, que siguen patrones muy especiales, no existen muchos casos reales en los que se haya reducido significativamente la capacidad de la infraestructura de transporte. Lo normal es ampliarla, no reducirla.

A esta pregunta, sin embargo, trató de responder en 1998 un estudio de casos financiado por el Ministerio de Medio Ambiente, Transporte y Regiones del Reino Unido (DETR), en colaboración con London Transport, sobre los resultados de 60 experiencias de reducción de capacidad viaria localizadas en una docena de países en todo el mundo.[18] Con este estudio se pretendía averiguar si funciona o no en la práctica la inversa de la regla de la inducción de tráfico por la creación de infraestructuras, que había sido aceptada oficialmente por el DETR británico en 1994, esto es, 30 años después de ser sugerida por los trabajos de Buchanan. Teóricamente, la regla debía funcionar en las dos direcciones: si a un aumento de la infraestructura le sigue un aumento del tráfico, a una reducción de la infraestructura debería de seguirle una reducción del tráfico.



Los datos empíricos confirmaron la hipótesis central del trabajo. En los casos estudiados se observó una media de más del 20 por ciento de reducción del tráfico sobre los volúmenes anteriores a la adopción de las medidas, llegando en algunos casos al 60 por ciento. En el estudio se computaba no sólo el tráfico que permanecía en la vía con capacidad reducida (en los casos en los que no se había cerrado totalmente), sino también el tráfico que se desplazaba a itinerarios alternativos. El estudio fue bastante concluyente, y se le conoce como "el estudio de la evaporación del tráfico".

El estudio, por otra parte, no sólo no detectó ningún caso de colapso de tráfico después de la implantación de reducciones de capacidad, sino que incluso se observó que en las vías alternativas, tras algún trastorno transitorio, los niveles de tráfico volvían a su situación anterior, esto es, al nivel de congestión socio-culturalmente aceptada por cada comunidad de usuarios en cada momento.

Si es cierto que la reducción del viario "evapora" tráfico, por ahí podría abrirse una vía de tratamiento paliativo: no curará la enfermedad del transporte, pero al menos permitirá estabilizar el problema y evitar que empeore. Y a muy largo plazo, perseverando en el remedio, quién sabe si hasta podría mejorarlo e incluso resolverlo. Si sus efectos fueran realmente los que parecen, la congestión dejaría de ser el principal enemigo de los planificadores del transporte, para convertirse en su mejor aliado. Una buena gestión de la congestión ayudaría por igual a controlar todos los tipos de transporte, ya sea de viajeros o de mercancías, urbano o interurbano, público o privado.

La gestión activa de la congestión (hoy suprimo un carril por aquí, mañana quito un paso subterráneo por allá...) podría llegar a ser la vacuna contra la enfermedad del transporte. Llevábamos tanto tiempo buscándola, y resulta que la teníamos delante de nuestras narices.

Notas

[1] MARGALEF, R., 1992. Planeta azul, planeta verde, p.88. Prensa Científica, Barcelona.

[2] MARGALEF R. La Biosfera, entre la termodinámica y el juego, Barcelona: Omega, 1980 pág 11.

[3] La insostenibilidad de la movilidad mecanizada masiva deriva de los principios básicos de la física. El uso de combustibles fósiles en el transporte permite obtener grandes cantidades de movimiento con pequeñas cantidades de combustible, por la relación física que existe entre energía calorífica y energía mecánica. Así, por ejemplo, en condiciones ideales, con la energía de una caloría se puede elevar un grado la temperatura de un gramo de agua, un cambio apenas perceptible, pero esa misma energía aplicada a impulsar movimiento horizontal, permitiría poner ese mismo gramo de agua a una velocidad de 328 km/hora (N. del A.)

[4] CE, DG TREN. *EU Energy & transport in figures*. europa.eu.int/comm/energy_transport/etif/index.html

[5] International Energy Outlook 2003 Departamento de Energía de los EUA, Washington.

[6] Transport 2000 Expert Group. *Transport in a fast changing Europe*. Bruselas, 1990.

[7] Comisión de las Comunidades Europeas. *Libro Verde sobre Medio Ambiente Urbano*. Bruselas,1990

[8] El punto 81 de la Carta de Atenas señalaba que "Los principios de la circulación urbana y suburbana deben ser revisados. Debe realizarse una clasificación de las velocidades disponibles. La reforma de la zonificación, armonizando las funciones-clave de la ciudad, creará entre ellas vínculos naturales para cuyo fortalecimiento será prevista una red racional de grandes arterias. La zonificación, tomando en consideración las funciones clave -habitar, trabajar, descansar ordenará el territorio urbano. La circulación, esa cuarta función, también debe tener un objetivo: establecer una comunicación provechosa entre las otras tres. Son inevitables grandes transformaciones...". La Carta está publicada en versión española en Le Corbusier. *Principios de Urbanismo (La Carta de Atenas)*. Ed. Ariel. Barcelona, 1971.

[9] COM (2001) 370. *Libro blanco: La política europea de transportes de cara al 2010: la hora de la verdad*. Bruselas, septiembre 2001.

[10] "El rendimiento de la infraestructura de transporte reviste una importancia decisiva para la competitividad de Europa. En las regiones de fuerte densidad de tráfico, ello exige la puesta en práctica de una gestión inteligente de los transportes. ¿Cómo será posible favorecer en mayor medida la aplicación de sistemas de transporte inteligentes que permitan una utilización más racional de las infraestructuras existentes?". Tomado del documento *Borrador de problemas y cuestiones a discutir en el Consejo Informal de Ministros de Transporte, los días 23 y 24 de Abril de 1999 en Dortmund*. Página 2 de la versión francesa.

[11] "En cuanto a la armonización de las condiciones de concurrencia en los transportes de mercancías, hay muchas cuestiones que continúan pendientes. Finalmente, no se han superado mas que las etapas más iniciales hacia la interconexión de los modos de transporte, tantas veces exigida con vistas a la creación de un sistema integrado". Tomado del documento *Innovación y movilidad: una política de transportes para el siglo XXI. Documento de reflexión para el Consejo informal de Ministros de Transportes de Dortmund. 23 y 24 de abril de 1999*. Página 8 de la versión francesa.

[12] BAUM, H., KORTE, J., et alt. *Transport and economic development*. ECMT Round Table 119. OCDE, París 2002.

[13] White paper on "Fair Payment for Infrastructure Use: A phased approach to a common transport infrastructure charging framework in the EU". COM (1998) 466 final. Brussels, 22.07.1998.

[14] *A new deal for transport: better for everyone*, Department of the Environment, Transport and the Regions, Londres, 1998

[15] Buchanan, C. "Traffic in towns. A study of the long term problems of traffic in urban areas", HMSO, Londres, 1963. El informe original estaba escrito en un estilo sencillo y asequible, y alcanzó rápidamente tal popularidad, que al año siguiente de su presentación fué publicado en edición resumida en la colección de libros de bolsillo de la editorial Penguin, algo insólito en la historia de los manuales de ingeniería.

[16] Contra lo que se suele afirmar, esta idea no aparece formulada de modo explícito en "*Traffic in towns*", la obra seminal de Buchanan, aunque obviamente se desprendía de la argumentación y de los datos allí presentados.

[17] *2001 Urban Mobility Report*. Texas Transportation Institute. Texas A&M University Campus, College Station, Texas, USA.

[18] CAIRNS, S., C. HASS-KLAU and P. GOODWIN (Coord.). *Traffic Impact of Highway Capacity Reductions: Assessment of the Evidence*. Landor Publishing, London, 1998. En Internet puede encontrarse un resumen en www.carbusters.org/freesources/EvidenceontheEffects.rtf

dossier

De la CNT de 1978 al 2005 de la CGT

Apuntes para
la Historia reciente
del Sindicalismo
Libertario



Introducción

No deja de resultar tan curioso como significativo el hecho de que el esfuerzo que se viene haciendo en los últimos tiempos por la "recuperación de la memoria histórica" del anarcosindicalismo español obvie labores en pos de la "construcción de la historia" de su más importante organización en la actualidad, de la CGT. Aunque nacida con esa denominación a partir del llamado "Congreso de las siglas", en abril de 1989, cuando una sentencia del Tribunal Supremo prohibió que se siguieran utilizando las históricas siglas CNT –en tanto que también las usaba la CNT-AIT, entidad que instó el proceso judicial-, la organización había puesto su acta de fundación en el Congreso de Unificación de junio de 1984. Así pues, a pesar de contar ya con dos decenios largos de trayectoria y de que ésta ha conformado una organización con personalidad propia y muy diferente de lo que simplemente sería "otra expresión del anarcosindicalismo", no están puestas las bases mínimas para la reconstrucción de ese ya no tan reciente devenir, ni, en consonancia, se ha hecho un esfuerzo por analizar lo que ha dado de sí ese tiempo y lo que vincula y distancia las declaraciones de intenciones de 1984 con la realidad actual de la CGT.

En ese sentido, habría que apuntar una cierta inseguridad en esa trayectoria y un cierto vértigo a tomar la historia como "prueba del nueve" de la misma. Así, el crecimiento de la CGT se produce de manera intuitiva, más pegado a las respuestas de coyuntura exterior, a lo que podríamos llamar las exigencias de una respuesta social y sindical cotidiana, que a las pretendidas lealtades con una historia que se reclama tanto como se relega. Aun más, la hipotética continuidad de esa historia se habría dejado, a la vista de esa indolencia ante el reciente pasado, en manos de unos inciertos guardianes que la guiarían sabiamente, cuando la realidad señala cómo una parte muy significativa de la actual organización no conoce demasiado de la misma ni necesita sentirse vinculada a ella. De alguna manera, y como es lógico, ha acabado imponiéndose una "urgencia de respuesta", nada histórica, una suerte de CGT como instrumento útil para intervenir en una sociedad actual y cambiante.

A la vez, ello ha conformado una organización diferente, nutrida de procedencias diversas, la mayoría no ideológicas, de trabajadores jóvenes de nuevos sectores, no formados en una trayectoria ni en un tiempo político "duro", como pudo ser el de la transición, que todavía caracteriza a los "viejos" de la CGT, muchas veces los únicos interesados en lealtades históricas. La CGT, en ese sentido, ha sido necesariamente dúctil en el marco de la evolución de las organizaciones procedentes de una tradición libertaria, ha necesitado de ir cambiando conforme cambiaba la sociedad de su entorno, bajo riesgo, de lo contrario, de haber seguido siendo fiel a una ortodoxia histórica que no reclamaba, pero que tampoco quería perder, y que le hubiera conducido directamente a la desaparición o a la inanidad.

También es necesario decir que el poco interés por la historia reciente puede encontrar causa en el hecho de que, para determinado sector de militantes de la CGT, el tiempo de ésta no es sino un paréntesis en la "gran Historia de la Confederación", que les habría ubicado en un lugar incierto que recuperarán cuando "se vuelva" a las viejas siglas. Sería un tiempo extraño que duraría hasta que la mayoría de las gentes que se integran en diversas entidades reclamadas anarcosindicalistas volvieran a recuperar la unidad... se supone, aunque sin decirlo, que sobre lo básico de la acción de CGT en estos años. Algo así como la historia de los sindicatos de Oposición de la CNT en los años republicanos, que hasta hace muy poco nadie había hecho–y siempre a cargo de historiadores profesionales- porque la Confederación tomaba esa experiencia como un accidente, como un tiempo paralelo al central y verdadero de la CNT.

Sea como sea, y más allá de las visiones de cada cual, lo cierto es que el tiempo no ha pasado en vano y que la CGT es una organización concreta, diferente y con una historia particular. Haría falta, entonces, dedicar tiempo y esfuerzo a esta "recuperación histórica" de la CGT, a rescatar papeles que no están localizados, ni mucho menos ordenados, a recopilar testimonios orales de personas que tuvieron que ver con este tiempo reciente, porque la historia no está solo en los papeles, ni solo los papeles permiten entenderla adecuadamente, a reconstruir unos hitos básicos que sirvieran de soporte a una historia más cualitativa y analítica (fechas de congresos y reuniones importantes, sucesión de secretarios, evolución cuantitativa y sectorial de la organización, temas de debate interno, intervención en huelgas y procesos sociales y políticos señalados...) o a instar a la elaboración de textos, como estos de este dossier y otros, que sirvieran de base a una historia que mereciera con precisión ese nombre. Hoy, con lo que hay, no se puede aspirar más que a hilvanar unos pocos datos y unas pocas referencias de análisis. Estamos muy lejos aún de la Historia, nos tenemos que mover inevitablemente en la inseguridad a la hora de afirmar cosas, pero asumimos el encargo de apuntar algunas bases sobre las cuales otros puedan en lo inmediato escribir un relato más preciso, solvente y documentado sobre lo que ya va siendo la historia de la CGT. Ni más, ni menos.

E M I L I   C O R T A V I T A R T E   C A R R A L

EXSECRETARIO DEL SINDICATO DE ENSENANZA DE BARCELONA



De la Refundación de la CNT al Congreso de Unificación

Tras la derrota de 1939 y la dura represión sufrida durante los primeros años del franquismo, en los años 50 la CNT estaba conformada por dos facciones enfrentadas en el exilio y algunos núcleos de militantes clandestinos en el interior. Había perdido su papel hegemónico entre la clase trabajadora española.

A finales de los 60, las luchas obreras y sociales antifranquistas dieron lugar a una serie de grupos que actuaban en ámbitos laborales, estudiantiles y vecinales y que tenían como principales características comunes la autonomía respecto de los partidos políticos, el antiautoritarismo en su funcionamiento y estructuración, el compromiso antifranquista y de clase y la voluntad de transformación social.

También, una profunda admiración por la tarea constructiva de la CNT en la revolución del 36. Las colectivizaciones industriales y agrarias se presentaban como precedente de la autogestión que proponían. Sin embargo, los representantes oficiales en el exilio[1] provocaban desconfianza por el análisis de la situación en España y su visión patrimonialista de la CNT.

El papel de la CNT en la transición

Durante el proceso de transición política, la CNT tuvo que compatibilizar su propia estructuración (secciones sindicales, sindicatos, federaciones territoriales, comités coordinadores), en un proceso de continuo crecimiento y ampliación de sus marcos de influencia hasta 1978, con una activa intervención en las problemáticas laborales[2] y una pugna interna sobre el modelo organizativo y de intervención.

Ésta se daba entre los defensores de la vigencia de los acuerdos (principios, tácticas y finalidades) del Congreso de Zaragoza de 1936 y de la CNT ortodoxa del exilio y los que pretendían transformar la CNT en un movimiento globalista contra quienes planteaban una renovación y una adecuación de las estrategias del anarcosindicalismo a la realidad del último tercio del siglo XX, entre los que se contaban también quienes habían formado Frente Libertario en el exilio.

1976: La reconstrucción de la CNT y la lucha por la libertad sindical

En febrero de 1976 se produjeron las asambleas de reconstrucción de Madrid, Barcelona y Valencia. Un llamamiento a *"todos los núcleos libertarios interesados en la reconstrucción de la CNT"*[3] reunió centenares de personas en la sala de actos de la iglesia de Sant Medir, en el barrio barcelonés de Sants. De la Asamblea de Sants salió el compromiso de construir la nueva CNT y la formación de una comisión de trabajo para organizar el proceso constitutivo de la organización catalana y su confluencia confederal.

Además de la reivindicación histórica de la CNT (*"conjunción del sentimiento de emancipación de la clase obrera"*) se ponían las bases para la construcción de un sindicato con aspiraciones de transformadoras *"no un mero sindicato reivindicativo"*, y se expresaba la voluntad de compromiso *"con amplios sectores de trabajadores"* y de potenciar los principios del sindicalismo revolucionario *"sin exclusiones ni exclusivismos"*.[4]

El primer pleno de regionales de esta etapa se celebró en Madrid el 22 de febrero y, desde abril, el Comité Regional del Centro empezó a funcionar como organismo coordinador. En julio, en un nuevo Pleno se sumaron Euskadi, Murcia, Asturias y Cantabria. En agosto, se celebró el I Pleno de Andalucía.[5]

La libertad sindical

Uno de los principales debates ante los que se situó el sindicalismo antifranquista fue el futuro de la estructura sindical corporativa. La mayoría de quienes participaron en la reconstrucción de la CNT optaron por la abstención en las elecciones sindicales del 75, uno de los últimos intentos de lavarle la cara a la CNS. Sin embargo, CCOO y USO decidieron aprovechar la coyuntura.

Ante las intenciones de determinados ministros tardo franquistas (Martín Villa o Areilza) de travestir el sindicato vertical en una *"sola unión democrática y representativa de los trabajadores, independiente del Estado y la patronal"*[6], la posición de la Confederación fue frontal: la CNS debía desaparecer y sus propiedades retornadas a las organizaciones sindicales.

En *Las razones de un no*[7], se explicaba la negativa a entrevistarse con el ministro de Relaciones Laborales, De la Mata, porque se consideraba que se intentaba alargar la vida del postfranquismo y *"lo que* (la CNT) *exige es la libertad sindical y la aplicación sin más de las disposiciones que garanticen a las organizaciones hoy todavía ilegales el pleno usufructo de esa libertad"*.

Tampoco se participó en la Coordinación de Organizaciones Sindicales y se valoró negativamente (también UGT y ELA) la propuesta de CCOO de celebrar un congreso constituyente del movimiento obrero español para conformar una central única. La editorial de Solidaridad Obrera, de junio-julio, hacía una estricta separación entre unidad, a la que la CNT se apuntaba, y unicidad, que se menospreciaba frente a los valores fundamentales de la libertad sindical y la pluralidad. También se criticaba que fuera una correa de transmisión de determinados intereses políticos.

1977: crecimiento y boom libertario

"En 1977 las expectativas de crecimiento parecen augurar un buen futuro... la CNT busca su papel. La tónica general en estos primeros meses de funcionamiento va a caracterizarse por un movimiento pendular; por un lado la lógica intervención en distintos conflictos laborales... Frente a estas expectativas de crecimiento sindical, las discusiones y enfrentamientos internos van minando la moral de los afiliados,..."[8]

Miles de personas acudieron a los mítines de San Sebastián de los Reyes (marzo) y Montjuïc o a las Jornadas Libertarias de Barcelona (julio) Algunas luchas y negociaciones protagonizadas por la CNT tuvieron una amplia repercusión mediática y sindical. Y, según las cuentas (difíciles de demostrar) del Pleno Nacional de Regionales de septiembre, la Confederación tenía 120.000 afiliados.

Para Zambrana[9], el mitin de Montjuïc (aunque considera que fue una ocasión perdida), las Jornadas Libertarias Internacionales y la intervención social urbana a través de los Ateneos Libertarios fueron los elementos centrales para trasladar el discurso libertario a la sociedad y, especialmente, a los jóvenes.

Pero, según Torres Rayan[10], el problema del modelo organizativo no resuelto (sindicato o movimiento) se subrayó aún más en 1977 con el llamado *"boom libertario"* que coincidirá en el tiempo con el reflujo de la lucha obrera y los Pactos de la Moncloa, la imposición definitiva de la reforma política sobre la ruptura y el principio del desencanto.

Mientras en muchos sindicatos cenetistas se institucionalizaban las asambleas ideológicas, el sector *sindicalista* daba prioridad a la actuación en las empresas y, en especial, a la negociación colectiva (*"claves en el contexto del debilitamiento de la lucha obrera"*) y a los comités de empresa. Esta tendencia más pragmática comenzó a dar resultados a finales del 77: *"dinámica sindical mucho mayor y fundación de algunos sindicatos nuevos y más dinámicos"*. Entre tanto, la FAI había iniciado una fase de control en el ámbito estatal que había dado sus frutos en Madrid y el País Valencià.

En plena euforia cenetista, el año finalizaría con dos medidas de amplio espectro: los Pactos de la Moncloa (octubre) y el nuevo modelo de representación sindical (diciembre)

El modelo organizativo

Torres Rayan[11] sostiene que en el proceso de reconstrucción de la CNT colisionaron dos conceptos o interpretaciones del movimiento libertario y del movimiento sindical: *"las fuerzas que se habían identificado con el anarquismo desde los años 70 en España, al margen de la CNT, y las fuerzas apoyadas por la organización exiliada de Toulouse"*. La ambigüedad de la reconstrucción dio al exilio la oportunidad de ejercer su influencia sobre la CNT aunque "*las fuerzas de la 'nueva' CNT excedieron en mucho el peso de los aliados del exilio"*.

En enero de 1977, medio centenar de personas fueron detenidas por la policía en Barcelona bajo la acusación de pertenecer a la FAI. Estas detenciones y su vinculación a la CNT provocaron una primera salida de afiliados y un fuerte debate entre quienes planteaban la defensa incondicional de los detenidos y quienes querían distanciar a la CNT de estas actuaciones, *"... la violencia de estas lu-*



chas causó un impacto tremendo sobre la composición de la CNT de Catalunya, con la salida de militantes sindicales experimentados, que fueron sustituidos por el elemento pasota-ácrata"[12].

Años después, Edo acusaba a los más puristas de estar detrás de los hechos *"... que la CNT volviera a ser una organización amplia y con prestigio entre los trabajadores... hubiera supuesto mayor dificultad para quienes... su obsesión fue la de controlar y dirigir la CNT,..., montan precipitadamente la reconstrucción de la FAI ... se les pasa por alto la convocatoria en la reunión de un conspicuo confidente de la policía. No importa, ya correrá la CNT con la solidaridad necesaria... Hay que radicalizar las acciones en las que intervenga la CNT para sacar a los reformistas de los comités".*[13]

En un artículo sin firma[14], donde se ve la mano del secretariado de Catalunya, se afirmaba que la CNT no era una organización específicamente anarquista ni tampoco un sindicato únicamente reivindicativo, y la definían como anarcosindicalista. Rechazaban cualquier tipo de dogmatismo y se mantenían distantes de otras organizaciones próximas (en velada referencia a la FAI) para defender la autonomía de la organización: *"La CNT... debe seguir levantando la bandera de la autonomía de clase por ser consustancial con ella misma y una exigencia del movimiento obrero que no acepta mediatizaciones".*

En la misma línea[15] se planteaba la adecuación de las estrategias y tácticas de la organización a la sociedad del momento: el pacto social, la representación por delegados, las reivindicaciones inmediatas,... Ante la diversidad humana e ideológica que convivía a la CNT (*"Desde los sindicalistas conscientes hasta los folklóricos de la bandera negra y la A pintada en el culo, sin olvidar los marxistas libertarios, los 'pasaos' de Ajoblanco, los malos copistas del situacionismo, algún ex-MIL en vías de regeneración, una cierta gauche anarco-divine, los exiliados que han parado su reloj en el 36, etc."*), se llegaba a la conclusión que estos elementos no podían dar la imagen pública de la CNT, se pedía la combinación de libertad individual y autodisciplina organizativa para construir una organización seria y creíble para los trabajadores y se consideraba que la reconstrucción de la FAI era contraproducente.

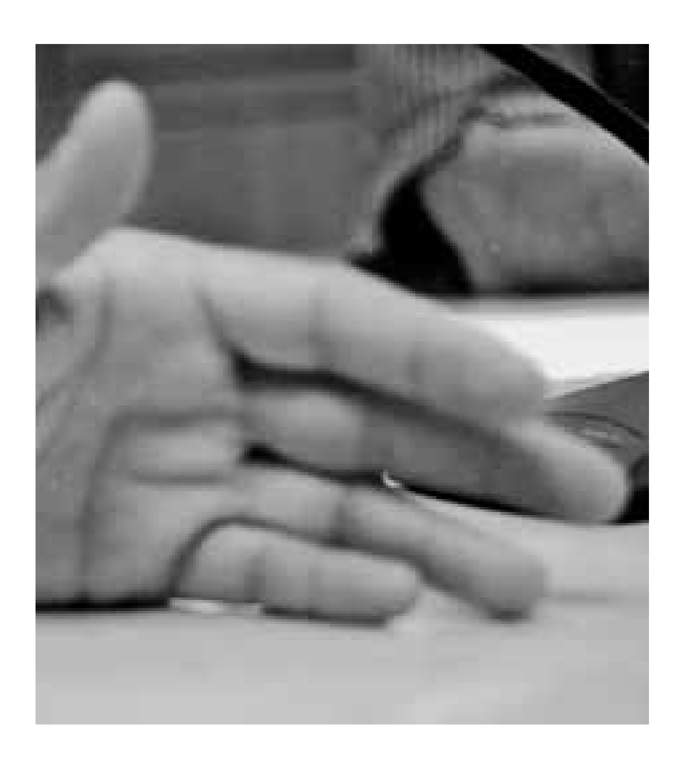


A la defensa de la facción ortodoxa del exilio y de la FAI, como específica anarquista y grupo de presión en la CNT, se unieron las voces de quienes consideraban que el modelo organizativo sindical estaba trasnochado y no permitía recoger a las nuevas fuerzas potencialmente revolucionarias representadas por los sectores más marginales. Esta tesis de la organización global o globalista encontró eco entre los llamados *pasotas*, algunos sectores jóvenes y los más desclasados o sin realidad sindical. No obstante, hicieron buenas migas con los defensores de la ortodoxia.

Rivera[16] señala que las diferencias insalvables sobre modelos organizativos eran producto de la confluencia de *"bases obreras clásicas, tradiciones autonomistas, renovadores libertarios y jóvenes atraídos por una ideología difusa... y preocupados más por cuestiones vivenciales o (contra)culturales que clasistas o sindicales"* Estos modelos fueron: el sindicalista revolucionario (de base sindical, cuya estructura territorial permite intervenir socio-políticamente), el consejista (que primaba el asambleismo y consideraba el sindicato un "obstáculo" para la espontaneidad de la clase obrera) y el integral o globalista (que consideraba que el individuo explotado y marginado era el nuevo sujeto revolucionario y que la CNT debía tener una estructura más flexible para incorporar sectores de los movimientos sociales y marginados, en las mismas condiciones que los sindicatos de sector).

1978: el caso Scala, el CN en Barcelona y las elecciones sindicales

Los Pactos de la Moncloa inauguraron la reciente y abundante retahíla de pactos sociales. Presentaban unas características especiales debido a que sus firmantes fue-



ron los principales representantes políticos de la transición, pero sus consecuencias más negativas (control salarial, reconversiones industriales, regulaciones laborales,...) se dejaron notar en el terreno sociolaboral y afectaron a aspectos que, desde el final del franquismo, se habían dirimido en la negociación colectiva.

La supeditación de las direcciones de CCOO y UGT a las estrategias de sus correligionarios políticos PCE y PSOE dibujó un nuevo escenario sindical. La actividad sindical, que había sido uno de los principales focos de conflictividad social en los últimos tiempos del franquismo y en el inicio de la transición, quedaba mediatizada por objetivos políticos y económicos diseñados en un consenso lejano y ajeno.

Especialmente en CCOO, se abrió una primera crisis de importantes magnitudes que sirvió para dar cuerpo a la CSUT y al SU (dos sindicatos contestatarios a la línea oficial, en parte mediatizados o dependientes de partidos escindidos u opuestos, en la órbita marxista, al PCE) y para que una parte significativa de los descontentos giraran su vista hacia la Confederación.

Para la CNT se trataba de hacer pagar a las clases populares la adecuación de la economía española a la crisis y a las exigencias del libre mercado y hacer retroceder las conquistas salariales y laborales.

Se lanzó una intensa campaña contra los Pactos de la Moncloa. Entre otras acciones, en enero del 78, una manifestación de más de 10.000 personas recorrió el Paralelo barcelonés. Finalizada, el lanzamiento de cócteles molotov contra la sala de fiestas Scala, símbolo de la nueva clase media, provocó un incendio y la muerte de 4 empleados (algunos afiliados a la CNT)

Casi 30 años después, sería ingenuo considerar una simple coincidencia que el mismo día de la más importante respuesta contra los pactos que sellaron la "modélica transición pactada", un grupo de jóvenes (con la ayuda de un confidente o agente policial) quemase la sala de fiestas Scala y se iniciara una campaña gubernamental y mediática de incriminación de la CNT, que tuvo relación directa con su crisis posterior. La imagen de organización violenta o *terrorista* fue difícil de combatir *"...y sin duda ocasionó la salida de obreros de los sindicatos de la CNT..."*[17] y se produjo un nuevo éxodo *"... la afiliación queda reducida a menos de la mitad en muy poco tiempo. Se provoca una fuerte polémica..., entre los que exigen el apoyo incondicional a los militantes detenidos y los que supeditan el apoyo a una investigación... y que...se haga manifiesta la desvinculación de la CNT respecto de las acciones individuales de sus afiliados"*[18].

Este clima se reflejó en el pleno de febrero del mismo año de la CNT de Catalunya, en la que plasmó *"la creciente incapacidad de los sindicatos de expresar su opinión en la CNT,... , cuando sindicatos que llevaban acuerdos pidiendo clarificación del caso Scala no los presentaron, por miedo a la reacción de la FAI".*[19]

El Comité Nacional en Barcelona

El Pleno Nacional de abril de 1978, eligió a Enric Marcos como secretario general y a Barcelona como sede del secretariado permanente. Todo parecía indicar que se trataba de un respaldo a la línea de actuación más sindicalista de la mayoría en Catalunya, frente a los intentos de la FAI de conseguir un secretariado afín en Madrid. Pero, el asunto del Scala y la posición sobre las elecciones sindicales fueron dos pesadas losas. *"De todos modos, el comité nacional de Marcos confirmó el tipo de práctica sindical puesta en marcha ya por la oposición en Catalunya, con un énfasis... en las secciones sindicales y su referencia a las limitaciones de la acción asamblearia".*[20]

A finales de 1978, se añaden nuevas trabas. Ramon Barnils y el equipo de *Solidaridad Obrera* (que habían conseguido una aceptación y un prestigio muy por encima de cualquier publicación de organización) dimitieron ante las presiones de quienes consideraban que debían tener una línea más *orgánica*; y, en Sevilla, se produjo la detención de miembros de

la Federación Ibérica de Grupos Anarquistas, lo que *"agravará aún más la polémica interna que los grupos específicos y su lucha armada habían provocado en los sindicatos".*[21]

El modelo de representación sindical

La regulación legal de la representación de los trabajadores en la empresa, que se estableció en 1977, se basaba en los comités de empresa o delegados de personal elegidos por los trabajadores y trabajadoras. Esto chocaba con el modelo tradicional de secciones sindicales del sindicalismo histórico español. Se criticó el modelo por su tendencia al corporativismo (sindicalismo de empresa), el freno que suponía a la sindicación y la previsible separación de los delegados de sus representados.[22]

No obstante, el sector renovador optó por presentarse a las elecciones sindicales (en candidaturas CNT o por decisión asamblearia), intentando superar los aspectos más negativos de la ley y aprovechando los que se consideraban positivos (información y propaganda en horas de trabajo, convocatorias de asambleas, acceso a información de la empresa, representación legal,...), dejando la puerta abierta a practicar otros modelos más participativos y directos en las empresas donde la mayoría de trabajadores/as estuvieran de acuerdo.

Esta postura táctica fue duramente criticada por los sectores más fundamentalistas y, finalmente, se adoptó oficialmente una postura abstencionista. La radicalización del enfrentamiento en este apartado, junto a otros aspectos de carácter mucho más internista y de relaciones de poder[23], supuso la pérdida de una gran oportunidad para consolidar y aumentar una representatividad sindical aún significativa. Así como una de las causas fundamentales de la crisis de la CNT a finales de los 70, al tomar como una de sus señas de identidad la negativa a participar en las elecciones sindicales.[24]

1979: plenos y más plenos, expulsiones y el V Congreso

Con una pérdida galopante de afiliación y una actuación sindical general cada vez menos efectiva, debido tanto a las consecuencias de la crisis económica como al cambio de las reglas del juego en la representación sindical, la CNT se enfrasca en la preparación de su primer congreso en territorio español desde 1936.

Convocado en el Pleno Nacional de Regionales de febrero



(en el que aparecen dos delegaciones valencianas) dará lugar a tres plenos más (abril, junio y septiembre) en los que se pedirá la disolución del Comité Nacional de la CNT en el exilio (que no se produjo), el retraso del congreso de octubre a diciembre y el cambio de lugar de celebración (Asturias será substituida por Madrid) Las discusiones de los plenos fueron absolutamente peregrinas y directamente relacionadas con aspectos técnicos del congreso. La labor organicista eclipsó completamente a la actividad sindical.

Pero, mientras tanto las cosas se movían y en una determinada dirección. En Catalunya, se procedió a la crítica, descalificación y posterior expulsión de los afiliados miembros de los Grupos de Afinidad Anarcosindicalistas (*"estos grupos... estaban comprometidos a restaurar la democracia en al CNT y determinados a que la dirección anarcosindicalista de la organización prevaleciese")*[25], algunos de ellos miembros del secretariado permanente confederal y otros con responsabilidades en sus sindicatos. Pronto hizo fortuna la expresión *paralela*, aunque *"la diferenciación entre organización específica* (supuestamente anarquista y, sin voluntad de poder) *y organización paralela nunca se acabó de entender de forma clara".*[26]

De lo que se trataba era de dejar fuera de la cita congresual a los representantes de una corriente de opinión que propugnaba: sindicatos conformados por trabajadores/as, la no exigencia de una determinada ideología, el federalismo en la toma de decisiones, las asambleas como órganos soberanos de los sindicatos,...*"una organización*



de clase que manteniendo el objetivo último del comunismo libertario, asume la estrategia emancipadora del sindicalismo revolucionario, que se nutre de la propia experiencia de las luchas obreras".[27]

En junio, una operación policial acaba con la muerte de un presunto miembro de la FIGA y la detención de 17 más en Almería, Madrid y Barcelona. En el pleno de septiembre, la CNT reconoce 51 presos libertarios.

"La CNT envuelta en su batalla para preparar el Congreso, estaba casi totalmente ausente de la lucha del movimiento obrero en 1979, el año en que la baja en la lucha obrera fue considerablemente mayor,...Una fase de la transición política en España había llegado a su fin, y con ello, un capítulo de la historia de la CNT".[28]

El Congreso de la Casa de Campo

En este ambiente, los meses previos al congreso se produce un bombardeo de artículos en los medios confederales (Montseny, Campos,...), en los que bajo una pretendida pátina histórica se daba la versión ortodoxa y gloriosa de la CNT, tanto durante la Guerra Civil como en el exilio. Historicismo e idealización de una CNT todopoderosa que *"resurgía de sus cenizas cual ave fénix".*[29]

El V Congreso no fue otra cosa que la reafirmación de los principios, tácticas y finalidades inamovibles desde el 36, acompañadas de referencias y posiciones marginales respecto de la situación social y laboral del momento que contentaban a los sectores globalistas. Gómez Casas justifica este paso porque "*ir hacia los trabajadores (¿qué trabajadores?) dejando atrás la esencialidad para ir más deprisa, eso sería ir rectamente a la integración en el sistema, que es lo que hacen los partidos y las centrales dependientes".*[30]

No obstante este *clima propicio*, las vulneraciones de reglamentos y normas y las intimidaciones que se produjeron para obtener los resultados programados, 53 delegados firmaron un escrito pidiendo la suspensión del congreso por sus irregularidades y abandonaron el mismo al ser rechazada su reclamación.

De la ruptura a la reunificación

"El radicalismo antisistema, marginal se impuso en la CNT, y quedó para las sucesivas escisiones y para su agrupación posterior la posibilidad de... cambiar lo fundamental en la práctica... para adaptarse a la nueva realidad social".[31]

Sobre la base de los sindicatos impugnadores del V Congreso y de personas y secciones sindicales que se habían ido quedando en el camino (a raíz de los múltiples conflictos internos o de posiciones orgánicas marginales) se fueron conformando sindicatos autónomos que confluyeron en 1980 en el VI Congreso; que dio lugar a otra CNT, conocida como CNT-Congreso de Valencia, en oposición a la CNT-AIT (que colocaba las siglas de la internacional –prácticamente inexistente- como símbolo de reconocimiento y esencialismo)

Las dos organizaciones muy mermadas de afiliación y de proyección sindical iniciaron dos caminos opuestos: la CNT-CV tratando de buscar un espacio sindical sobre la base de un acercamiento a la realidad laboral y la CNT-AIT en su línea de reafirmación ideológica.

Tras el congreso de Barcelona, en 1983, de la CNT-AIT, sectores de esta organización vieron necesario provocar un cambio de rumbo. Después de más de 3 años de la reafirmación de los principios, tácticas y finalidades y de la expulsión de todos los enemigos internos, se conti-

nuaba sin ocupar un espacio significativo en el movimiento sindical español. Constituyeron los sindicatos de oposición de la CNT-AIT y comenzaron conversaciones con la CNT-CV con el propósito de ir fortaleciendo el conocimiento mutuo y superar las diferencias y desconfianzas que aún existían.

El VIII Congreso de la CNT-CV (29, 30 y 31 de octubre y 1 de noviembre de 1983, en Madrid) realizó un llamamiento a la reunificación confederal basado en el restablecimiento de un clima de respeto, tolerancia y apoyo mutuo. Se entendía que, de persistir en la discordia, el porvenir de la CNT y las ideas libertarias estaban seriamente amenazadas y condenadas a la extinción. Se llamaba a las bases de la CNT-AIT a iniciar un proceso transparente de unificación que confluyera en la fusión de ambas CNT, propiciando la celebración de un congreso extraordinario de reunificación lo antes posible.[32]

La respuesta fue desigual, mientras en algunos casos se procedió a un buen entendimiento y al establecimiento de mecanismos de intervención sindical y social conjuntos, en otros casos merodearon las agresiones y los asaltos de locales.

Finalmente, los días 29 y 30 de junio y 1 de julio de 1984 tuvo lugar en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid el Congreso Extraordinario de Unificación, que se desarrolló en un ambiente de gran tensión por la actuación de un grupo de *iluminados* en el exterior.

No obstante, sus resoluciones abrieron el camino a la CNT *renovada* y, más tarde, a la CGT: fuerte autocrítica de las actuaciones pasadas, abandono del criticismo negativista y del sindicalismo sin soluciones prácticas, construcción de una organización plural, destierro de la automarginación, aceptación de la participación en los comités de empresa (sólo desde dentro, se decía, se les puede vaciar de contenido) sin afectar a la táctica de la acción directa, elaboración de propuestas con objetivos concretos y reales que puedan ser asumidos y defendidos por los trabajadores,...[33]

Notas

[1] Federica Montseny, Germinal Esgleas y la llamada CNT *ortodoxa*, con sede en la rue Belfort de Toulouse.
[2] Negociación colectiva, movilizaciones y huelgas en los sectores de gasolineras, metal, artes gráficas,... y en muchas empresas.
[3] Convocatoria de la Asamblea Confederal de Catalunya
[4] Acta de la Asamblea Confederal de Catalunya.
[5] Gutiérrez, J.L. y Guijarro González, J: *La CNT en Andalucía: reorganización y conflicto* en *La oposición libertaria al régimen de Franco*. FSS Ediciones. Madrid 1993; páginas 675 a 757.
[6] *El Mundo Diario*, febrero de 1976.
[7] Editorial de *Solidaridad Obrera*, núm. 4, octubre de 1976
[8] Gutiérrez, JL, y Guijarro, J; *Op. Cit.*
[9] Zambrana, Joan: *La alternativa libertaria (Catalunya 1976-1979)*. Edicions Fet a mà. Barcelona, 2000.
[10] Torres Rayan, M; *El anarquismo viejo y nuevo: la reconstrucción de la CNT, 1976-1979* en *La oposición libertaria al régimen de Franco*. FSS Ediciones. Madrid 1993, p 653 a 674.
[11] Torres Rayan, M; *Op. Cit.*
[12] *Ibidem.*
[13] Edo, Luis: *20 años de anarcosindicalismo en Catalunya,* Librepensamiento nº 24.
[14] *Es necesario debatir y construir. Solidaridad Obrera*, marzo de 1977, portada.
[15] Sanz Oller, J. (pseudónimo del José Antonio Díaz, sindicalista de gráficas); *Tribuna Libre. Solidaridad Obrera*, marzo de 1977; p. 2 y 3.
[16] Rivera, Antonio: *Demasiado tarde (el anarcosindicalismo en la transición española)* Librepensamiento, nº 31
[17] Torres Rayan, M. *Op. Cit.*
[18] Edo, L. *Op. Cit.*
[19] Torres Rayan, M; *Op. Cit.*.
[20] *Ibídem.*
[21] Gutiérrez, JL, y Guijarro, J; *Op. Cit.*
[22] *Elaboremos una alternativa de organización sindical obrera*, Solidaridad Obrera, julio-agosto de 1977.
[23] Cortavitarte, E: *"Posicions, debats, confrontacions i sectors en la CNT de Catalunya (1976-1979)* trabajo de doctorado no publicado.
[24] Rivera, A. *Op. Cit.*
[25] Tores Rayan, M: *Op. Cit.*
[26] Zambraba, J: *Op. Cit.*
[27] Grupos de Afinidad Anarcosindicalistas: *Por una CNT anarcosindicalista.*
[28] Torres Rayan, M: *Op. Cit.*
[29] Rivera, A. *Op. Cit.*
[30] Gómez Casas, J: *Relanzamiento de la CNT, 1975-1979.* Ediciones CNT-AIT. Madrid,
[31] Rivera, A. *Op. Cit.*
[32] VIII Congreso CNT. *Acuerdos.*
[33] *Resumen de los acuerdos.*

HITOS BASICOS PARA UNA PEQUENA HISTORIA

Congreso Extraordinario de Unificación (CNT)
Palacio de Congresos de Madrid
29-30 junio y 1 julio 1984
"Unidad para avanzar"
José March, Secretario General

X Congreso (CNT)
"La Alternativa Eficaz para un Sindicalismo de Clase"
2, 3, 4 y 5 Julio 1987
José March, Secretario General

1º Congreso Extraordinario
("Congreso de las siglas") (CNT)
Teatro de la Casa de Campo (Madrid)
29 abril 1989
"Anarcosindicalismo hoy"
José March, Secretario General

XI Congreso Confederal (CGT)
Casa de Campo de Madrid
1-3 diciembre 1989
"La fuerza de los trabajadores"
Emilio Lindosa, Secretario General

2º Congreso Extraordinario (CGT)
Coslada (Madrid)
Mayo-Junio 1991
"La casa de los trabajadores"
José March, Secretario General
Chema Berro, Secretario General
(Pleno 27 febrero 1993)

XII Congreso Confederal (CGT)
Colegio San Fernando (Colmenar Viejo-Madrid)
9-12 octubre 1993
"Solidaridad es fuerza"
José Mari Olaizola, Secretario General

XIII Congreso Confederal (CGT)
Madrid
31 enero y 1-2 febrero 1997
"Libertaria y solidaria"
José Mari Olaizola, Secretario General

3º Congreso Extraordinario (CGT)
Tarragona
28-30 noviembre 1997
"Libertaria y solidaria"
José Mari Olaizola, Secretario General

XIV Congreso Confederal (CGT)
P. de Congresos "Conde de Ansúrez" (Valladolid)
5-8 abril 2001
"Luchar el presente para tener futuro. Anarcosindicalismo en el nuevo milenio"
Eladio Villanueva, Secretario General

XV Congreso Confederal (CGT)
Junio 2005

ANTONIO RIVERA | PROFESOR DE HISTORIA CONTEMPORANEA EN LA UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO (UPV/EHU)

¿Que veinte años no es nada?
(Apuntes apresurados para una historia de la CGT, 1984-2004)

Los comienzos: el Congreso de Unificación

Entre los días 29 de junio y 1 de julio de 1984, medio millar de delegados y delegadas, representando oficialmente a 116 sindicatos, se reunieron en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid para celebrar un Congreso de Unificación de dos sectores procedentes de la CNT. Uno de ellos era el llamado Congreso de Valencia, organización que agrupaba a los sindicatos que abandonaron la CNT durante el Vº Congreso, el de la Casa de Campo. En esos momentos estaba encabezado por Carlos Ramos. El otro era el que formaban sindicatos de la CNT-AIT –sobre todo de Cataluña, Andalucía, Madrid, Valencia y Coruña[I]-, unidos todos ellos como reacción al proceso que entre las primaveras de 1983 y 1984 había distanciado a las bases sindicales de la dirección del sindicato. Efectivamente, tras el VIª Congreso (enero de 1983, en Barcelona) que había favorecido las posiciones de los llamados "aperturistas", encabezados por Antonio Pérez Canales, la reacción tres meses después de los sectores más ortodoxos, en el Congreso monográfico de Torrejón, había desplazado a éstos. En consecuencia, y tras un año de fuertes tensiones internas, en marzo de 1984 una Conferencia de sindicatos de CNT-AIT "por la unificación confederal" se había desmarcado de su dirección e iniciado el proceso para la confluencia con los procedentes del Congreso de Valencia.

Al frente del sector disidente de la CNT-AIT se encontraba José Bondía, quien en el Vº Congreso había sido elegido Secretario de la organización, representando por un tiempo las posiciones menos evolutivas. Ahora, Bondía y Ramos habían encabezado a sus respectivos sectores en una Plenaria de las dos organizaciones celebrada los días 9 y 10 de junio en Madrid, preparatoria del inmediato congreso. Uno y otro sector habían suscrito sucesivos llamamientos a la "unidad confederal"[II], y la Plenaria no hacía sino explicitar el sentir de todos ellos al respecto de los asuntos principales, anticipando un consenso que sería tal dos semanas después. En esa Plenaria se declaraba ya que, siendo la alternativa las secciones sindicales de empresa, el boicot a las elecciones sindicales no había resultado positivo y había desplazado a los sectores confederales del ámbito de la negociación colectiva y de la representación sindical. Se adelantaba, pues, una intención participativa en esas elecciones al considerarse la misma una cuestión estratégica y no de carácter ideológico, de manera que la CNT se presentaría a las próximas, siempre con la intención de "potenciar la afiliación y la conciencia organizativa de los trabajadores". El objetivo final era "vaciar de contenido a los comités de empresa", actuando desde dentro de los mismos pero derivando lo principal de la acción sindical hacia las secciones sindicales. El preacuerdo se completaba con una invocación a la libertad personal de los afiliados no partidarios de este cambio estratégico, así como con una referencia al control de los futuros delegados y a la intención de ser representativos en la negociación colectiva, aunque no se plantearan cotas como la de llegar al diez por ciento que les convirtiera en "sindicato más representativo", con todo lo que ello suponía.

El Congreso resultó tenso, "movido" y hasta violento, pero no dentro de la sala sino fuera de ella. Miembros de la CNT-AIT oficial tomaron los alrededores del Palacio y hostigaron a los delegados durante su celebración, resultando incluso algunos heridos en las agresiones y dando hacia el exterior una imagen de auténtica "batalla confederal"[III]. En el interior de la sala, sin embargo, los debates evolucionaron hacia el acuerdo con más rapidez de lo habitual, sustanciándose éste en una "Declaración de Unidad Confederal" aprobada por aclamación, después de limar algunos aspectos de matiz. Los debates, cuando quisieron apurar cuestiones más concretas, fueron suspendidos con el argumento expuesto desde el potente –en los términos de la CNT de entonces- Sindicato de Transportes de Barcelona en el sentido de que de lo que allí se trataba era de "dar un paso político" para crear una organización, y que una vez creada ésta se iría a otro comicio que tratara temas como el que en ese momento monopolizaba la discusión[IV].

De aquel congreso salió una CNT "sin apellidos", desprendida de la referencia "AIT", que quedaba en patrimonio y como distinción de los sectores ortodoxos del anarcosindicalismo español. La "nueva CNT", por boca de su recién elegido Secretario, José March Jou, un trabajador de correos leridano de 33 años[V], apostaba por "la renovación y actualización del anarcosindicalismo, sin renunciar a su historia". Tampoco se renunciaba a los principios ideológicos, pero afirmando la necesidad de adecuar éstos a las necesidades del tiempo presente, propiciando incluso una evolución estratégica a medio plazo[VI]. Esa distinción entre historia asumida sin titubeos y principios sometidos a evaluación resulta muy sintomática de ese instante. La "nueva CNT" necesitaba de la legitimación interna y externa de la historia asociada a esas siglas, pero pretendía encarar la eterna trilogía de "los principios, tácticas y finalidades", santo y seña de la ortodoxia a la que venían a combatir, con un criterio abierto y flexible. No en vano, el choque contra la realidad –lo estéril de una estrategia apoyada en exclusiva en el boicot a los comités de empresa y elecciones sindicales- les había llevado a aquel congreso, donde reconocían que "un sindicalismo sin soluciones prácticas para la realidad vigente", unido a divisiones y tensiones internas y agresiones exteriores, había conducido a la "atomización" y pérdida de posiciones del

anarcosindicalismo, tan prometedor todavía a finales de los años setenta.

El Congreso también trató de otras cuestiones de menor importancia, por más que la discusión se la proporcionara en exceso. Así, se rechazó la Ley Orgánica de Libertad Sindical (LOLS), que en ese momento suponía el marco legal de relaciones laborales, por propiciar un sindicalismo afín al gobierno socialista y reducir los espacios para un obrerismo autónomo; se proclamaron genéricas posiciones sobre negociación colectiva; se discutieron iniciativas sobre normativa interna, que pasaron en su totalidad a un futuro comicio (salvo las cuestiones de urgencia para el funcionamiento ordinario de la entidad resultante de la Unificación); y se habló largo y tendido de las relaciones internacionales de la "nueva CNT". Éste fue un debate nada práctico, centrado en la vigencia de la AIT como internacional anarcosindicalista, que contrastaba con el hecho de que la totalidad de los apoyos internacionales reales de la nueva organización no pertenecían a la disciplina de esa AIT, controlada desde los sectores ortodoxos de la CNT española y "del exilio".



Años de penuria y entusiasmo

La organización salida de la Unificación era pequeña, sin recursos y llena de problemas. Uno que no se producía era el que podía preverse: las dificultades de relación entre sindicalistas procedentes de dos sectores que habían tenido fuertes tensiones entre ellos. En realidad, la procedencia de uno u otro sector quedó enseguida difuminada y superada ante la nueva convivencia y, sobre todo, ante la emergencia de nuevos retos que colocaban a unos y a otros en afinidades diferentes, no relacionadas con el origen.

Mayor fue el problema de relación con la CNT-AIT, centrada ahora ésta en una actividad que se limitaba a contrarrestar la presencia de la nueva organización. Los primeros años estuvieron plagados de tensiones e incidentes, violentos muchos de ellos, entre unos y otros. La CNT-AIT echó la casa por la ventana en cada elección sindical para que sus opositores anarcosindicalistas no obtuvieran adecuado resultado. Sus medios de prensa vivían para esa causa de descalificación, y los precarios de la nueva organización para responderla[VII]. En ese viaje, otras organizaciones aprovecharon la tesitura, y así se produjeron casos como, en el sector ferroviario, donde el grupo AIT firmaba con CCOO un documento contrario a la nueva CNT. En ese sentido, fue un tiempo casi "de guerrilla", exacerbadamente endogámico, a partir de núcleos reducidos muy militantes que justificaban su labor en pequeñas victorias tenidas por cruciales, con aplicación drástica y necesitada por diversos motivos de la acción directa –para imponerse en los conflictos y para legitimarse "en los principios y tácticas"-, en momentos en que el "desencanto" ya había sentado plaza, cuando el gobierno del PSOE se disponía a llevar a cabo grandes reconversiones



del aparato productivo que supusieron desindustrializaciones de comarcas y regiones y un fuerte incremento del paro, y cuando en paralelo se asentaba un modelo sindical y de relaciones laborales bipartito, entre CCOO y UGT, con escaso espacio para otros, si exceptuamos a los sindicatos nacionalistas en Euskadi y en Galicia[VIII].

"El Congreso de Unificación, en la práctica, solo representó aceptar las exigencias que la propia realidad nos imponía. La adecuación voluntaria de nuestro proyecto, adelantándonos a los acontecimientos, estaba aún por realizarse". Con un sentido crítico retrospectivo realmente encomiable, así se veían los primeros años de la "nueva CNT" en su congreso de 1989[IX]. Efectivamente, el Congreso de
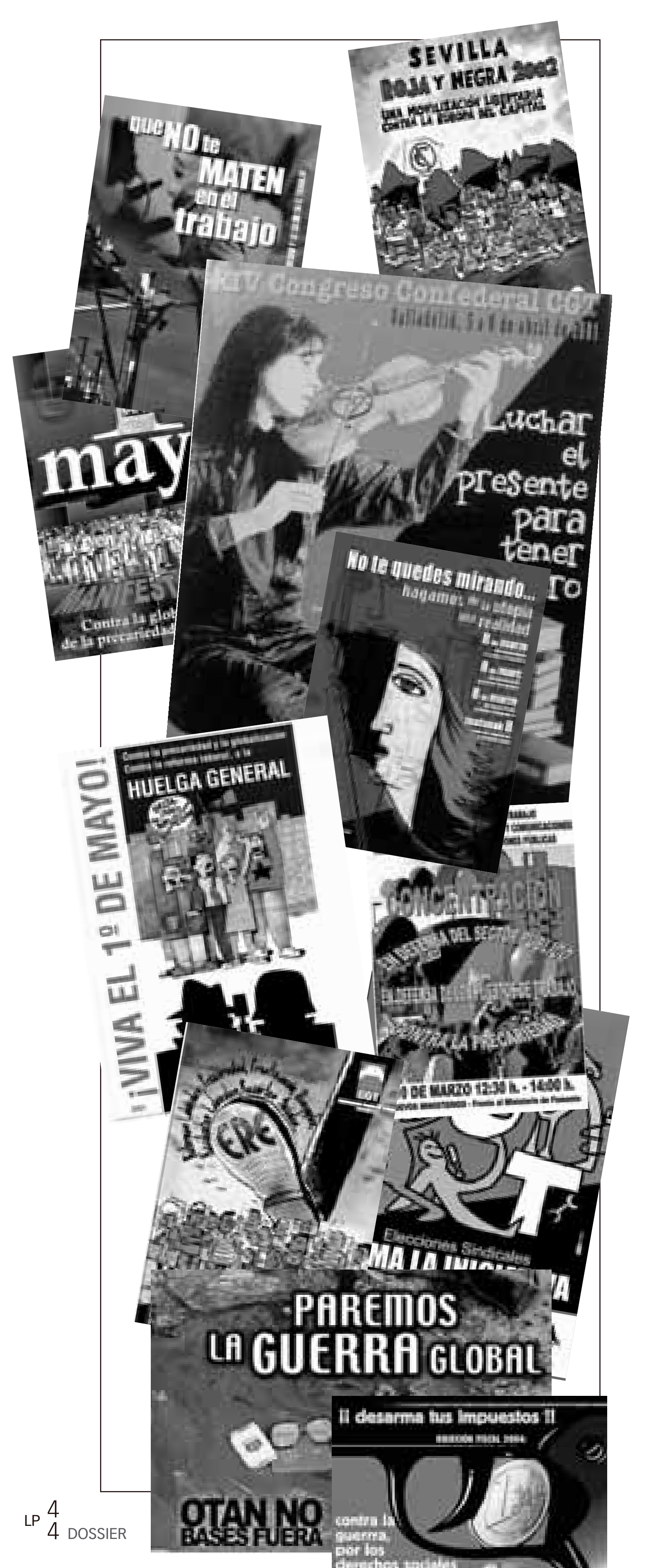


Unificación solo había puesto "pie en pared" para evitar que un anarcosindicalismo con intención de futuro se desangrara definitivamente en querellas internas, ataques externos y ceguera para analizar la realidad. Pero "solo" había podido hacer eso: poner punto final al desastre. Ahora quedaba todo por hacer. Quizás el mejor reflejo de ello sea el local que ocupó la nueva organización, una primera planta en la madrileña calle Infantas, caracterizado por un ir y venir desordenado de personas de todas procedencias, que identificaba a un tiempo una clara revitalización del sindicato y una falta de concreción de su política futura.

Quedó para el Secretariado que encabezaba José March poner orden en todo ello, anticipando muchas veces soluciones y propuestas que casaban mal con una supuesta tradición donde los comités se interpretan a remolque de la capacidad propositiva de la base, que no al revés. Este aspecto, estando detrás de muchos pasos de la organización, también fue motivo de suficientes querellas internas.

Los retos de la "nueva CNT" tenían que ver con el exterior y con el interior. Hacia fuera, era una nueva organización, necesitada de legitimarse ante la sociedad y ante la clase trabajadora, y también ante la mirada de otras organizaciones de la izquierda social y política. Hacia dentro, debía encauzar esa recuperada vitalidad definiendo unas normas de relación interna, unos estatutos, que en el fondo fueran más que ello, que además permitieran precisar qué tipo de organización se estaba construyendo. Ninguna de las dos cosas era fácil.

Hacia fuera, los retos encontraron pronto tres escenarios perfectos a los que responder y a través de los cuales hacerse un sitio. Fue el importante Pleno de Confederaciones de marzo de 1985 el que atendió con acierto éstas y otras cuestiones. Allí se aprobó "la participación activa por el no" en el referéndum de la OTAN, que se celebraría justo un año después, un 12 de marzo. No era una decisión sin importancia. Todo lo contrario, desde la tradición antipolítica del anarquismo español, la "nueva CNT", todavía sin soldar mínimamente su consistencia interna, se atrevía a dar el paso y participar en un referéndum político y entrar en relación con otras fuerzas políticas. Fue una decisión de riesgo que, como mucho, encontró al principio cierta inseguridad en las bases, pero que no provocó tensiones de carácter "ideológico": nadie o pocos apelaron a los sacrosantos principios para desautorizar el acuerdo y la nueva estrategia. A cambio, la nueva organización entró en la mayor movilización social del ecuador de los años ochenta, se mostró válida y útil, conectó con sectores juveniles muy motivados por el carácter pacifista y antimilitarista de la campaña, y se dio a conocer y comenzó a legitimarse entre amplios sectores y organizaciones de la izquierda política y sindical[X].

Algo parecido ocurrió con la participación en la huelga general del 20 de junio de 1985 en contra de la reforma de las pensiones y del sistema de Seguridad Social promovida por el gobierno socialista. Todavía sin la UGT –que hasta la del 14-D de 1988 no se incorporaría a una huelga general contra el gobierno de Felipe González-, fue Comisiones Obreras quien llevó el grueso de la acción y quien capitalizó su relativo éxito. Para la "nueva CNT" fue otra ocasión para coincidir en la acción, ahora sindical, con otras organizaciones, para dejarse ver y para verse reconocida. Tampoco dejó de provocar recelos la coincidencia en la unidad, y sectores de la organización iniciaron una queja de largo recorrido en el sentido de que se iba "al ca-



rro" de otros o de que el trabajo resultaba en beneficio de otros. Persistía en esa crítica la perenne incapacidad de parte de la base confederal para medir el peso diferenciado de su organización y de otras con las que se venía a coincidir. A la vez, el beneficio de la huelga cara a salir a la calle destapó de paso las carencias: no había una extensión uniforme de la organización; en amplias regiones y sectores productivos ésta estaba ausente; no había tradición de participación en un proceso coordinado, para el que se necesitaba de una cierta disciplina orgánica. Pero, con todo, allí, en esa jornada tan bien (doblemente) sintetizada en el eslogan confederal: "Parar el país para empezar a andar", comenzó la recuperación del prestigio de la organización y la vuelta de viejos militantes frustrados luego de tanta conflictividad interna.

La tercera salida al exterior la constituyó un reto de primer orden: las elecciones sindicales de 1986. Después de la luz verde dada en el Congreso de Unificación para participar en esos comicios, como base para fundamentar otra práctica sindical, la "nueva CNT" debía preparar sus estructuras. El Pleno de octubre de 1985 diseñó estrategias en este punto y en negociación colectiva, pero a las carencias mostradas ya en la huelga del 20-J (falta de extensión horizontal de la organización, falta de cohesión interna para desarrollar una campaña prolongada en el tiempo) se sumó otra muy importante: el acuerdo del congreso de 1984 permitía intervenir, pero no obligaba ni instaba a toda la organización a pelear con entusiasmo en esta elección. La obtención de delegados se interpretó como el punto final de una tarea sindical previa, el momento en que legal y efectivamente ésta se refrendaba y consolidaba. También podía ser al revés, el punto de partida para incrementar la presencia sindical, pero no se vio así. De este modo, la "nueva CNT" consolidó o dio lugar a delegados sindicales allí donde estaba presente, pero siguió ausente y desconocida donde no estaba o donde no era suficientemente fuerte. La negativa a una "caza del delegado", a "tener delegados porque sí", a sumar delegados "sin más", a una campaña "electoralista", trajo por consecuencia un resultado muy por debajo de algunas expectativas, tampoco demasiado reales. De alguna manera, todo expresaba un *impasse* en la nueva organización: ésta se había abierto a la realidad, para no fenecer ante la obstinada ideologización anterior, pero no se creía del todo los pasos a dar. De las tensiones a medio plazo que ello provocó, entre la visión desde arriba de la dirección del sindicato y la que tenían las bases más partidarias del cambio lento y controlado, se dará cuenta más adelante.

La CNT que participaba en las elecciones sindicales obtuvo en la contabilidad de las de 1986 la cantidad de 1.037 delegados, lo que suponía un 0,63% sobre el total de los

elegidos. En el cómputo anterior, el de las elecciones de 1982, el sector "Congreso de Valencia" y alguna sección sindical díscola de la CNT-AIT —fue el caso sonado de la del metro barcelonés- solo sumaban 107 para esas siglas, un 0,08%. Era un resultado interesante pero muy desequilibrado, donde la regional catalana aportaba un tercio de los delegados, una cuarta parte los proporcionaba Madrid, casi otro cuarto entre la regional levantina y la andaluza, y el resto a repartir en pequeños guarismos. Regiones enteras como Asturias, Baleares, Canarias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Extremadura o Murcia eran a los efectos de delegados confederales casi inexistentes[XI]. Se esperaba más, pero los resultados trastocaron la situación interna de la organización en, al menos, dos aspectos: empujó a ésta a la realidad de una acción sindical consistente, y proporcionó recursos humanos y materiales, discretos si se les compara con lo que recibían otros sindicatos, pero realmente apabullantes para la tradición necesariamente austera de la "nueva CNT". Ahora, como le había pasado más veces, debía transitar con mesura, control y tino de una situación de ausencia casi total a otra de relativa abundancia.

Este asunto de la economía interior —y de los recursos humanos: liberados, personal, horas sindicales..., o de locales[XII]- vino a sumarse a otro importante a estos efectos que procedía del Congreso de Unificación: los estatutos y la definición de la organización que ellos conllevaban. El Pleno de marzo de 1985 procedió a dotarse de unos provisionales, que debían ser ratificados en el próximo comicio[XIII]. En cuanto a la nueva economía, ésta trató de ordenarse en el Pleno Económico de febrero de 1987 a través de tres medidas: una homogeneización de la contabilidad en todos los niveles de la organización; la creación de una Comisión económica que distribuyera los recursos excedentes entre toda la organización confederal; y la dotación de un Fondo de Solidaridad Interterritorial que permitiera equilibrar el desarrollo territorial y sectorial de toda la CNT (o atender a emergencias). Al cabo de los años, solo el Fondo de Solidaridad funcionaba, pero, sin un mecanismo estable de control y ejecución de sus recursos y sin una contabilidad homogénea, las decisiones no respondían tanto a la planificación o a la estrategia como a los cambiantes equilibrios de fuerzas internas o a las singulares tradiciones localistas de gestión de los recursos de la organización confederal[XIV].

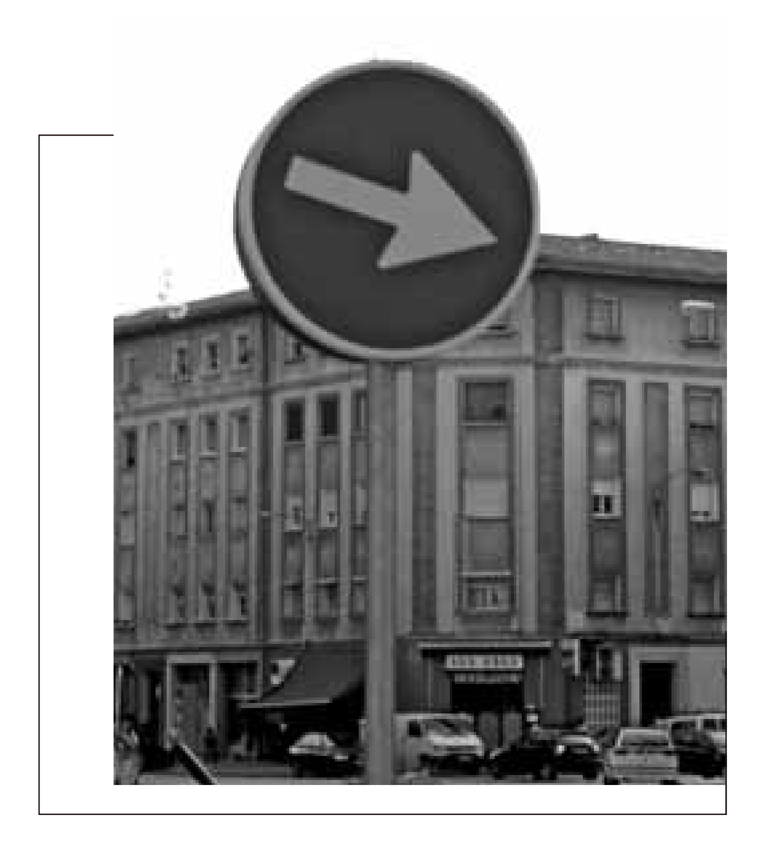
Un lento crecimiento plagado de conflictos

La impresión que quedó escrita de estos primeros años de la recuperación confederal distingue entre un primer periodo de dificultades, pero de gran y desordenado entusiasmo, el que va de la Unificación al Xº Congreso de 1987, y otro inmediato de crecimiento más continuado y de asentamiento de la organización, pero marcado por la vuelta a las tensiones internas, producto de una definición de la CNT todavía no resuelta[XV].



El eje de esas dos etapas se encuentra en el Xº Congreso, un comicio al que la pequeña historia de la "nueva CNT" reservaba un papel fundamental: asentar acuerdos, sobre todo de tipo interno, que se habían ido improvisando en Plenos confederales. Pero el congreso no solo no fue capaz de responder a esa expectativa, sino que se constituyó en el escenario donde contendieron dos grandes visiones de la organización: los que pensaban que se iba demasiado lento y que los cambios que necesitaba la entidad, de no llevarse a cabo, imposibilitarían su desarrollo; y los que entendían que esas transformaciones eran excesivas y que, de producirse, podrían proporcionar un crecimiento al precio y riesgo de desfigurar el carácter de la nueva Confederación. Al final, una incierta "tercera vía", que no conformaba a nadie pero que tampoco determinaba el camino a seguir, fue la que se impuso. A la vez, todo el asunto de estrategia sindical quedó para una Conferencia, situación expresiva de que el comicio había sido incapaz de establecer las nuevas directrices de la organización en un momento tan crucial como aquél. Realmente, lejos de resolver cuestiones, el Xº Congreso fue el inicio de un proceso de acumulación de conflictos internos que dejó para el siguiente demasiadas cuestiones a tratar y a despejar. Todas las circunstancias anteriores acumuladas, y alguna novedad importante que veremos, fueron convirtiendo al XIº Congreso, mucho antes de celebrarse, en el momento crucial para el futuro de la organización.

El Xº Congreso se caracterizó por unos acuerdos alam-



bicados, innecesariamente pretenciosos, más que eruditos, en cuanto a análisis de situación y extraordinariamente alejados de la realidad de la organización. Como ejemplos, ésta debatió y definió la trama de una Federación Estatal de Cooperativas, que nunca dio ni sus primeros pasos, o la creación de una Internacional Libertaria, a partir de los magros recursos e importancia de organizaciones como la SAC sueca y, todavía más, de pequeñas entidades como las francesas OSL y UTCL o la suiza OSL. A cambio, la Conferencia para la que quedó el punto séptimo de estrategia sindical sí que tuvo más enjundia, pero escenificó en el desacuerdo en los subpuntos 7 ("El sindicalismo de la CNT hacia el futuro") y 7.2.1. ("Estrategia de consolidación y expansión a medio plazo") las profundas diferencias de visión que existían en la organización.

La Conferencia llegó al acuerdo hasta donde cabía la crítica a lo existente, pero fracasó a la hora de concitar criterios de intervención posterior. En lo primero, el epígrafe "Ser representativos para ser únicos" resume perfectamente la coincidencia: se criticaba un mecanismo de representación articulado solo desde los resultados de las elecciones sindicales, que producían una escisión entre representantes y representados, que debilitaba al sindicalismo y lo hacía pasivo y dependiente del excesivo intervencionismo estatal ("el Estado como poder sindical" a través de la reglamentación continua del marco legal de relaciones laborales). Hablaba de algo muy en boga entonces: de la desestructuración de la clase obrera y de su ruptura en tres tercios (empleados, parados y autónomos), cuya consecuencia era un sindicalismo débil, instrumental (no ideológico), con tendencia corporativa y limitado progresivamente en sus sectores tradicionales (industria) en beneficio de otros emergentes (servicios, administración y parados).

Los dos dictámenes alternativos a los subpuntos señalados expresaban dos maneras bien distintas de ver la futura CNT. El primero, sostenido desde la dirección confederal y desde una regional tan potente como la catalana, era muy crítico con lo ya hecho y se planteaba mecanismos concretos para incrementar la importancia de la organización y para marcarse el reto de ser "más representativos" (obtener el 10% de la representación sindical en comités) en una década. Ello obligaba, en su visión, a estructurar una organización disciplinada, sin disfunciones, respetuosa de la decisión de las mayorías y extendida horizontalmente. "Debe de preocuparnos el desarrollo homogéneo de la CNT por todo el país. No servirá de mucho que alguna Confederación se desarrolle si por el contrario otras se van estancando". A la vez, el protagonismo que confería a la dirección del sindicato, al Comité Confederal, era determinante para acabar con la sempiterna tendencia al localismo y para encabezar iniciativas que englobaran y obligaran al conjunto de la organización[XVI]. Los partidarios de este dictamen –el denominado "A"- proponían la articulación y fortalecimiento de estructuras, "incluso administrativas", que propiciaran la continuidad de la CNT más allá de las personas que ocuparan en un momento los comités. En definitiva, la creación de una maquinaria sindical, con todas sus exigencias, incluida la dedicación exclusiva –y pagada- de personas a la organización, un tema todavía tabú en la "nueva CNT". A la vez, proponían un Plan de Expansión, otro de Formación, la constitución forzada de Federaciones de Ramo, la creación de un periódico –que se iba a llamar *Confederación*-, el establecimiento de servicios para los afiliados, etcétera. Era una manera de ver el futuro y la estrategia de la "nueva CNT".

La otra visión –el "dictamen B"- actuaba a la defensiva y trataba de poner coto a semejantes ínfulas organizativistas. En el fondo, un debate muy viejo dentro de la organización confederal. A semejanza de las proposiciones históricas, partía esta visión del individuo, del militante, más que del afiliado. Comenzaba por denunciar lo acelerado del proceso, singularmente en dos aspectos que bien resumen estas frases: "Hemos pasado de una situación de completo aislamiento a una especie de figurar como sea y con quien sea", y "Hemos pasado de hablar continuamente de revolución... a casi olvidarnos de palabras como autogestión o acción directa. ¡No vayamos a espantar a la clientela!"[XVII]. La denuncia central era la "crisis de identidad" que vivía la "nueva CNT", la búsqueda de un crecimiento sobre la base de desprenderse de las referencias ideológicas que caracterizaban a la organización. Ello quedaba patente,

según éstos, en las recientes elecciones sindicales, donde, a pesar de que el Informe del Secretariado Permanente señalaba desfondamiento y falta de entusiasmo final, para este sector se había pasado por encima del acuerdo del Congreso de Unificación y se había entrado en el juego con campañas electoralistas de búsqueda del voto y del delegado "a cualquier precio"[XVIII]. Se olvidaba que era una estrategia para "vaciar de contenido" los comités, y éstos se convertían en un fin en sí mism[XIX]. Como consecuencia de lo señalado, este sector pretendía una afirmación expresa de la "nueva CNT" como organización anarcosindicalista, lejos de las indefiniciones ideológicas que poco más tarde –ya para entonces tímidamente- ensayarían sus compañeros opositores. Asimismo, vistos casi como peligro, los delegados electos debían ser férreamente controlados desde sus secciones y fiscalizados en el uso de sus horas sindicales y decisiones. El afiliado debía conocer el carácter y compromiso que suponía su vinculación a la CNT, de manera que una afiliación masiva –que, por otra parte, tampoco se daba-, incontrolada e ignorante –"gratuita"- no viniera a cargar en las espaldas de los escasos militantes. La participación orgánica era la alternativa al fortalecimiento del aparato burocrático, de servicios y de organización que proponía la otra parte: no hacían falta liberados si había militantes, y viceversa. Pero una u otra elección definía el carácter de la organización.

Al final se impuso un intermedio de ambas visiones –una llamada "tercera vía"-, insatisfactorio para las dos, que frenaba los impulsos de unos y limitaba un tanto las prevenciones de otros. De alguna forma, todo quedaba para un futuro cercano, para el que sería el XIº Congreso.

Pero hasta el próximo comicio, todavía ocurrieron más cosas. Las elecciones sindicales en la Administración Pública tampoco depararon grandes resultados -113 representantes, un 0,86% del total[XX]-, y volvieron a evidenciar las grandes lagunas de la organización. Sin embargo, supusieron un nuevo aporte de recursos, sobre todo humanos, para la estructuración de un aparato que diera consistencia a la Confederación. A este pequeño avance se sumaron pronto los procesos llevados a cabo en sectores como Banca, SEAT, FASA-Renault y otros, donde diferentes referendos en los que CNT tuvo una posición protagonista evidenciaron las distancias que se manifestaban entre las mayorías sindicales de CCOO-UGT en esas empresas y sectores, y las demandas de las bases obreras y sindicales. La CNT pasó a rentabilizar esas disidencias, consolidando en el inmediato futuro su presencia en esos ámbitos tras las elecciones sindicales y, sobre todo, dejándose ver como una opción realmente alternativa a lo existente[XXI]. Sin embargo, los éxitos de una actuación "a la contra" seguían ocultando la ausencia de estrategias en el momento en el que la posición de la CNT fuera de orden constructivo[XXII]. La participación en la gran huelga general del 14-D (de 1988) volvió a hacer patentes las carencias orgánicas, pero constituyó a la vez un nuevo impulso para el movimiento sindical, del que también se benefició la Confederación[XXIII].

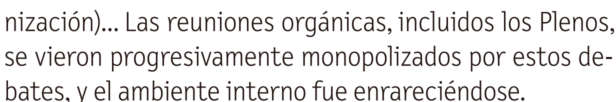
Todos estos procesos seguían incrementando el volumen de la organización, pero en la medida en que el crecimiento no se producía sobre la solidez de un acuerdo sobre la identidad de la misma, las tensiones internas se fueron traduciendo en crisis. Crisis que hacían colapsar la dinámica interna: disidencias de la regional asturiana, asunto "Flamenco 2000", funcionamiento de las Plenarias, casos personales (como el del dimitido secretario de Orga-







nización)... Las reuniones orgánicas, incluidos los Plenos, se vieron progresivamente monopolizados por estos debates, y el ambiente interno fue enrareciéndose.



De CNT a CGT: la sentencia de las siglas

En ese punto contradictorio, de progresivo crecimiento y de tensiones interiores, se conoció la sentencia del Tribunal Supremo de abril de 1989 que daba las siglas en exclusiva al sector CNT-AIT, impidiendo que la "nueva CNT" pudiera seguir usándolas. El asunto venía de lejos, de los años 1984 y 1985, del momento inmediatamente posterior al Congreso de Unificación, y había proporcionado ya dos sentencias favorables para la "nueva CNT", que incluso habían llevado a ésta a discutir sobre una invitación al otro sector para resolver el asunto sin recurrir a los jueces. No fue por ahí la respuesta de aquéllos que, finalmente, lograron una sentencia que trastocaba lo anterior y la convertía en la práctica en ejecutiva.

De esa manera, la dirección de la CNT debió moverse rápido y en sendas Plenarias, en enero y marzo, fue preparando a la organización para lo que pudiera pasar, así como dando los pasos para una adecuación forzada a una nueva situación. Las nuevas siglas "CGT", "Confederación General del Trabajo", surgieron a iniciativa del Secretariado Permanente y de su Secretario, Pepe March, y fueron contrastadas discretamente con diferentes militantes de la organización. Se trataba, de un lado, de unas siglas que permitían mantener la conexión histórica con la CNT y, de otro, factibles de hacer propias, ya que el "propietario" de las iniciales "CGDT" estaba por la labor de cederlas a la necesitada organización[XXIV].

De las Plenarias hubo de pasarse a un Congreso Extraordinario, el 29 de abril de 1989 en la Casa de Campo madrileña, para recomponer la situación. Éste ratificó las decisiones anteriores y confirmó las siglas CGT para el futuro. Sin embargo, hubo mucha tensión, sobre todo entre las delegaciones gallegas y algunas andaluzas, acerca de tres cuestiones: sobre cómo se había tomado la decisión previa al comicio; sobre las posibilidades de un recurso; y sobre la hipótesis de seguirse llamando CNT. Al final se llegó a un intermedio, de manera que legalmente se usaba CGT, pero se permitía que los que desearan seguir como CNT usaran estas siglas a continuación y entre paréntesis, hasta tanto se sustanciara el tema del recurso. El asunto quedaba como CGT (CNT), en la confianza, luego confirmada, de que el tiempo acabaría dejando en pie unas siglas y remitiendo el uso de las otras[XXV].

En todo caso, el Congreso Extraordinario fue ilustrativo de tres realidades. Primero, la capacidad de la organización para responder eficaz y rápidamente a una decisión ajena que la cuestionaba de raíz. Segundo, su apuesta por un nuevo nombre suponía también que la nueva CGT se justificaba más en el proyecto de futuro que constituía ya que en la "obligación histórica" de pasado que la

podía haber sostenido hasta entonces. Tercero, la demostración ante la opinión pública de que la mayoría del anarcosindicalismo en España se encontraba para esas horas en la que ahora iba a llamarse CGT, y no en el sector denominado "histórico".

Pero lo que se interpretó como una agresión exterior, que llevó a un momentáneo cierre de filas, no fue suficiente –no podía- para desvanecer el crescendo de tensiones internas que acumulaba la organización. Después del "Congreso de las siglas", en media docena de meses la organización se enfrentaba al decisivo XIº Congreso, llamado a resolver el pulso acerca de la definición de la CGT. El preámbulo fue intenso. Los cinco primeros números de *Libre Pensamiento*–exceptuado el número dos- contienen una desbordante cantidad de artículos expresivos de hasta los perfiles más mínimos de las dos grandes posiciones en liza. La acumulación de motivos para la confrontación interna no cesó, y a los anteriores (Plenarias, Asturias, "Flamenco 2000", dimisión de algún secretario...) se sumaron otros nuevos: actuación del Secretariado ante el contencioso del cambio de siglas; estatus de los liberados[XXVI]; diferencias de criterio entre los propios miembros del Secretariado; crisis en la importante Federación de Banca (Fesibac); tratamiento informativo de las cuestiones internas en *Rojo y Negro*[XXVII]...

El XIº Congreso no resolvió nada, pero estableció determinadas pautas que, aunque muy criticadas y poco sólidas, al final acabaron por asentarse. Otras no. Básicamente seguían contendiendo las dos grandes miradas anteriores y futuras de la organización: los partidarios de acelerar el proceso de fortalecimiento y disciplina orgánicas, dispuestas para un desarrollo y ampliación de los espacios de la CGT; y los que lo eran de un crecimiento más lento, casi natural, con una organización menos estructurada y disciplinada, y mucho más identificada en lo ideológico. Los partidarios de las llamadas "Tesis para avanzar", con base en el propio Secretariado saliente y en potentes sindicatos de Cataluña, de Valencia o de Andalucía, chocaban con otros núcleos de tipo mediano, muy extendidos horizontalmente, y con representantes privilegiados en Valladolid, Vitoria o Galicia.

La piedra de toque eran los Estatutos de la organización, un tema que seguía arrastrándose. El trabajo de Ponencia fue muy intenso y hábil en la integración de las dos grandes visiones, encabezadas respectivamente por Metal de Barcelona y por Valladolid. Con todo, y a pesar de los grandes acuerdos, los "organizativistas" abrieron paso para el futuro a nuevas cuestiones, como el voto proporcional de las Confederaciones Regionales en las Plenarias, la Comisión de Garantías para los afiliados, el derecho de los afiliados a partidos a ocupar cargos y, en general, una trama orgánica mucho más exigente y jerarquizada. El acuerdo, sin embargo, se alcanzaba gracias a las limitaciones que estableció el otro sector, de manera que el voto proporcional en Plenarias existía pero con el compromiso de solo usarlo en situaciones extremas, la Comisión de Garantías tenía una capacidad ejecutiva muy cuestionada, los cargos de miembros de partidos no podían superar el nivel del sindicato local, y a cambio se mantenía una definición anarcosindicalista explícita de la organización.

El otro punto de controversia tenía que ver con la estrategia de crecimiento: agresiva y dispuesta en un caso, expectante en el otro. Los de las "Tesis para avanzar" se mostraban abiertos a la incorporación de colectivos sindicales autónomos, y entendían que el crecimiento iba por la vía de CGT como aglutinadora de esos espacios. El otro sector prefería un crecimiento decantado a partir del trabajo cotidiano de los militantes de la organización, sin focalizar con precisión en colectivos que en buena medida les generaban temor. Otra vez, un debate clásico[XXVIII].

Representando a la mayoría de los de las "Tesis para avanzar", fue elegido como Secretario General el trabajador de Banca de Madrid, Emilio Lindosa, que se presentó como "un hombre de equipo, más que un líder". Pero su mandato no fue más allá del año y medio, plagado de situaciones de fuerte tensión interna que llevaron a la vuelta de Pepe March como Secretario o a la sustitución posterior de éste por el navarro Chema Berro, designado "en ausencia" en un Pleno totalmente desmoralizado[XXIX].



En ese tiempo chocaron dos situaciones contradictorias: la organización seguía creciendo e incrementando sus espacios, mientras que internamente seguía sumida en el marasmo. El IIº Congreso Extraordinario celebrado en Coslada (Madrid), en mayo-junio de 1991, volvió a matizar algunos acuerdos anteriores, impuso un cierto orden[XXX] y eligió a March como sustituto del dimitido Lindosa. El XIIº ordinario, que tuvo lugar en un colegio de la localidad madrileña de Colmenar Viejo, en octubre de 1993, fue rotundo en el análisis de la situación interna: "El Pacto Federal –así se llamaba entonces el mínimo acuerdo dentro de la CGT- quedó seriamente tocado a partir del XI Congreso". Y a partir de ahí dibujaba un escenario estremecedor: "La pérdida de mutua confianza y del diálogo dio como resultado una Organización dividida y desorientada..."; "replegamiento interno", con cuotas ocultadas o no pagadas a los entes confederales, con insumisión ante los acuerdos, con falta de implicación en acciones generales, con ausencia de candidatos para ocupar cargos de gestión, con conflictos internos inacabables, con múltiples interpretaciones de la normativa, con comités confederales diezmados y enfrentados entre sí, con una clara tendencia al corporativismo[XXXI]. Como alternativa no se proponían grandes resoluciones sino una serie de recomendaciones encerradas en la frase "recuperar la confianza y la ilusión", una apelación a renovar el Pacto Federal y a hacer uso de la transparencia, y una reclamación de unos estatutos "blandos", de mínimos.



Pero, a cambio, también se afirmaba que "nunca la CGT ha tenido tanta realidad como hoy, ni tantos afiliados y tanta capacidad de negociación y de representación como ahora. A pesar de eso, la situación general no es tan ilusionante como debiera". Para salir de ese *impasse*, la organización eligió a José Mari Olaizola como Secretario General, un militante del País Vasco con una larga trayectoria como activista, más que como sindicalista clásico. En cuanto al desarrollo del Congreso, la frase del cronista lo resume: "Las tentaciones autodestructivas de la Organización Confederal parecen haber encontrado por fin un coto sensato[XXXII]". Significativamente, el debate sobre la situación interna y sobre los Estatutos dio lugar a un acuerdo suscrito por unanimidad –algo insólito, producto a un tiempo del hartazgo y del reconocimiento del mal autoproducido-, mientras que los otros puntos, incluido el de política sindical, se caracterizaron por su bajo perfil.

Los dos mandatos de Olaizola –fue reelegido en el XIII Congreso de comienzos de 1997- se caracterizaron por tres pautas: la insistencia en un lenguaje diferente, que cargaba más en la denuncia de una humanidad postergada y humillada que en demandas de una organización eficaz; la atención al ámbito internacional y al afianzamiento de contactos con otras organizaciones libertarias o radicales, en Europa y en Latinoamérica; y la incorporación -cuando no impulso protagonista- de la CGT a campañas y movilizaciones nacionales e internacionales, exigentemente militantes y de destacada repercusión en la izquierda social (marchas contra el paro, contra la Europa de Maastricht, contra la guerra, Iniciativa Legislativa por las 35 horas...)[XXXIII].

A la vez, la dinámica de la organización, una vez atenuados los fuegos internos, permitió un continuo crecimiento de efectivos. Más allá de los debates e incluso más allá de estrategias sobre un crecimiento vinculado a la captación de núcleos organizados (izquierda sindical de CCOO, sindicatos gremiales o locales, espacio del autonomismo sindical, restos sindicales de CNT-AIT...) o ligado a la afirmación anarcosindicalista de la CGT, lo cierto es que ésta mantenía una llegada constante de jóvenes trabajadores y de defraudados de otras centrales. A la incorporación sonada y en ocasiones conflictiva de la Izquierda Sindical de Banca o de SEAT se le fueron sumando otras "llegadas organizadas": el Sabei (un sindicato balear de banca), el CAT de Administración Pública, la CNT de Córdoba y otras. Pero también se crecía "desde dentro", desde la capacidad exclusiva de la propia organización, como demostraba singularmente un Sindicato Federal como el ferroviario. Eran dos fórmulas que muchas veces se tomaban

por alternativas y hasta excluyentes, solo porque una y otra llevaban aparejadas sendas y distintas percepciones o miradas de la organización y diferentes estrategias de crecimiento.

La cifra creciente de delegados sindicales venía a confirmar esta situación[XXXIV], aunque a la vez seguía constatando irregularidades. La CGT se concentraba territorialmente en Cataluña y Madrid, seguida de País Valencià y Andalucía. Algunas regionales, como Castilla-León, se habían extendido considerablemente, pero otras estaban paralizadas o en retroceso. Incluso en importantes zonas del país, la CGT seguía, si no ausente, sí escasa de efectivos. Otro tanto ocurría con los sectores. Producto probablemente de la sangría que padeció el anarcosindicalismo español en la segunda mitad de los setenta y en los ochenta, solo se mantuvieron estructuras sólidas en grandes empresas o en sectores determinados. Eso era un problema a medias, porque la CGT se demostraba fuerte realmente en espacios de mucha influencia sindical, económica y política, y de fuerte proyección social: servicios como el transporte público, teléfonos o correos; sectores como banca o limpieza; grandes empresas como SEAT, Renault, Ford, Opel-GM, Michelin; sectores emergentes como el telemarketing o las televisiones, etcétera. Sin embargo, la empresa de tamaño medio o sectores importantes como la construcción, la minería, el comercio, pero sobre todo la administración pública, la enseñanza, la sanidad u otros seguían y siguen presentando una gran laguna en cuanto a presencia, posiblemente por haber llegado tarde a espacios relativamente sindicalizados por otras opciones. La extensión horizontal de la CGT sigue siendo uno de sus principales problemas.

El último Secretario de la organización ha sido Eladio Villanueva, exponente de un tipo de sindicalista más joven pero con muchos años de experiencia sindical, de los principales animadores del Sindicato Federal Ferroviario, una de las "joyas de la corona confederal", y representante junto con otros del "grupo de Valladolid", un sector emergente en la CGT que expresa la progresión de esa regional. Su mandato a partir del XIV Congreso de 2001[XXXV] se ha caracterizado por mantener la pauta de crecimiento, con entrada en sectores como el telemarketing, por una destacada atención a nuevas realidades como la emigración extracomunitaria, por continuar con una dimensión sociopolítica, muy característica de la tradición anarcosindicalista y que proporciona a la CGT una posición destacada en la izquierda del país, y por un fortalecimiento de las estructuras y recursos de la organización, donde siguen sin faltar recurrentes conflictos internos, de importancia variable, quizás como idiosincrasia inevitable del elemento y de la organización confederal, quizás expresión local o sectorial de grupos no renovados en su base y, sobre todo, en su dirección.

COMPARATIVA DELEGADOS OBTENIDOS A NIVEL ESTATAL. CGT

AUTONOMÍAS	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	31/08/ 2004
ANDALUCIA	267	332	325	355	367	411	430	403	435	477
ARAGÓN	52	49	51	53	79	83	87	78	87	94
ASTURIAS	31	31	31	32	22	22	27	24	18	21
BALEARES	59	59	59	12	20	21	23	23	58	72
CANARIAS	11	11	11	10	32	33	33	31	27	34
CANTABRIA	30	23	25	32	21	25	24	19	19	15
CATILAA-LAMANCHA	29	29	29	38	24	31	30	25	36	36
CASTILLA Y LEÓN	138	143	145	159	212	216	220	249	295	303
CATALUNYA	641	657	688	716	880	901	934	910	941	972
PAÍS VALENCIA	293	279	275	278	338	381	405	458	550	604
EXTREMADURA	18	17	19	14	16	16	16	20	24	25
GALICIA	12	32	32	31	45	46	47	46	54	59
MADRID	376	401	458	556	685	755	743	740	865	859
MURCIA	19	19	22	18	15	16	15	14	14	14
NAVARRA	11	11	11	8	18	19	19	18	22	23
EUSKADI	136	137	127	92	89	91	93	81	81	80
LA RIOJA	5	5	5	5	4	4	4	1	7	7
CEUTA-MELILLA	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0
TOTALES	2128	2235	2313	2409	2868	3072	3150	3140	3533	3695
% Crecimiento Anual	0	5,02	3,48	4,15	19,05	7,11	2,53	-0,31	12,51	4,58

Lo cierto es que con sus problemas y dificultades evidentes, la CGT se ha consolidado en el espacio de la izquierda sindical y social, e incluso hasta política, con un espacio propio[XXXVI]. No es ya solo la expresión contemporánea del anarcosindicalismo en España, sino que ha sido capaz de conformarse como una organización justificada por ese origen y esa influencia ideológica, pero también distinta, específica. CGT viene a expresar, de manera señalada, un proceso que se viene produciendo a nivel europeo y, menos aún, latinoamericano de confluencia orgánica de las dos grandes familias del socialismo decimonónico, el de tradición libertaria y el de tradición marxista. Es posiblemente su condición de instrumento de intervención social, cada vez menos ideologizada "a la antigua", su capacidad para interpretar e intervenir socialmente en términos radicales —altermundismo, anticapitalismo instintivo, salto de posiciones de clase a defensas de la condición humana en un sentido amplio-, lo que justifica su presencia en nuestra sociedad. De alguna manera, sin abandonar su tradición libertaria, ha logrado dar cauce a la vuelta a ese espacio de sectores procedentes de otros ámbitos o, simplemente, descontentos con el acomodamiento al sistema de otras organizaciones clásicas de la izquierda social y política. Con todo, sus problemas de extensión horizontal adecuada y, sobre todo, las reticencias que se mantienen a articular una trama orgánica más fuerte y consistente explican dificultades de continuidad y le asignan un estigma de provisionalidad que, al cabo de veinte años, podía y debía haber superado ya.

Notas

I Aunque los sindicatos del "Congreso de Valencia" presentaban en este momento una mayor coherencia en sus posiciones, como consecuencia de su continuidad orgánica desde su salida del Vº Congreso, el aporte cuantitativo a la Unificación corría a cargo de estos sindicatos de Oposición de la CNT-AIT. En el listado de votos de ese congreso solo destacaban por afiliaciones superiores a lo normal –sindicatos de menos de cincuenta cotizantes- Transportes de Barcelona y Metal de Valencia, los dos de ese sector, y Químicas de Vitoria, del "de Valencia". No es casual que fueran éstos los que ocuparon la mesa de discusión, junto con otros destacados ya como Sanidad de Málaga o los dos de Banca de Madrid (de uno y otro sector). Algunos sindicatos de Oposición de CNT-AIT –particularmente los vallisoletanos- acudieron como observadores al congreso y se incorporaron a la organización poco después. La organización del congreso proporcionó a la prensa la cifra de 182 sindicatos previstos y 650 delegados, pero en el listado solo se contabilizan 116.

II El "sector Valencia" había hecho un "llamamiento a la unidad" en su VIII Congreso celebrado en 1983 y, por su parte, diversos sindicatos de CNT-AIT y sindicatos de Oposición de Cataluña habían remitido una carta pública a su Comité Nacional y al de CNT-Congreso de Valencia comunicando similar intención con motivo de su Conferencia Nacional celebrada el 24 de marzo de 1984 en Madrid.

III La prensa se centró en esos días sobre todo en los incidentes. Curiosamente, solo un comentarista muy conservador, Lorenzo Contreras, hizo un análisis político en las páginas de *ABC*, titulado "La nueva CNT".

IV En concreto, se discutía sobre el sistema de votación. El delegado de Transportes fue gráfico al decir: "Se discute sobre las votaciones de una organización que aún no existe". Luego remitía a un próximo congreso que acordara sobre nuevos estatutos y otras cuestiones.

V March era Secretario del Sindicato de Transportes de Barcelona, el más numeroso de los asistentes al Congreso. En primera instancia salieron también nominados el taxista sevillano Rafael Sánchez y el navarro Chema Berro.

VI *Egin*, 2 de julio de 1984.

VII Una de las escasas aportaciones con una cierta racionalidad en ese cruce de descalificaciones es el libro de Fernando Ventura Calderón, *CGT ¿anarcosindicalista?* (Las siete entidades-Madre Tierra, Sevilla-Móstoles 1993). En el texto, Ventura, miembro del Comité Nacional de CNT-AIT en los tiempos ortodoxos de Bondía, rechazaba el carácter anarcosindicalista de "la nueva CNT" (entonces ya CGT) y "descubría" indirectamente un aspecto interesante de la misma: que su nueva naturaleza no era la de "no ser anarcosindicalista" sino la de ser, por procedencia de su afiliación, por su práctica, por la mezcla de discursos teóricos, una organización diferente, perteneciente a un tiempo diferente. A pesar de las descalificaciones y cruces de acusaciones, en la CGT (y en su anterior CNT renovada) siempre ha existido un importante sector muy preocupado por la unificación definitiva de las diversas organizaciones que se reclaman del anarcosindicalismo y de la tradición cenetista. Un ejemplo de esa constante es el artículo del vallisoletano Jesús Sáinz de la Maza, "La CGT y la CNT. ¿Qué diferencias las separan?", *Libre Pensamiento*, 23, enero 1997, págs. 43-48.

VIII En las elecciones sindicales de 1986 había ganado la UGT con un 40,2% de delegados, seguida de CCOO, con un 34,3. En ese panorama, solo la CSIF en Administración Pública, con un 24,5%, o los sindicatos corporativos sanitarios (SATSE y CEMSATSE) o de la enseñanza, rompían ese binomio hegemónico. En algunas comunidades autónomas los sindicatos regionales marcaban ya la pauta, como en Euskadi, donde ELA-STV sumaba un 35% de delegados y LAB superaba ya la cota del 10%. En Galicia, unas todavía divididas CXTG e INTG (luego se integrarían en la CIG) sumaban juntas el 20,8%, que en el caso canario del SOC y de la CANC llegaba al 11,3. Por su parte, la nueva CNT sumó 1.030 delegados. Los delegados de entidades autónomas de izquierda suponían 1.432. Si se sumaban esos dos últimos guarismos –en base a la estrategia de "CNT como referencia del sindicalismo autónomo"- se llegaba a un porcentaje de delegados del 1,5%. El panorama debiera haber resultado desolador, pero entonces la penuria y el entusiasmo estaban en perfecto equilibrio. Los datos proceden del Informe para el XI Congreso de 1989 (págs. 12-14).

IX "Análisis de la actuación de la CGT (CNT) desde el Congreso de Unificación" (apartado 5.1. de los Acuerdos del XI Congreso Confederal, 1-3 diciembre 1989, pág. 21).

X "La campaña anti-OTAN permitió a la CGT (CNT) salir definitivamente del aislamiento con respecto al resto de organizaciones sindicales y políticas y empezábamos a mostrar la verdadera cara de la CGT (CNT). Nos alejábamos así de las interpretaciones personalistas e irreales de nuestra historia. (...) ... la CGT (CNT) logró legitimarse ante la opinión pública y los trabajadores, yendo de la mano de organizaciones ya legitimadas, que nos permitieron romper con una tradición de orgulloso aislamiento y estéril y absurdo purismo ante la realidad, que nos conducía a la nada más absoluta. A partir de entonces, para muchos trabajadores, la CGT (CNT) pasó a ser una organización de presencia y merecedora de respeto y consideración" ("Análisis de la actuación de la CGT (CNT)..", XIº Congreso, pág. 23).

XI Sumando 1.037 delegados computables y 83 no computables, Cataluña tenía 373, Madrid 271, País Valencià 142, Andalucía 103, Euskadi 75, Castilla León 43, Galicia 36, Aragón 35, Cantabria 11, Castilla La Mancha 10, Asturias 8, Canarias 5, Murcia 5, Extremadura 3 y Baleares 2.

XII Diferentes locales sindicales, normalmente del Patrimonio Acumulado (el de la disuelta CNS), pero en algún caso del Histórico (el de la CNT), comenzaron a ser devueltos como consecuencia de sentencias judiciales, como aplicación de repartos a los sindicatos o mediante ocupaciones, consolidadas luego en la práctica. También el propio incremento de representatividad permitía acceder a locales en las empresas, para las secciones sindicales. Ello suponía una reducción drástica de los costos ordinarios del sindicato, así como un incremento de la presencia física de éste.

XIII Un importante asunto interno que se solucionó en ese instante fue el de la relación con el exilio confederal, un tema que hasta antes del Congreso de Unificación había sido origen de no pocos conflictos y de no pocas mediaciones para determinar una extraña correlación de fuerzas en el seno de la organización. La "nueva CNT" determinó una estructura de "delegaciones en el exterior al servicio de los trabajadores españoles en el extranjero". De esa manera, mantenía la presencia de los veteranos militantes, no demasiados, y les adscribía una función teórica no determinada por su edad y condición sino por su utilidad. En el fondo, era un subterfugio para acabar con la figura del "exilio" sin cortar –aunque limitando al extremo su protagonismo en las decisiones de la organización- con unos núcleos de viejos cenetistas que habían apoyado "la travesía del desierto" desde la salida del Vº Congreso hasta la Unificación. Obviamente, los trabajos para articular una militancia entre la emigración económica no dieron resultado, posiblemente porque se correspondían con otros tiempos, pero sí que sirvió para que el "problema del exilio" se resolviera adecuadamente y con respeto para los viejos compañeros del exterior.

En su primer ejercicio, el Fondo se destinó en un 65% a sostener la campaña de solidaridad con los sindicalistas vitorianos acusados de terrorismo. Luis Cachán, el tesorero que diseñó los cambios económicos en la organización, acabó consiguiendo que, al menos, las grandes federaciones territoriales y locales se incorporaran a una contabilidad ordenada.

"Análisis de la actuación de la CGT (CNT)..", pág. 28. Entre el Xº y el XIº congreso, de julio de 1987 a diciembre de 1989, la organización había regulado un incremento de cotizaciones del 40% ("Informe de gestión del Secretariado Permanente del Comité Confedeal. XIº Congreso", pág. 2)

XIV "No puede confundirse la autonomía y la descentralización con reinos de taifas". No a una CNT como "oficina de coordinación de algunas secciones sindicales, con nula incidencia en la realidad sindical del país" (Dictamen sobre el punto 7º del Xª Congreso Confederal discutido en la Iª Conferencia Estatal de Sindicatos, 19 y 20 de setiembre de 1987, Madrid, págs. 9 y 10).

XV *Ibidem*, pág. 13.

XVI "La precipitación con que nos hemos presentado a las elecciones sindicales y los planteamientos electoralistas que muchas veces hemos reflejado pueden ser y están siendo peligrosos". "... CNT no ha de realizar campañas electorales sino presentarse allí donde tengamos implantación y sea necesario" (*Ibidem*, pág. 16).

XVII Para este sector, los delegados de CNT debían negar constante y prácticamente el hecho de que se tomara la representación de un comité como expresión de unidad de los trabajadores: "aquello no puede ser un Parlamento en pequeño". Bien al contrario, había que hacer que éste solo fuera un lugar de confluencia de las diferentes y encontradas visiones que tenían los trabajadores de una empresa. El comportamiento previsto para un delegado era tan estricto que su seguimiento imposibilitaba la labor cotidiana de éstos y, además, se establecía de nuevo como si el resto de sindicatos no existieran o no fueran mayoría las

más de las veces, y se pudiera imponer arbitrariamente la pauta de funcionamiento (pág. 17). En última instancia, el delegado de CNT no existía como figura o realidad dentro de la CNT ("... estos cargos son ajenos a la estructura y al deseo de la CNT"), y se ponía coto a la reciente costumbre de reunir a éstos solos, como activistas por excelencia del sindicato, o de convocar reuniones en horas sindicales a las que únicamente ellos pudieran acudir.

[XVIII] La CNT quedaba en el puesto decimoprimero en cuanto al global, pero sus poco más de cien delegados estaban a enorme distancia de los más de tres mil de CSIF, CCOO y UGT o incluso de los más de mil de la CEMSATSE sanitaria. Además, aquéllos estaban muy concentrados en Madrid (32) y Cataluña (21), y en sectores como Correos.

[XIX] Otro tipo de conflictos o situaciones que pusieron a prueba a la organización fueron, por ejemplo, el del cierre de la factoría coruñesa de Sidegasa, la negociación colectiva en CASA (Construcciones Aeronáuticas) o la respuesta dada por toda la CNT al juicio con acusaciones de terrorismo contra cinco cenetistas vitorianos, en diciembre de 1987.

[XX] Las preguntas que se incluían en el análisis de actuación aprobado en el XIº Congreso eran expresivas: "¿Habría firmado el convenio de banca la CGT (CNT) de haber salido un resultado favorable en el referéndum? ¿El sindicato debe estar sometido siempre a la decisión de un referéndum sea cual fuere tal decisión?" (pág. 27). Los mecanismos de la "democracia obrera" y las relaciones entre voluntad de la mayoría de trabajadores y la posición de la sección sindical o sindicato de CNT no estaban en absoluto resueltos.

[XXI] El resumen era éste: "La prepotencia que todos conocemos de UGT y CCOO, unida a nuestro excesivo orgullo, dan como resultado la inexistencia del entendimiento en la unidad de acción y, como siempre, el desafortunado es el más pequeño" (pág. 27).

[XXII] La conexión histórica tenia que ver con el hecho de que al crearse la CNT en 1910 se pensó en fundar una "Confederación General del Trabajo", a semejanza de la CGT francesa. Pero, al parecer, el temor que suscitaba ésta entre los gobernantes españoles forzó a la nueva entidad al nombre que conocemos. De hecho, hasta por lo menos 1919, los documentos internos se refieren muchas veces a la organización como CGT. Una explicación sobre esta vertiente histórica, en el artículo de Antonio Rivera y José Luis Ibáñez, "CNT, CGT: cuestión de letras", *Libre Pensamiento*, 3, julio 1989, páginas de taller 5 y 6. En las actas del Congreso Extraordinario de 29 de abril de 1989 se señala en sus primeras líneas que "el S. G. (secretario general) de la C.G.D.T. (Confederación General Democrática de Trabajadores) estaba interesado en pasarse por el Congreso para dejar claro que no habrá ningún problema para la cesión de las siglas". La CGDT era un pequeño sindicato, ya sin función en ese momento.

[XXIII] Aunque la aplicación de las nuevas siglas fue general, todavía la regional gallega, contumaz a este respecto, en el IIº Congreso Extraordinario de mayo-junio de 1991, en Coslada, mantenía el contencioso. Como respuesta al mismo, en el comicio se discutió una moción a instancias de Enseñanza de Málaga que daba un plazo de sesenta días para que Galicia hiciera real y oficial (legal) su vinculación a la Confederación General del Trabajo. No por eso se solucionó inmediatamente el tema.

[XXIV] El Pleno de 16 y 17 de setiembre, dos meses antes del Congreso, aprobó un pormenorizado "Estatuto para los compañeros que formen parte de la infraestructura de la organización".

[XXV] El Informe de Gestión del Secretariado Permanente para el XIº Congreso da cumplida cuenta de toda la situación. Sin duda, es el mejor Informe de este tipo que ha conocido la organización. Ver página 12 y siguientes.

[XXVI] La Fundación "Salvador Seguí" realizó sendas encuestas de delegados en el Xº Congreso (1987) y en la IIIª Conferencia de Sindicatos (diciembre de 1991). Interesa observarlas para constatar los cambios producidos en la organización. En 1987, el delegado tipo era varón, de treinta años, casado, laboralmente en activo, oficial/obrero especializado, con nueve años de media en el sindicato, afiliado por sintonía ideológica, buen conocedor del funcionamiento orgánico y de la historia de la CNT, que destacaba la honestidad como rasgo de la organización y que creía que ésta podía asentarse como "una fuerza social determinante en la vida social del país" (*Libre Pensamiento*, 2, enero 1989, págs. 5-7). En 1991 sobrepasaba los cuarenta años, varón (85,7%), con estudios medios o universitarios, trabajaba en empresas de más de mil empleados, con muchos años de militancia en la CGT y varios congresos a cuestas, y, en el caso de los recientemente afiliados y procedentes de otros sindicatos, en un 60% provenían de CCOO o UGT (*Rojo y Negro*, 29, diciembre de 1991).

[XXVII] March dimitió en diciembre de 1992 "por la prolongación del periodo para el que había sido elegido, así como por problemas de entendimiento entre los compañeros que conforman el actual Secretariado Permanente". Junto a él dimitieron los secretarios de Acción Social y de Comunicación (*Rojo y Negro*, 40, diciembre 1992). Inmediatamente se convocó un Pleno Extraordinario para el 27 de febrero de 1993 que eligió a Chema Berro hasta el XII Congreso de octubre de ese año. Curiosamente, lo último que pudo hacer Pepe March fue participar en nombre de la CGT en la "cumbre sindical" que por primera vez en la historia reciente logró sentar en una mesa a los secretarios de CCOO, UGT, CIG, ELA y USO, el 30 de noviembre de 1991.

[XXVIII] Uno de ellos, que daba lugar a muchas tensiones, era acerca de la afiliación de quienes emplearan armas en su trabajo o lo desarrollaran en "instituciones represoras": funcionarios de prisiones, seguridad privada...

[XXIX] XIIº Congreso. Acuerdos al Punto 6: Situación interna, págs. 55 y siguientes. Es sintomático que esta cuestión ocupara un punto específico en el orden del día congresual, cuando en otras ocasiones se discutía a la hora de evaluar el Informe de Gestión del Secretariado saliente.

[XXX] *Rojo y Negro* (nº 50, noviembre de 1993) decía del Congreso en su portada: "Aunque la historia nos reservara un espacio en su regazo, este XII Congreso de la Confederación General del Trabajo (CGT) difícilmente pasaría a formar parte de la misma. Sin embargo, si todo va medianamente bien, sí que se constituirá en hito y en recuerdo de la Organización Confederal. No salieron de la Ciudad Escolar de San Fernando brillantes resoluciones. Al contrario, más bien han sido mediocres. Tampoco ampulosas declaraciones de principios ni correcciones de estrategia con las que comerse el mundo. Nada de eso. Nos hemos limitado a recuperar la confianza en nosotros mismos y en nuestro proyecto general. Sin aspavientos ni adhesiones inquebrantables. La ingenuidad no está para esos trotes. Pero lo que hacía falta se ha conseguido: voluntad de trabajo, promesa firme de lealtad recíproca, reconocimiento implícito de errores –lo del explícito hubiera sido pedir mucho-, afirmación de un nuevo talante y rechazo contundente y práctico, expresado allí mismo, a seguir perdiendo el tiempo en estupideces". Es expresivo de los planteamientos previos al debate el dossier "Sobre las señas de identidad de la CGT" publicado en *Libre Pensamiento*, 14, otoño 1993.

[XXXI] En lo primero, Olaizola se identificaba personalmente más como anarquista que como sindicalista, aunque sintetizaba bien una cosa y otra, y valoraba la importancia de tener una organización bien coordinada y con cierta disciplina en la acción. En lo segundo, contaba con su experiencia anterior como Secretario de Relaciones Internacionales y con su conocimiento profundo de la realidad del espacio libertario europeo y latinoamericano. En lo tercero, le tocó abrir la conexión de la CGT con nuevas realidades reivindicativas que iban más allá del tradicional mensaje sindical y obrerista (vg.: el "altermundismo", el rechazo a la "Europa del capital", la lucha contra la pobreza y la exclusión, la solidaridad internacional, etcétera).

[XXXII] El cuadro de elecciones sindicales pertenece al Informe para los acuerdos de la Conferencia de Sindicatos celebrada en Zaragoza en 2004. Las cifras de delegados anteriores eran: 107 en el cómputo de 1982 (un 0,08%), 1.030 en 1986 (0,63%) y 1.594 en 1990 (0,66%) (José Berlanga García, "CGT y las elecciones sindicales", *Libre Pensamiento*, 18, invierno 1985, pág. 14).

[XXXIII] Es significativo que éste se celebrara en Valladolid y que de él saliera elegido secretario, precisamente, un hombre formado en esa local.

[XXXIV] En el informe del XIVº Congreso (2001) se señala que la afiliación a la CGT en ese momento era de unos cincuenta mil cotizantes, con setenta federaciones locales en funcionamiento, en torno a cuatro mil delegados sindicales y varios sectores importantes con representaciones superiores al 10%, lo que permite sentarse en mesas negociadoras de amplio alcance (pág. 31). Cataluña y Andalucía seguían siendo los territorios que concentraban la mayor presencia confederal, seguidos de Madrid, País Valencià y Castilla-León. Aunque la extensión horizontal se había mejorado -complementada con una entrada progresiva en la pequeña y mediana empresa-, seguía habiendo espacios y sectores sin una existencia significativa. La CGT se veía en ese Congreso como "la única alternativa sindical organizada en la mayor parte de los territorios y sectores al sindicalismo 'oficial'" (pág. 33).

Una Historia sin pasado

(Emilio Lindosa, 1989-1991)



Para Chema Berro:

Ayer, cuatro de mayo, abrí el correo que me enviaste y, para decirlo sin rodeos, me ha creado un ligero problema. De hecho, he recordado una conversación que hace unos meses mantuve con un compañero de Valladolid. En ella cité a Mihail Tahl, quien al perder la consideración de campeón de mundo de ajedrez manifestó sentirse estupendamente porque "el titulo se pierde más tarde o más temprano, pero la consideración de "ex" dura toda la vida".

Bueno, yo, al contrario que Tahl, en absoluto me siento contento, porque cada vez que alguien se acuerda de mí como "exsecretario general de la CGT", viene a recordarme el que, con toda seguridad, ha sido el mayor error de mi vida. Y puedo asegurarte que llevo cometidos algunos.

A partir de esta evidencia, cualquier consideración que pueda hacer podría ser tachada como revanchismo o producto de algún rencor del que, puedes creerme, estoy exento. Miro mi pasado en la CGT y a la CGT misma con más curiosidad que rabia. No tengo cuentas que saldar con nadie y conservo con cariño algún buen recuerdo que otro. Cosa distinta es hacer un análisis político de lo que hemos sido y hemos significado. Aquí mi posición es poco amable. Y éste es el problema.

Según entiendo, estáis preparando una suerte de *Libre Pensamiento* congresual, en el que se recojan los principales hechos—"hitos", los denominas en tu carta- de estos últimos años. La historia es materia delicada. Aceptando la propuesta de Koselleck, tendríamos que hablar de historia/Historia. Y si centrándonos en la minúscula nuestro pasado se teje con miserias, si nos atenemos a la mayúscula simplemente no tenemos pasado. Ni siquiera es sencillo establecer cuándo comienza nuestra historia, ¿con la legalización del 77, con la reunificación (que no lo fue exactamente), con el infausto XI Congreso y sus prolegómenos, en los que nos las vimos con las actuales siglas? Habrá quien afirme que en 1910.

Supongo que, aparcando estas "boberías" metodológicas, la redacción del *Libre Pensamiento* se contentará con dar un repaso a las "luchas", ilustrando con algunas fotografías los acontecimientos que resulten más llamativos. Ya se sabe, concentraciones humanas, más o menos densas, bajo nubes de banderas y de pancartas reivindicativas. Todo, junto con titulares apropiados, para dar la sensación de continuidad, de progresión y de sentido a esto que llamamos CGT.

Y ello me trae a la memoria un trabajo de Janis. En su estudio sobre el "pensamiento de grupo", concluía sosteniendo que, en condiciones de paradigma saturado (desgastado), "...el grupo, lejos de disminuir las probabilidades de ineptitud, puede acentuar los rasgos de incompetencia de sus individuos aislados, cristalizando un pensamiento grupal caracterizado por:

- Ilusión de infalibilidad (que nace en el núcleo duro del grupo y acaba siendo compartida por la mayoría).
- Sistemático esfuerzo (normalmente coronado por el éxito) del colectivo por ignorar, o negarse a analizar aquella información que obligaría al grupo a reconsiderar decisiones que son gratas, pero que están mal fundamentadas.
- Confianza inquebrantable en la moralidad inherente al grupo, que permite a sus miembros obviar las consecuencias éticas de sus decisiones.
- Imagen estereotipada del "enemigo", bien demasiado perverso como para negociar con él o demasiado estúpido o débil como para representar una amenaza".

En mi opinión, Chema, tras estas líneas parecería que Janis tomó la CGT como base para su trabajo. Si somos capaces de leer los Cuadernos de ponencias para Conferencias, Plenos y Congresos confederales, y aplicamos la terminología al uso, convendríamos que la CGT viene a ser una especie de "informal organización reaccionaria de izquierdas", y estoy convencido de que eso no es lo que esperáis ver escrito en el *Libre Pensamiento* congresual, donde la hagiografía autocomplaciente encuentra mejor acomodo (en línea con los puntos dos y tres del sistema de Janis).

Dicho esto, sobra repasar "el momento y estado en que asumí la secretaría, los objetivos de la gestión y los logros, repasar los hitos y dar una visión panorámica del estado actual"; entiendo que no es significativo. O podemos (dentro del esquema historia/Historia) descender al detalle y, desde un punto de vista personal, o desde el punto de vista del organigrama, desgranar qué es un Secretario Permanente, para qué sirve (¿sirve para algo?), una Plenaria es representativa, ¿de que?, ¿con cualquier quórum?... En fin, eso daría para hablar y para escribir bastante más que cuatro folios de treinta líneas, pero siempre que el clima lo permitiera, cosa que hoy no ocurre (ni ha ocurrido nunca).

Es por todo esto, Chema, o por más que por todo esto, que preferiría que estos planteamientos sean obviados. Vosotros estaréis mas tranquilos y yo también. Volveré a olvidar que los que me engatusaron con las "Tesis para avanzar" las olvidaron según se apagaban las luces del XI Congreso, me olvidaré que tuve que vivir en minoría en la Plenaria del Comité Confederal y en el propio S.P. Y vosotros evitaréis tener que dar explicaciones por publicar "alegatos derrotistas". Entiendo que tenéis que hablar con todos los "ex" y ese trámite, por lo que a mi respecta, está cumplido.

Como esto es una carta personal que no debe publicarse[1], me voy a permitir concluir con una frase de Bacon: "la verdad surge mas fácilmente del error que de la confusión". A mí no me dejaron equivocarme (y lo intenté) y eso sí que no puedo olvidarlo. No puedo olvidar que la CGT, al socaire de la anarquía, vive en la confusión, y que si hoy desaparecemos, mañana casi nadie nos echará de menos.

Te agradezco sinceramente que te acordases de mí y lamento no cumplir con tu encargo. Para cualquier otra cosa, sabes cómo encontrarme.

Notas

[1] Sin embargo, por su interés como testimonio pasado y presente, hemos decidido publicarla forzando el permiso de su autor.

Después de tocar fondo
(José March, 1984-1989; 1991-1992)

Se me pide una reflexión sobre dos periodos en los que permanecí en la Secretaría General de CNT, posteriormente CGT. El primero de ellos, desde julio de 1984 hasta julio de 1987, y el segundo desde julio de 1987 hasta diciembre de 1989.

Habiendo transcurrido ya mucho tiempo, con demasiada frecuencia la memoria resulta traicionera, así que trataré de hacer un somero resumen de un periodo apasionante, vivido con intensidad, lógicamente con aciertos y errores, y que se podría concretar en los apartados que siguen.

Articulación de un proyecto renovador

Creo recordar que en la ponencia estratégica del llamado Congreso de Unificación se reconocía expresamente que la organización había "tocado fondo", y que se imponía, por tanto, cambiar y rectificar actuaciones pasadas.

Aunque, paradójicamente, el Congreso supuso un recrudecimiento de las hostilidades con los "históricos", para los que participábamos en el mismo significaba romper con un pasado marcado por divisiones, expulsiones, sectarismos.... y empezar a sumar, a unirnos, desde la realidad de cada uno, unirse para ser más fuertes, para seguir creciendo, para ser creíbles, para ser una alternativa de futuro.

En el Congreso confluían dos realidades, los compañeros/as procedentes del Congreso de Valencia y los Sindicatos de CNT-AIT. Uno de los primeros objetivos, y no de los menores, fue solidificar la fusión, que fueran desapareciendo viejos roces o suspicacias, y ser un solo proyecto, después de varios años de vida orgánica por separado. Creo que todo el mundo puso de su parte y se consiguió. Guardo en ese aspecto recuerdos entrañables, de compañeros/as que no viene al caso citar y que confirman que, a veces, lo que se dice de las personas no tiene nada que ver con la realidad.

Otro elemento importante era seguir ampliando la unificación con sectores que no hubieran participado en el proceso congresual, por diversas razones, pero que estuvieran abiertos a incorporarse individual o colectivamente.

También en esto se consiguieron algunos resultados, aunque la fuerte crispación y enfrentamiento existentes impidieron que se pudiera profundizar en ese aspecto.

Consolidación interna

Si el objetivo primordial era crecer y fortalecernos, era obvio que había que cambiar muchas cosas del pasado más reciente, en que se había caminado por otros derroteros, y no solo no se había crecido, sino que tocábamos fondo, como ya se ha citado.

La herencia que recibíamos de otras generaciones en clave interna tampoco servía para el reto de asentar la organización por la vía de la reconstrucción y el crecimiento.

Por todo ello, hubo que improvisar, y mucho, siempre en función de lo que era posible vislumbrar en cada momento y de los recursos existentes.

Se recibió del llamado Congreso de Unificación el mandato de elaborar unos Estatutos, que posteriormente serían aprobados en Pleno Confederal. La misión no estuvo exenta de polémica –parece que las discusiones de Estatutos interesen más que las de estrategia sindical-; polémica que perduró algunos años. Pero lo cierto es que la inmensa mayoría de la Confederación los asumió y empezó a regirse por los mismos, que recordemos nos dotaban ocho años después de la legalización, por primera vez, de un Texto Estatutario, de un Reglamento de Funcionamiento y de un Reglamento de Congresos, estructura que creo aún pervive en la actualidad, con sus correspondientes y sucesivas modificaciones.

Si no recuerdo mal, en dichos Estatutos se abordaron algunos tabúes, como por ejemplo la figura del Secretario General, liberado y retribuido por la propia Organización; que los miembros de partidos o asociaciones políticas pudieran ocupar cargos en los niveles básicos; se consolidó el voto proporcional ponderado; se otorgaba un papel de protagonismo incipiente a las Federaciones Sectoriales, que tendrían voz propia en el Comité Confederal, etc...

Teníamos claro que la extensión y la implantación territorial eran claves para un hipotético crecimiento, así que, partiendo de realidades concretas, especialmente empresas de ámbito estatal donde existiera implantación, se acometieron múltiples iniciativas de expansión, con resultados diversos. En dicha tarea empezaron a jugar un papel decisivo los primeros liberados permanentes a nivel confederal (liberados tras gestiones con el Ministerio de Administraciones Públicas), que era otro tabú que hubo que romper. Recuerdo que los dos primeros liberados que vinieron a Madrid, con una entrega absoluta, viviendo en condiciones mejorables, dedicando un sin fin de horas al proyecto confederal, así co-

mo a sus sectores, fueron Francisco Fernández "Morgan" y Juan Sabio, dos granadinos.

Todas las iniciativas, las aquí citadas y muchas otras, son el resultado de la suma de un cúmulo de ilusiones enorme por salir del fondo en el que estábamos -en gran parte por nuestros errores-; ilusiones de muchas personas, compañeros y compañeras, algunos de los cuales ya no están con nosotros, como por ejemplo Paco Martínez, pionero del Federal Ferroviario.

Iniciativas como las que nos permitió comprar el local de la calle Sagunto, financiado, además de por los préstamos oportunos, con una lista de más de cien compañeros/as de todo el Estado que realizaron aportaciones mensuales. Todo ello hecho posible por la buena labor de un Secretario de Finanzas que creía en el proyecto, Luis Cachán.

Proyección exterior

Por lo dicho anteriormente, resulta obvia la importancia que dábamos a la proyección exterior, ya que estábamos convencidos de que una CNT con la imagen renovada, participando en distintos foros, tomando iniciativas, actualizando permanentemente sus mensajes, podría resultar atractiva e interesante en muchos ámbitos sindicales y sociales.



Hubo diversas ocasiones, por citar las más impactantes, en las que se intervino de forma incisiva en el ámbito social, con una valoración muy positiva: la huelga general de junio de 1985 contra el recorte de pensiones; la primera participación en las elecciones sindicales, concentradas en el último trimestre de 1986; la campaña del referéndum de la OTAN; la gestación y campaña del 14-D; las reivindicaciones sobre el patrimonio sindical.

Teniendo como referencia el pasado más inmediato, de un alto nivel de aislacionismo en un núcleo minoritario y voluntarista, esta proyección de energías hacia un exterior permeable a nuestras propuestas como se ha venido demostrando, eso sí, sin vuelcos espectaculares, resultaba gratificante... y animaba a continuar.

Se procuró adquirir pautas y dinámicas de organización en todo el Estado, con coordinaciones específicas (tema OTAN, por ejemplo) para evitar en lo posible que cada uno fuera a su aire, y también de forma lenta, de manera que casi todos los entes fueron participando de esa necesidad.

Proyección y continuidad con nuevas siglas

Teníamos un problema, una especie de espada de Damocles sobre nosotros, que pesaba menos en la medida en que las dos sentencias primeras nos fueron favorables. Ésta no era otra que la denuncia de la CNT histórica sobre el uso de las siglas. El proceso se inicia en Primera Instancia en 1985 y termina en el Tribunal Supremo en marzo de 1989. Si el proceso fue tan rápido, fue en buena parte gracias a que hicimos intensas gestiones para que así fuera, para salir de la incertidumbre cuanto antes. En dichas gestiones llegamos a entrevistarnos con el propio ponente del Tribunal Supremo, para hacerle saber que queríamos una sentencia cuanto antes.

Pese al optimismo de muchos, desde el Secretariado se tomaron algunas precauciones por si la sentencia del Supremo nos fuera desfavorable, como así fue.

Es justo decir en este punto que quizás una de las actuaciones más determinantes, hermosas y valientes de la Confederación sea la celebración, desarrollo y conclusiones de un Congreso Extraordinario en veinte días, con una férrea voluntad de continuidad pese al varapalo recibido.

Lo que ha pasado después sobrepasa ya los periodos de gestión citados al inicio de este escrito, centrado en la gestión desde la Secretaría General.

Quedaría por decir que el proceso esbozado no habría sido posible sin todos los compañeros/as que participaron en los distintos SP's, y sin todos aquellos que desde otros ámbitos se apuntaron a la bandera de la ilusión, renovación y actualización de los planteamientos anarcosindicalistas en el Congreso de 1984, entre otras cosas, porque habíamos tocado fondo.

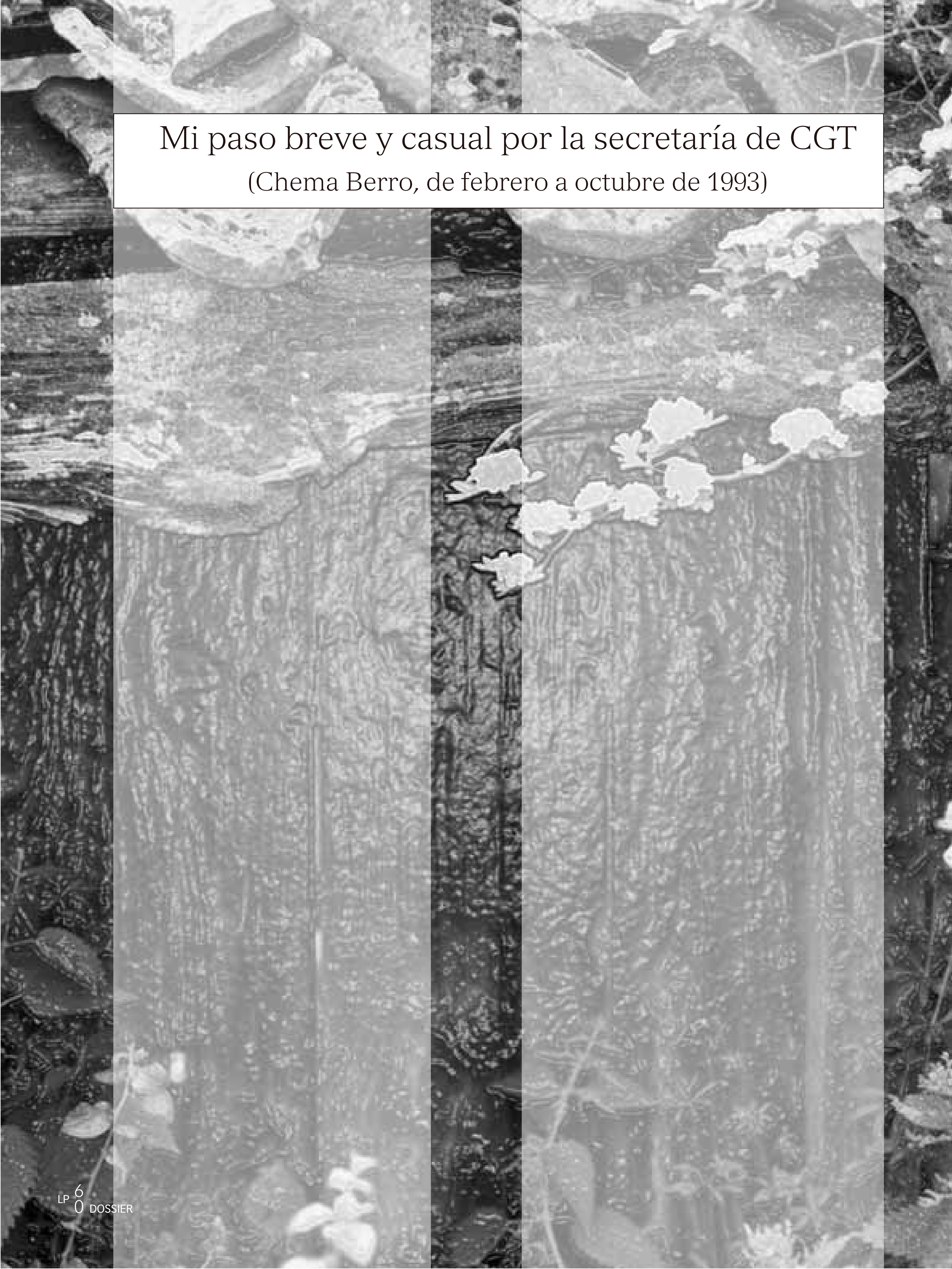
Tengo la impresión de que pasados unos años y recuperado en parte el vigor de la Organización, oteándolo ya como lejano, aquel fondo tan cercano del Congreso de 1984, desde algunas sectores se decidió ralentizar o relativizar el proceso de renovación, de búsqueda de caminos nuevos, y, por razones no explicitadas, se decidió cargar las tintas en otras variantes, entre las cuales no es ajena una reafirmación de valores anarcosindicalistas, innecesaria, por cuanto nadie había renunciado a ellos.

La situación actual, veinte años después, es distinta. Supongo que apasionante para quienes se encuentran plenamente implicados en el proceso, y seguida con calmada expectación para alguien que, como yo, en estos momentos no es más que un afiliado, que no es demasiado bien recibido en su propia sección sindical.

Mi recuerdo para acabar es para muchos compañeros que, participando muy activamente en momentos muy difíciles, poniendo mucho de su parte en los terrenos personal y familiar, lamentablemente se han quedado en el camino, dijeron ¡basta! ¿Falta de reconocimiento de su labor?, ¿abrasados por las innecesarias discusiones y/o peleas que la renovación no fue capaz de dejar atrás? Sea lo que sea, no parece un final feliz.

Pero tampoco creo que sea bueno en el plano organizativo. Nuevamente tengo la sensación de que las experiencias y vivencias de la generación del Congreso de 1984, la que sacó a la Organización del lodazal, sería tan necesaria ahora como lo era antes de 1980 la de los compañeros/as que habían pisado las cárceles de Franco tratando de reconstruir la CNT. Igual que éstos, tampoco obtuvieron el suficiente reconocimiento.





Mi paso breve y casual por la secretaría de CGT

(Chema Berro, de febrero a octubre de 1993)

La memoria es débil, por suerte, seguramente. De mi breve paso por la secretaría general de CGT, creo que de febrero a octubre de 1993, guardo escasos recuerdos. La elección se realizó en un pleno extraordinario celebrado en la calle Alenza, al que llegaron escasas delegaciones por problemas con la nieve y porque el asunto tampoco ofrecía incentivos para derrochar mucho esfuerzo. Una elección con la enemiga de los de siempre y la adhesión indiferente de la mayoría, cualquier otro hubiera podido ser elegido. Fui yo por una serie de autodescartes previos, el, en ese momento, más tonto de los casi respetables de la organización, y que se encontraba fuera de la pugna del momento, que no recuerdo bien cuál era. Todo el pleno se desarrolló dentro de una ambiente que reflejaba escasez y limitación, pero a eso estábamos acostumbrados.

El objetivo al que se me mandataba se reducía a la gestión de lo imprescindible hasta el nuevo congreso, que ya estaba convocado para octubre, y sobre todo, a intentar que éste, que venía borrascoso, se celebrase con normalidad y con amainamiento de la tensión. Asumí el mandato sin dejar el trabajo, a ratos libres, aprovechando algunas características propicias del puesto de trabajo y tirando para lo demás de vacaciones. Viviendo en Pamplona y viajando a Madrid cuando los asuntos lo requerían. Otros tiempos: bastante cutres, es verdad, pero en los que todavía estábamos dispuestos a contrarrestar con voluntarismo todas las limitaciones.

Nunca supe con claridad porqué había dimitido Pepe March, al que suplí. Siempre he apreciado a Pepe y creía que había sido el mejor secretario desde la reconstrucción de la CNT, pero le suplí sin consultarle su opinión, lo que podía interpretarse como alguna forma de desidentificación o de abandono. Que sepa él nunca lo interpretó así. Las colaboraciones que le pedí siempre fueron atendidas, aunque ponía las condiciones que consideraba necesarias para hacerse cargo. Todo siempre por escrito. Como buen gestor, Pepe era puntilloso y celoso de lo que hacía.

En las primeras estancias en Madrid recibía las visitas de "los pesos pesados de la organización"; en algunas ocasiones espontáneamente y en otras a iniciativa mía. La organización era una especie de reino de taifas y en aquel momento cada quien controlaba su parcela de poder, en muchas ocasiones previamente peleada, y se la hacía valer. Yo trataba de situarme en la realidad definida por esas diversas posturas e intentaba buscar la fórmula o el equilibrio para llegar a algo que las conjugara.

El secretariado permanente existente y que se reforzó, es un decir, con nuestra incorporación – Mikel en prensa, Paco García Cediel en jurídica y yo en la secretaría general- tenía una capacidad de trabajo francamente limitada. José Mª Olaizola era el alma, el que estaba al tanto de todas las cosas y el que las trabajaba y controlaba; del resto, alguno de ellos gestionaba bien su parcela y otros ni eso hacían ni tampoco parecía importarles. Pese a que lo intentamos jamás ese grupo llegó a tener parecido con algo que pudiera asemejarse a un S.P.

El otro organismo de gestión que teníamos y que mal o bien mantuvimos fueron las plenarias. Supongo que convocamos y celebramos 3 ó 4 y que en ellas, como en todo ese periodo de gestión, el tema central fue el del congreso, aunque también se trató de impulsar algún otro de índole general, y otros más que llegaban de la mano de las confederaciones y de las federaciones de industria. La organización no pasaba de ser una suma de realidades aisladas en el mejor de los casos y de núcleos muy peculiares (y por eso estaban en CGT) en otros. En todo caso algo muy difícil de coordinar e imposible de organizar. Era nuestra limitación objetiva, pero que se veía muy reforzada por nuestra forma de ser. Yo, habituado a ella, no me hacía consciente de la realidad tan (dicho en la forma más benévola) peculiar que formábamos, sino a través de los comentarios de Mikel que, pese a todas sus ganas y todo su fervor, no podía dejar de contemplar alucinado las no poco numerosas situaciones alucinantes que en cada una de esas plenarias se producían.

Con todo eso fuimos, en parte gestionando y en parte entreteniendo los temas que teníamos entra manos: patrimonio, Ruesta, local de Sagunto, 1 de mayo, plan de expansión, alguna cosa más seguramente y, sobre todo, el congreso. También me tocó alguna acto protocolario o de representación: recuerdo una reunión con Paco Frutos, no sé si en calidad de mandatario del IU o del PC, la asistencia de un congreso celebrado en Cantabria, la ocupación de locales del patrimonio en Valencia y quizás en Almería. Seguramente hubo más cosas, pero creo que las que olvido no serían de mayor importancia que la que cito.

El congreso se desarrolló sin excesiva tensión. Creo que el tema que en aquel momento crispaba a la organización tenía que ver con algún acuerdo de un congreso celebrado en Cataluña que vulneraba, decían, artículos de nuestros estatutos y que para algunos suponía el principio del fin. Supongo que lo saldamos aparcándolo hasta después del congreso o supeditándolo a los acuerdos que de él emanasen. Lo importante era que el congreso se celebró con normalidad y que de él salimos sin más problemas de los que al entrar teníamos.

Visto a doce años de distancia, ¿merecía todo aquello la pena? Sigo en CGT. Opino que nada hay tan demoledor como el análisis si es parcial o se proyecto en el corto plazo o si gira sobre sí mismo olvidándose del objetivo para el que se inicia. Creo que la realidad social es terriblemente oscura y que ya se nos ha escapado de las manos, convirtiéndose en un problema de mayor calado que lo solamente social. No tengo mejor sitio que la CGT desde donde vivir esta situación. Sé de nuestras limitaciones y aun deficiencias. Procuro mantenerme en CGT con sentido crítico y abierto al exterior, tomándola más como albergue que como morada. Todo aquello fue muy insuficiente, pero no lo cambiaría por nada que supusiese una mayor insuficiencia, ni tan siquiera medido sólo en el plano interno.







Recuperar la historia y la esencia de la organización
(José Mari Olaizola, 1993-2001)

La dimensión del artículo solicitado me obliga a escribir algunos rasgos sobre lo que se me pide, los cuales necesitan muchas matizaciones, puntualizaciones, aclaraciones, etc..., por lo que se deben entender con la prudencia necesaria.

Algo previo. Desde nuestras posiciones, siempre hemos criticado, legítimamente, el olvido de nuestra propia historia; fue el pago de la transición. En estos tiempos se habla de ello, se recupera, incluso en la CGT se trabaja el tema, y recuperamos algo a lo que nunca habíamos renunciado: una historia, nuestra historia, en la que nos reconocemos. Hablamos de esa parte de la historia, esencialmente de aquella CNT revolucionaria que tuvo un papel muy importante en la lucha por la libertad, la justicia y la fraternidad, idealizándola en exceso, siendo poco rigurosos, lo cual no es bueno. Poco o casi nada hablamos de la parte posterior, la del exilio, aquélla que nunca rindió cuentas y condicionó negativamente la reconstrucción de la CNT. Y, la CGT tiene otra historia mucho más reciente que comienza en el Vº Congreso de la CNT, finales de 1979, y es la gran olvidada, lo cual es un problema, porque el ser de la Organización se pierde. Estaría bien que este intento de *Libre Pensamiento* sirva para, al menos, plantearse el problema, para saber que hubo otros tiempos más o menos recientes, desde ese Vº Congreso, que fueron más duros, difíciles, sin medios... Pero que de allí nació la CGT.

Hablo de memoria, lo cual es un problema. Con anterioridad al Vº Congreso ya tuve desde el inicio de mi militancia en la CNT responsabilidades orgánicas, tanto a nivel local, en Hernani, como en el regional de Euskadi, como en el estatal. Tuve una participación intensa en toda esta etapa, en los prolegómenos del Vº Congreso, en la decisión del abandono de los sindicatos en dicho Congreso, por optar por un cambio estratégico fundamental, el de la participación en las elecciones sindicales; en la constitución de la "CNT Congreso de Valencia" y su desarrollo; en la puesta de las bases para que se pudiese dar el Congreso de Unificación; y, entre otras actividades, con dedicación plena, en una lucha histórica en el movimiento obrero contra la implantación del cuarto equipo en la Michelin de Vitoria o en las luchas en el campo andaluz. En 1984, en el momento de la celebración del Congreso de Unificación, en contra de mi voluntad, me voy del país. Vuelvo en 1989.

Desde mi óptica, dejo una CNT combativa, radical, aun con muchos problemas con el otro sector; una CNT sin liberados de ninguna clase; sin subvenciones; con apenas un puñado de delegados; una CNT Congreso de Valencia que, en ese momento, al unificarse con el sector que de nuevo se desgajó de la CNT, sector mucho más importante que el que nosotros representábamos, aumento mucho cuantitativamente. A mi vuelta percibo una CNT algo diferente, diría, más "civilizada", más grande, más delegados, con subvenciones, liberados, etc.

Ese año, 1989, la CNT de Euskadi me ofrece trabajar para la organización, y a los meses se me propone ir a Madrid (teniendo en cuenta todo mi pasado militante anterior) y participar en una de las candidaturas que se presentaron en el XI Congreso, como secretario de Organización. Celebrado en diciembre de 1989, fue un congreso muy dividido y polémico. Como tal, ejerzo mis responsabilidades hasta la celebración del XII Congreso, celebrado en diciembre del 93, en el que soy elegido Secretario General. En el transcurso de esos cuatro años, entre el 89 y el 93, existe una inestabilidad en los respectivos Secretariados Permanentes, como demuestra el hecho de la dimisión de Emilio Lindosa, al año y medio de su elección, el nombramiento de Pepe March como Secretario General (ya lo había sido en el Congreso de Unificación) en el II Congreso Extraordinario de 1991, si no me equivoco, que también dimitió un año más tarde, más o menos, y el nombramiento provisional de José Mª Berro, hasta la celebración del XII Congreso. Todo esto necesitaría muchas explicaciones y valoraciones. Y, todo esto, lo veo necesario para explicar cómo y porqué llegué a la Secretaria General, después de toda una dedicación a la Organización y de haber asumido muchas responsabilidades en tiempos difíciles.

A pesar de ello, ante la tesitura de presentarme a la Secretaría General, contacto con diferentes compañeros para proponerles la asunción de dicha responsabilidad. Solo voy a dar el nombre de uno de ellos, ya que desgraciadamente está fallecido: Paco Martínez, del Sindicato de Transportes de Madrid (RENFE). Ante la negativa de todos, decido hacerlo. No me creía la persona adecuada para ser el Secretario General, pero ante la falta de alternativa, o ante la alternativa de una gestora que proponían otros, entendí que era una falta de responsabilidad no hacerlo, y, aunque con cierta polémica, me presenté. Este mismo sentimiento de no ser la persona más adecuada ya lo había tenido cuando fui nombrado Secretario General de Euskadi, en no sé qué año, después del abandono del Vº Congreso. En el XIII volví a ser reelegido como Secretario, con una aceptación considerable y tranquila.

En consecuencia, llegué a la Secretaría después de cuatro años como secretario de Organización, donde conocí todo ese cambio de Secretariados Permanentes, al que, por supuesto, no fui ajeno. Al mismo tiempo, fui conociendo la "nueva" organización surgida del Congreso de Unificación, ya con la nueva denominación, CGT, después del litigio planteado por las siglas por parte de la CNT-AIT. Así llegué y éstas fueron las circunstancias: sobre todo con un "miedo" considerable; el "temor", esencialmente, de tener que ser "un hombre público".

Lo que guió mi actuación eran esos cuatro años pasados, suficientes para conocer bien el estado de la Organización, y las necesidades que nos marcaban la situación económica, social y política, y cómo intervenir en ella. Las grandes líneas pasaban por:

- Impulsar la participación y recuperar la coherencia organizativa, bastante destartalada.
- Responder a las agresiones de capital.
- Salir a la calle.
- Buscar la unidad en la izquierda en la acción, sin perder nuestro discurso y siendo motor de la misma.
- Potenciar las relaciones internacionales y crear instrumentos de coordinación reales.
- Potenciar la propaganda interna y externa.

Hablando del "temor", prácticamente de sopetón me encontré y nos encontramos con la Huelga General del 27-E, que convocamos unitariamente con el resto de organizaciones: CCOO, UGT, USO, ELA y CIGA. El debate en la Organización fue importante y se impuso con amplitud suficiente el participar activamente en ella; insisto, con nuestro discurso. Éste era un debate necesario ya que suponía salir de la marginalidad, superar miedos, sectarismos y participar en cualquier foro. Sobre los "temores" personales, la colaboración de un miembro del Comité Confederal fue providencial para mí. Decir que en el ejercicio de mis responsabilidades, especialmente en la Secretaría General, he contado con colaboraciones importantes, muy importantes en algunos casos.

A nivel interno, se intenta coordinar el Área Pública con las Empresas Públicas, ante la ola de privatizaciones. Algunos ejes de trabajo eran dotar de medios a las Federaciones de Industria, con el compromiso de desarrollar planes de trabajo; coordinar la elecciones sindicales; debatir y hacer seminarios sobre el reparto del trabajo y de la renta, con la creación de una comisión al respecto; impulsar una coordinación de profesores universitarios con dos finalidades: la sindical y la cultural, con la potenciación del *Libre Pensamiento*; se crea una comisión económica para que la solidaridad no sea solo una divisa y se convierta en realidad ante una situación bastante caótica en el pago de cotizaciones; se dedica todo el tiempo necesario y más a intentar conseguir coherencia organizativa siendo consecuentes con nuestros acuerdos y compromisos. Se consiguen avances en algunos terrenos, aunque los objetivos marcados no se alcanzan ni remotamente.

Se sale a la calle y se recupera una actividad que estaba perdida. Se convoca la Huelga General del 27-E, pero también se anima la Marcha contra el paro, la pobreza y la exclusión social, con otras organizaciones sociales, culminando con una importante manifestación en Madrid; una Marcha contra la Europa del Capital, con una participación importante por nuestra parte; la campaña contra la Privatización y el Desmantelamiento del Sector y empresas Públicas, con manifestación central en Madrid, junto a los STEES; la campaña por Nuestros derechos. Contra la Exclusión Social, con manifestación central en Madrid junto a otras organizaciones de la Coordinadora Anti-Maastrich; las campañas Europeas contra el Paro, la Pobreza, la Exclusión, Contra la Guerra, con manifestaciones en Amsterdam, Colonia, Lyon...; la Campaña por las 35 horas, con recogida de firmas e importante manifestación central en Madrid, con IU y otros... Se recupera y dinamiza la relación con las organizaciones sociales, tanto de aquí como europeas. Nuestra voz en las decisiones de movilizaciones europeas es tenida en cuenta y tiene su peso. Este bloque de actuación es lo más importante, con algunas otras cosas.

En estas dos etapas de gestión hay que marcar dos momentos diferentes, entre el primer mandato y el segundo. Los logros tuvieron que ver con la mucha información y propaganda, explicando a la afiliación un discurso contra la globalización y la necesidad del reparto, y la obligación de estar con los más desfavorecidos de la sociedad, además de reivindicar en todo momento los derechos de los trabajadores y los ciudadanos en general. Y se consiguieron cosas haciendo un trabajo sobre el terreno, de visitas a Federaciones Locales, celebrando asambleas, hablando con la afiliación, poniéndoles ante su responsabilidad. También potenciando la propaganda, el *Rojo y Negro*, el *Libre Pensamiento*, que se consolidan con firmeza. Seguro que hay cosas que olvido.

En la primera etapa se trabajó con un Comité Confederal que desarrollaba un buen trabajo, que hacía propuestas, que debatía y acordaba y siempre en la dirección de construir. En la segunda etapa se entró en una dinámica diferente, bastante inútil, con un Comité Confederal que comienza a discutir hacia dentro y donde los trabajos del mismo no iban en la buena dirección: las polémicas estériles empezaron a dominar. Se empezó a perder entusias-

mo en la movilización hacia el exterior y comenzó a decaer la tensión, hacer el trabajo sobre el terreno se hizo más complicado, no existía aceptación y las "peleas" y la comodidad lo iban frenando todo.

Sería larguísimo enumerar las campañas que se desarrollaron durante este periodo. Otras actividades importantes a señalar fueron la potenciación del Taller de Imágenes, editándose numerosos vídeos; el hermanamiento con los zapatistas y todo el trabajo que se desarrolló alrededor de ello; la creación de la SIL, como núcleo de coordinación de organizaciones libertarias a nivel internacional (aunque más exacto sería decir a nivel de Europa y América Latina); se construyó el segundo albergue de Ruesta y la Casa de La Cultura "Ramón Acín", llegando a un nivel de ocupación de las instalaciones importante, que progresaba año tras año...

Quiero hacer una referencia al trabajo internacional. Al margen de los reseñados ya de participación en las marchas europeas, movimiento antiglobalización, el zapatismo, la coordinación con sindicatos libertarios y anarcosindicalistas, la SIL, incluso en el mundo árabe, Marruecos, Libia..., hubo un trabajo importante, paciente, fruto de muchos análisis y valoraciones para decidir una estrategia que nos ayudase a superar diferencias y buscar los planteamientos unificadores, además de las propuestas a hacer, con compañeros franceses, algún suizo y algún italiano. Especialmente los franceses ayudaron a superar el sectarismo existente entre las diferentes organizaciones libertarias, potenciando una unidad en la acción que se manifestó en muchas de las movilizaciones europeas, creando los "bloques rojinegros", y visualizándose una alternativa libertaria. En este punto voy a recordar a dos de esos compañeros que jugaron un papel muy importante, ya fallecidos desgraciadamente, Gerard y Jaqui Toublet.

Los "grandes debates" afectaban esencialmente a la parte estatutaria; sobre el resto, no era tan complicado llegar a acuerdos. Debates que creaban bloques enfrentados. Los mismos ya supusieron un gran problema en el XI Congreso, a punto de dividirse la Organización en dos mitades: votación proporcional en las Plenarias, Comisión de garantías o de resolución de conflictos, representación de las tendencias (30%), Conferencia Estatal de Federaciones de Ramo, cargos orgánicos de afiliados a organizaciones políticas, afiliación de funcionarios de prisiones...

Debates que creaban tensiones, muy fuertes en ocasiones. Sin embargo, cuestiones mucho más fundamentales en el devenir de la Organización se iban superando en la práctica, y anulaban, sobrepasándolos, los supuestos peligros de adoptar cambios estatutarios que para algunos suponían el final de una organización libertaria. Debates de un nivel serio, pero que no eran una demanda de la Organización, sino



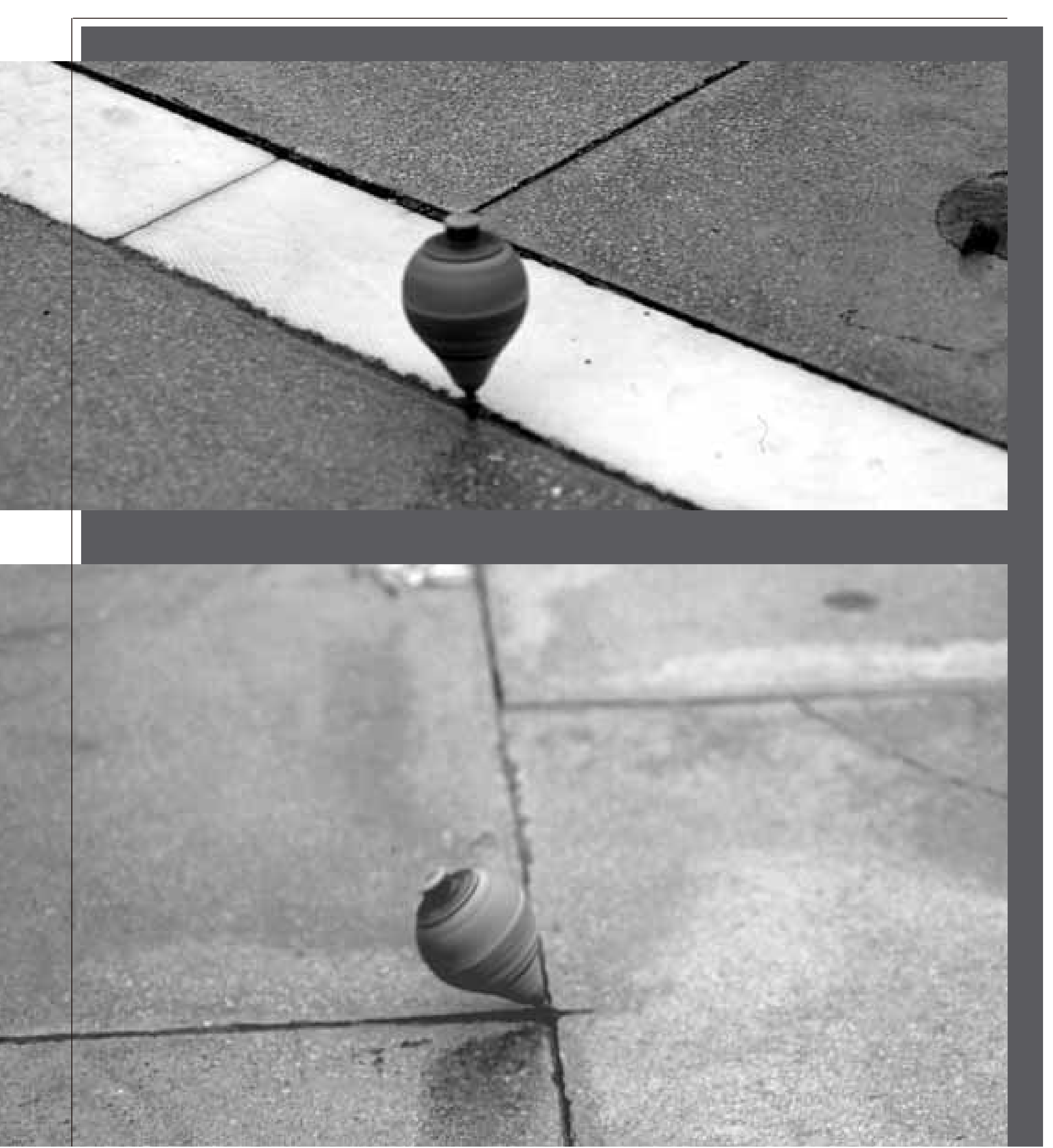
de sus militantes más politizados, pero no producto y necesidad de la intervención de la misma en la realidad social.

Como decía al principio, en el Vº Congreso se produjo un abandono de sindicatos porque veíamos la necesidad de presentarnos a la elecciones sindicales, y dicho cambio estratégico, de una importancia enorme, fue conformando el futuro de la Organización, por lo que suponían las mismas elecciones. El acuerdo era claro: se tomó para evitar la marginación, pero, al mismo tiempo, se criticaba con rotundidad el sistema de elecciones sindicales, y se planteaba la nueva estrategia participativa como un medio para "vaciar de contenido los comités". Esa práctica de la que hablo, y que la mayoría va imponiendo, ha producido otro giro estratégico importante, no acordado, no escrito: las elecciones sindicales son una finalidad y todo vale para conseguir resultados, y ello va conformando una organización con unas estructuras de "poder" producto de este nuevo giro estratégico. Ello supera todos los debates anteriores. En fin, los esfuerzos por dar coherencia organizativa, en base a los acuerdos, no se consiguió, no fui capaz de hacerlo. Todo esto, y otros debates de esa época, necesitan argumentarse, se necesita dar informaciones más precisas al respecto, que surgen más que de los papeles del conocimiento de la práctica cotidiana de la Organización. Para ello hacen falta más líneas. Lo anterior era un ejemplo de ello: en aquel tiempo surgían grandes debates que daban lugar a grandes tensiones, que se llevaban al papel y a las actas, pero por debajo, en el trabajo práctico, la propia acción iba superando lo formal. A eso me refiero, a esa necesidad de escribir una historia desde el testimonio de cuantos hemos vivido ese tiempo.

En el XIV Congreso, en el que fue elegido Eladio Villanueva como Secretario, después de una campaña precongresual ignominiosa sobre mi persona, desaparezco de cualquier responsabilidad orgánica.

Insisto, todo esto son solo pinceladas de toda una época, y como pinceladas hay que tomarlas. Sería bueno que se hiciese un trabajo riguroso al respecto. Por mi parte, de momento, aquí lo dejo. Gracias.

Entrevista a Eladio Villanueva,
Secretario General de la CGT, 2001-…



P.- ¿Qué factores servirían para medir el grado de viveza o de anquilosamiento de una organización y cual es su valoración para la actual CGT?

R.- Habría que contemplar dos tipos de parámetros. Primero, los objetivos como afiliación, número de delegados, locales, grado de consolidación de la estructura ... es decir, lo medible, lo sopesable.Y un segundo factor, quizá más importante, que sería el nivel vinculación con procesos reales, si se influye o no, se aporta o no, en que grado somo capaces de generar movilizaciones, cómo y cuánto influimos en un grupo de personas o en un ámbito determinado. Sumando ambos parámetros, podríamos llegar a la conclusión de que estamos en una organización viva que nos permite influir cada vez más y que el entorno cada vez nos da más crédito, lo que hace que cada vez seamos tenidos más en cuenta. Sin embargo, el desarrollo de la organización, tal y como se ha producido, es muy dependiente de los ámbitos vinculados a los procesos laborales de negociación colectiva, mientras que en otros entornos sí se nos escucha pero no somos un factor de dinamización. Es decir, lo laboral respalda a otros procesos pero también nos limita.

P.- ¿Qué diferencias hay entre un delegado medio de la CGT (que participa habitualmente en su sección sindical y esporádicamente en el conjunto de la organización) y el de otras organizaciones sindicales?

R.- Por lo menos tres aspectos: Primero, un mayor nivel de implicación y de compromiso que se traduce en más ganas de hacer las cosas bien. Segundo, la independencia de coyunturas determinadas y de otros intereses: nuestra gente hace un sindicalismo honesto en el que los únicos intereses son los de los trabajadores. Tercero, las ganas de lucha, de actuación, que son mayores que las de otros delegados. Pero, bueno, también somos humanos, como todos, y unas veces acertamos y otras no.

P.- ¿Dónde colocas el punto de equilibrio entre la estructura territorial y la sectorial de la organización, históricamente polémico, y qué se puede hacer para alcanzarlo?

R.- En una práctica razonable que permite funcionar y colaborar para que se cumplan los objetivos. En ambos planos, los objetivos son comunes, lo difícil es conjugar las prácticas y las dinámicas. Para favorecer esa conjunción hay que poner las prácticas y los hechos por delante de los estatutos y las normativas en base a una colaboración lógica para alcanzar objetivos comunes.

P.- Durante los últimos cuatro años, ¿en qué sectores y territorios se ha avanzado, en cuáles retrocedido y por qué razones?

R.- Numéricamente y a nivel de influencia hemos avanzado en todos los territorios y sectores. Quizás problemas puntuales determinados nos han frenado en alguna provincia pero el crecimiento ha sido general. En territorios donde históricamente no se tenía presencia como Castilla la Mancha y Extremadura se han creado sindicatos y y se han abierto locales. En las Confederaciones más importantes también se ha crecido. Pero ese incremento numérico no ha tenido una correspondencia directa en el aumento de la participación. Este es un proceso más lento y más duro en un mundo muy diverso y parcializado.

Sectorialmente también se ha avanzado aunque hay terrenos como la hostelería, construcción, o el campo donde es muy difícil entrar porque no hay empleo estable, no hay vinculación laboral, están muy desestructurados. También reseñar el esfuerzo que se está haciendo por abrir camino y hacer del sindicato una herramienta válida en nuevos sectores donde hay trabajadores mas jóvenes y mayor precarización. El éxito dependerá de si somo capaces de invertir y dedicar medios y esfuerzos de los sectores que ahora tienen más potencial en aquellos donde la patronal propone, dispone e impone a su antojo.

P.- ¿Se corresponde el crecimiento de la CGT, en un determinado ámbito laboral, con un incremento de la conciencia, la participación y la actuación?

R.- Entiendo que sí, pero no en la misma proporción que numéricamente. Se crece más en cantidad que en participación y conciencia. Y más en participación que en claridad respecto a los objetivos. Hay un escalonamiento, seguramente tiene que ser así, pero hay que trabajar para que el avance numérico se traduzca en avances en esos otros terrenos, para que ese porcentaje sea cada vez mayor es necesario profundizar los debates, facilitar la formación ... Es un trabajo duro, difícil y a contratiempo, contra el tiempo que vivimos presidido por lo fácil, el consumo, el dejarte llevar ... y que también nos afecta a nosotros. De lo que se trata, en última instancia, es de que la incorporación a lo sindical se traduzca en cambios vitales en todos los órdenes de la vida y, también, en unos comportamientos más comprometidos y acordes con el proyecto que postulamos.

P.- ¿Tiene un techo nuestro crecimiento? ¿Cuál es en los distintos ámbitos de actuación? ¿Se puede hacer algo para superarlo?

R.- Creo que va teniendo techos lógicos. Irá creciendo en la medida que globalicemos nuestro crecimiento. Es impensable un crecimiento enorme en un ámbito si no se da un crecimiento más general, más normalizado. Los límites nos lo ponemos nosotros con nuestra propia realidad. Tenemos alrededor del 20% en los centros de trabajo grandes, podemos ser mayoría en pequeñas empresas... pero para enfrentarnos a las patronales o la competitividad global necesitamos una implantación más compleja, asentarnos en espacios más amplios, crear equipos humanos de trabajo capacitados y consolidados, desarrollar infraestructuras y medios, potenciar la formación, saber coordinar nuevas iniciativas y posibilidades de lucha ... Este es el camino para ir incrementado una influencia real en las relaciones laborales y sociales.

P.- ¿Somos una organización que cumple un papel parcial determinado dentro del panorama sindical o somos capaces de realizar un sindicalismo total?

R.- Somos capaces de desarrollar un sindicalismo total y de hechos. Nuestros planteamientos son muy de conjunto, visiones que se entrelazan, discurso global, coherente, igual en todos los sitios aunque pueda haber matices. Es muy completo porque vincula lo sindical y lo social y ello permite dar pasos muy positivos. Es lo que hemos ido desarrollando poco a poco en los últimos 10 años. Ahora hay una práctica, tenemos nuestra propia estrategia en la movilizaciones y en la negociación que nos permite dar pasos en torno a un discurso base de reparto del trabajo y de la riqueza.

P.- ¿Cuáles son los límites de nuestra capacidad de actuación eficaz en los ámbitos de empresa, sector y en el conjunto de la sociedad y que tendríamos que hacer para superarlos?

R.- En las empresas los limites son pocos. Ahí estamos influyendo en todos los terrenos aunque el sindicalismo de los mayoritarios luego se salga con la suya. En el ámbito sectorial nuestra influencia es más diluida, y para influir en el conjunto sociedad hay barreras difíciles de salvar, como el silenciamiento al que nos someten los medios de comunicación, tanto los oficiales como los alternativos, la escasa penetración de nuestros propios medios, y el aislamiento en el que muchas veces nos encontramos. Para avanzar tenemos que ser capaces de hacer llegar nuestros mensajes, de mejorar la distribución de nuestros medios, en llegar más y mejor a más sitios.

P.- La lucha sindical sigue siendo factor de cambio o ha pasado a serlo de integración?

R.- Puede ser ambas cosas, igual que cualquier otra actuación social. El sistema las puede integrar a todas, todo lo compra, lo utiliza, lo vacía, lo integra y lo vuelve contra nosotros. El sindicalismo está vinculado con millones de personas en toda el planeta y una parte del sindicalismo es motor de integración y otra no. Nosotros tenemos que estar haciendo un esfuerzo permanente para mantenernos como motor de cambio y para ir limando todas las tendencias corporativas que nacen en nosotros mismos.

P.- ¿Llega el sindicalismo a las capas más profundas de las personas? ¿Cambia sus hábitos y estilos de vida?

R.- Ojalá. Algo cambia. Genera esperanzas, expectativas de un mundo mejor y más justo. Pero ¿hasta dónde llega a fondo? Sería difícil de medir. Es un tema complejo en el que no se puede calibrar el corto plazo y que hay que trabajar con más perspectiva. Nuestra actitud sindical debe repercutir en los comportamientos y en las formas de ser: menos consumistas, más coherentes, más personas en definitiva.

P.- Después de estos años al frente de la Secretaría General enuncia brevemente los aspectos que más te preocupan y aquellos que más te satisfacen.

R.- Lo que más me preocupa son las dificultades para organizar a los sectores más precarizados y conectar con colectivos jóvenes. A pesar que desde lo laboral somos capaces de influir en el conjunto de procesos, nuestra propia esencia sindical nos condiciona para trabajar sin límites en otros procesos de lucha que incorporan nuevas esferas de actuación. También me preocupa que aún somos una organización con tendencias corporativas que parecen cuestionar la propia vigencia del proyecto que encarnamos y defendemos como organización, y el que se den entre nosotros prácticas cainitas intolerables heredadas de los años de crisis continuas y que fomentan una cultura de lo propio en lugar de lo común.

Lo mejor que somos un conjunto de gente combativa, con ganas de cambiar las cosas, con pulsos solidarios. Lo mejor es la gente que forma la organización, las trabajadoras y trabajadores de la CGT que se implican en un proyecto de futuro, los hombres y mujeres que vamos haciendo una organización más válida y capaz para avanzar hacia a ese proyecto. Creo que hacemos todo eso, un poco deslabazada y parcialmente, pero lo importante es no dejar de intentarlo.





Ni un paso atrás (Notas sobre la alternativa a la Europa del capital en la que participamos)

ARISTIDES PEDRAZA

Francia acaba de rechazar el proyecto de Constitución europea o Tratado de la Unión. Este acto inaugural, fundador de un nuevo periodo político y simbólico, constituye una victoria del pensamiento crítico, de la disidencia ante el pensamiento único y sus aparatos de poder. La victoria del no tendrá una enorme carga simbólica, productora de una nueva relación de fuerzas. Abrirá posibles procesos que, bien lo sabemos, solo las luchas sociales y las resistencias populares podrán concretar y consolidar. También sabemos que las fuerzas de la izquierda socialdemócrata, con los comunistas, la extrema izquierda orientada hacia la política institucional y las corrientes portadoras de proyectos reformistas renovados, como ATTAC, están preparando ya una batalla centrada, no en la promoción de la resistencia popular, sino en la conquista del gobierno, del parlamento, de cuotas de poder institucional desde las cuales impulsar elementos limitados de cambio social.

En este preciso momento, cuando los partidarios de las reformas impulsadas desde el poder del estado y la acción gubernamental o parlamentaria se propongan intentar un nuevo paso hacia el poder, eso cuenta menos que el campo abierto por el voto disidente y la posibilidad que brinda a la izquierda libertaria de forjar, en el movimiento social anticapitalista, algunos procesos auténticamente radicales. Lo decisivo será la capacidad de autodeterminación frente a la acción del estado y del gobierno, la conquista de una auténtica dimensión de autonomía para la resistencia popular.

Una crisis generalizada de la izquierda: una buena noticia

La construcción europea, con sus ritmos y sus objetivos, es inseparable de la crisis de la izquierda. De toda la izquierda y no solo de su bloque socialdemócrata. Crisis también de esa fracción de la izquierda, comunista, neocomunista o de matriz leninista, que tiene a sus espaldas la experiencia de la extrema izquierda, con sus puntos fuertes y momentos de esplendor en el ciclo de luchas del fin de los años 60 y principios de los 70 del pasado siglo y sus posteriores fracasos.

Crisis de una izquierda antagonista que no puede definirse esencialmente a partir de identidades ideológicas cerradas. Esta ultima consideración no quita nada a la importancia cada día mas marcada de las construcciones teóricas, políticas, estratégicas y hasta simbólicas que rigen y fundan la intervención de los distintos colectivos en la lucha social. Se trata simplemente de afirmar que existe un campo amplísimo, con huellas culturales, con historias, con dispositivos simbólicos o referenciales muy diversos, todos ellos cuestionados, en mutación casi permanente. Este campo es el del movimiento social, el de la acción directa, el de la autoorganización, el que reivindica y edifica a la vez una dinámica de emancipación y de transformación social.

Estas tres izquierdas, aunque con identidades fuertes, responden todas a procesos de trabajo político abiertos a la presión de las luchas sociales y de las resistencias populares, con enormes contradicciones internas que pueden provocar divisiones, convergencias, juegos de alianzas y recomposiciones. Viven en comunicación y en tensión permanentes.

La socialdemocracia existe y persiste

El bloque socialdemócrata, en sus vertientes asociativas, sindicales y de partido, está marcado por un proceso de transformación radical. En menos de una generación ha perdido gran parte de su capacidad de contrapoder, de cogestión y de orientación del sistema. La socialdemocracia fue protagonista de un reformismo estratégico, típico del anterior periodo histórico de regulación fordista dominante en los países capitalistas centrales, con sus compromisos sociales y políticos fuertes, con sus arquitecturas institucionales, con su horizonte referencial. Ha pasado a una participación subalterna al poder. Ha renunciado a su papel anterior para defender y promocionar los parámetros nuevos del sistema de dominación y de regulación. La socialdemocracia acepta un nuevo régimen de acumulación, se somete, en definitiva, a un nuevo orden del mundo. Esta transformación es el social-liberalismo, hegemónico hoy en el bloque socialdemócrata y, por extensión, en la filas de sus aliados inmediatos y naturales, las formaciones políticas ecologistas.

Pero seria un error subestimar la fuerza de las corrientes que dentro de la socialdemocracia aspiran a recomponer un proyecto de reformismo estratégico, con capacidad de pesar sobre el gobierno del sistema, ganando o recuperando una cierta capacidad de negociación con los centros capitalistas de poder. La corriente socialdemócrata de izquierda, efectivamente reformista, no es una pura oposición de su majestad, una opción proclamatoria sin proyección política. Del mismo modo, estaríamos también equivocados si pensáramos que hay una total equivalencia entre social-liberalismo y fuerzas burguesas neo-liberales. El social-liberalismo necesita mantener en permanencia o recomponer un diferencial con la gestión burguesa, unas divergencias tácticas a la hora de definir los criterios de gobernabilidad del sistema. Algo que dé credibilidad y legitime la existencia de una izquierda institucional diferente de la derecha a la hora de conquistar o de ejercer el poder. El social-liberalismo intenta simultáneamente emanciparse de las bases populares tradicionales de la socialdemocracia, ganando implantación en las tradicionales clases medias y en los nuevos grupos superiores del salariado.

Una opción política subordinada

Progresivamente, la socialdemocracia pierde terreno en múltiples países europeos. La orientación hegemónica de tipo social-liberal entra en crisis y los modelos de gestión socialdemócrata en el postfordismo, como los países nórdicos, Alemania, Holanda o Gran Bretaña, empiezan a degradarse. La gestión gubernamental de la socialdemocracia da total prioridad a la puesta en práctica de las orientaciones claves del capitalismo neoliberal:

- una construcción político-institucional del mercado destinada a potenciar la valorización del capital en un nuevo régimen de acumulación
- la promoción de una concurrencia generalizada como modo central de gobierno de la sociedad y de la economía, concurrencia que se extiende a los regímenes so-

ciales, fiscales, legales que rigen naciones y regiones para atraer inversiones y actividad económica
- una movilización autoritaria de la fuerza de trabajo destinada a proporcionar al capital un monto de mano de obra precarizada que acelera y facilita el proceso de precarización del conjunto del salariado
- un ataque permanente al salario directo, indirecto y social
- un aumento permanente de la tasa de explotación de las clases trabajadoras
- una ofensiva sistemática contra el servicio publico, contra las prestaciones a la sociedad y contra las condiciones de salario, de trabajo y de derechos de sus trabajadores
- un proceso permanente de limitación y desmantelamiento de los espacios democráticos.

Un sindicalismo vasallo

El social-liberalismo es un actor de primer orden en esta guerra social de baja intensidad. Las políticas de un Blair o de un Schröder son emblemáticas en este sentido. Emblemáticas pero no únicas. En realidad, todas las experiencias de poder socialdemócratas en Europa responden a esta misma dinámica, implementan idénticas políticas.

El sindicalismo institucional es un elemento central del bloque socialdemócrata. Rota la vieja regulación fordista, con su reparto de ganancias de productividad, con su Estado social, con sus pactos y compromisos estratégicos, el sindicalismo enfrenta la globalización capitalista aceptando de pleno sus consecuencias. En este terreno también, el bloque socialdemócrata pierde capacidad reformista y pasa a encuadrar las clases trabajadoras en el marco de la concurrencia, intentando movilizarlas al servicio de las empresas y de los estamentos institucionales locales, regionales, nacionales o, a nivel europeo, comunitarios. Siempre se trata de aceptar inevitables sacrificios para conservar o crear empleo. Los aparatos sindicales participan en el desmantelamiento del sector público y contribuyen al debilitamiento del proletariado en general, ya que la posible derrota de los bastiones del servicio público determinará, como un efecto de dominó, un retroceso de la capacidad antagonista del conjunto del salariado.

En definitiva, el sindicalismo institucional -que tan bien representa una CES apoyando el proyecto de Constitución europea- es incapaz de defender lo que fue ganado durante la regulación fordista. Es incapaz de recomponer y de imponer un nuevo compromiso social acorde a la realidad del capitalismo globalizado. Frena, limita o sabotea las luchas. Y por eso pierde afiliación -el sindicalismo alemán ha perdido mas de cuatro millones de afiliados en estos últimos años-, capacidad de negociación efectiva, de representación auténtica. Si los sindicalismos de los países nórdicos mantienen aún altas cotas de afiliación es porque allí la crisis de la gestión socialdemócrata ha sido contenida, limitada. Pero es para poco tiempo.

El sindicalismo institucional navega entre vasallaje, sometimiento más o menos negociado y un clientelismo exacerbado frente a los centros de poder: empresas, aparatos estatales, instituciones comunitarias. Este clientelismo es *condicion sine qua non* para la supervivencia material e institucional de sus aparatos burocráticos.

La otra cara de la socialdemocracia

Los partidos socialdemócratas pierden afiliados y se ven reducidos a simples redes de gente que ocupa cargos electos. Los sindicatos pierden afiliación por millones. Y, a pesar de todo, el bloque socialdemócrata se mantiene y lo hace sin que sus adversarios, la extrema izquierda ligada a las políticas institucionales o la izquierda "movimentista", logren arrancarle capital político de manera duradera.

Es mas, el bloque socialdemócrata, por fragilizado que se encuentre, logra revitalizarse, reiterar su presencia política, hacer oposición o ganar elecciones, controlar y orientar la conflictividad de las clases trabajadoras. A la relativa derrota de Blair, a la derrota nada relativa de Schröder o de Hollande, responden las victorias del socia-



lismo portugués, del “Olivo” en Italia, de Zapatero, y ayer del Partido Socialista en Francia en las elecciones regionales y europeas. Cada vez que vuelve al poder, el bloque socialdemócrata lo hace reduciendo su dimensión reformista, su función transformadora. Y esos retrocesos provocan a su vez un movimiento de emulación y de radicalización de las fuerzas burguesas, que aumentan el volumen y la cualidad de sus exigencias. El social-liberalismo nutre y hace prosperar un autentico maximalismo burgués.

¿Cómo y porqué se mantiene, sin embargo, el bloque socialdemócrata en el campo político y sindical? Para contestar a esta pregunta hay que considerar el curso del capitalismo neoliberal.

Objetivos sin límites, lucha sin tregua

El capital esta ebrio, vive en el exceso, en un movimiento de histeria permanente que le lleva a actitudes maximalistas, a una especie de furor iconoclasta contra los viejos compromisos del fordismo, a una profunda voluntad de revancha contra la rebeldía y el espíritu de lucha que tanto miedo y tanto odio le causaron en los años 60 del siglo XX.

La socialdemocracia siempre, y las fuerzas reformistas más radicales muchas veces, consideran que el sistema no puede ser superado y que no debe ser sometido a presiones que lo puedan desequilibrar. En una palabra, aceptan y defienden la gobernabilidad del sistema y las condiciones de su reproducción. Se sitúan en una dinámica de autolimitación de las luchas. El capital no acepta y no se asigna límites. Lleva una lucha de clases permanente, sin tregua ni moderación en sus objetivos.



El capital tiene un proyecto explícito de institución de la sociedad, independiente hasta cierto punto de las fuerzas políticas que lo representan, de los aparatos de estado nacionales y de las instituciones internacionales. La economía capitalista no puede funcionar sin reglas, instituciones, aparatos de gestión política y de gobierno. Y hasta cierto punto, el capital lo acepta o al menos lo tolera, pero se resiste a admitir cualquier punto de vista, cualquier concepción del interés general, y exige que todo se adapte y funcione según sus propias finalidades de rentabilidad inmediata y de generalización de las relaciones mercantiles.

Tenemos un ciclo tecnológico que determina en ciertos sectores de la economía un crecimiento importante de la productividad. Esto permite ahorrar trabajo directo o trabajo necesario para fabricar los medios de producción. Pero lo esencial no está ahí, sino en el movimiento de flexibilización y de precarización del salariado, a quien se arranca productividad a partir, ante todo, del aumento de la carga y de la intensidad del trabajo. Es decir, a partir de una tasa de explotación en crecimiento constante.

Tensión imperial o algo que se le parece

En los treinta últimos años se ha fraguado un orden mundial nuevo. La globalización capitalista abre un periodo marcado por la tensión imperial. Las soberanías nacionales pierden terreno. Las instituciones internacionales acumulan poder al beneficiarse de cuotas crecientes de transferencia de soberanía. Se va esbozando una especie de condominio de los antiguos poderes nacionales. Claro está, esta red mundial de poder funciona de manera asimétrica y no igualitaria. Estados Unidos mantiene, hoy por hoy, un peso especifico y cumple tareas particulares en este nuevo orden mundial. Uno de los elementos centrales que une a las burguesías centrales es asegurar el proceso de desvalorización de la fuerza de trabajo, con la destrucción progresiva de los sistemas de protección social, la disminución de los sueldos, la intensificación, flexibilización y el aumento del tiempo de trabajo.

El capitalismo financiero, jefe de estado mayor de todos los capitales

Se intensifica y se acelera la movilización del capital en su conjunto en torno al capitalismo financiero, que repre-

senta, más que una fracción del capital, un modelo organizativo y estratégico para toda la burguesía.

Dumping salarial, reducción permanente de la presión fiscal, reestructuraciones y deslocalizaciones que permiten reducir los costos de la producción y del trabajo... vienen a configurar este modelo estratégico. Los grupos de "inversores institucionales" y las instituciones financieras dirigen el movimiento para imponer nuevos criterios de gestión y nuevas normas de rentabilidad que permitan arrancar lo más rápidamente posible beneficios y valor accionarial.

Las burguesías, para consolidar y profundizar este nuevo orden mundial, se enfrentan a la vez que cooperan. Los movimientos financieros, con su permanente exigencia de garantía y aumento de los beneficios, provocan la aceleración del proceso de privatización de las empresas y servicios públicos, la extensión a la esfera publica de las relaciones mercantiles. La producción misma de la vida pasa a ser campo para la valorización del capital y su acumulación de poder.

Las clases trabajadoras sufren un proceso violentísimo y permanente de precarización. Domina y se extiende la inseguridad social, con la desreglamentación de las legislaciones sociales y laborales, con una tendencia creciente por parte del capital a liquidar pura y simplemente el movimiento sindical, incluso sus organizaciones mas moderadas.

El laboratorio europeo

Cuatro momentos marcan la construcción europea reciente. Ofrecen al capital la base indispensable para generalizar su lucha sin límite ni tregua.

1. creación de la moneda única y de un banco central que responde exclusivamente a los *imputs* de las condiciones de valorización del capital
2. Amsterdam, con los pactos de estabilidad y los criterios de convergencia que bloquean todo posibilidad de una utilización del gasto público con dimensión estratégica
3. Lisboa, con la definición de una estrategia por el empleo que encubre la radicalización de los procesos de movilización de la fuerza de trabajo y la generalización del proceso de concurrencia entre trabajadores
4. la cumbre de Barcelona, que lanza el ataque contra el salario diferido que constituyen las pensiones, impone una concepción dogmática del equilibrio presupuestario y liberaliza el mercado de la energía.

Europa se construye principalmente, no a través de un presupuesto comunitario limitadísimo -1% del PNB europeo, aproximadamente- sino a partir de un trabajo de construcción institucional, de una definición y coordinación de políticas comunitarias, de una adopción y difusión de normas legales y jurídicas, factores todos de la construcción política, voluntarista, de un mercado "abierto". Por si faltara algo, la actual Comisión proyecta conectarlo directamente con el mercado norteamericano.

La institución de una Europa social y política que reclaman amplios sectores de las izquierdas políticas y sindicales, y no solo el bloque socialdemócrata, no tiene ni instrumentos adecuados, ni financiación propia ni estrategia.

No puede haber integración de los nuevos países, armonización social, lucha contra el *dumping* salarial y social, sin una voluntad común y sin unos medios que el banco central no puede financiar y que los distintos estados nacionales no quieren proporcionar.



Bolkenstein, el más feo pero no el único

La famosa directiva Bolkenstein -hoy puesta entre paréntesis antes de un inevitable retorno para fines del 2005, con algún zurcido- es puro producto de la estrategia de Lisboa y obra de la Comisión Prodi. La liberalización de los intercambios de servicios que prevé representa la mitad de la actividad económica europea y completa el dispositivo de los acuerdos AGCS (Acuerdo general del comercio y de los servicios). La directiva Bolkenstein es solo un elemento –crucial, por supuesto- de un dispositivo global. Mencionemos por ejemplo la directiva, aún no avalada pero ya practicada, que rige el acceso a los mercados y servicios portuarios.

La cumbre de Bruselas de marzo pasado continúa y radicaliza la orientación de Lisboa:

- completa la definición del mercado único en el sector de los servicios, del mercado de trabajo de las profesiones reglamentadas y de los servicios financieros
- reformula la directiva Bolkenstein
- proyecta extender a los servicios la directiva sobre la "transparencia" de las reglamentaciones nacionales, para avanzar en la liquidación de los regímenes mas progresistas de servicio público a nivel nacional
- prepara directivas sobre las fusiones y tomas de control transfronterizas.

La Comisión prepara además la conclusión de un acuerdo crucial para estabilizar el AGCS. También tiene proyectada una reorientación de su política en materia de investigación y desarrollo. El capital europeo, contrariamente a lo previsto por la estrategia de Lisboa, invierte poco y acumula retraso frente a Estados Unidos. La Comisión pretende "ayudar" a las empresas en este terreno, con fondos públicos, desarrollando una política que permita la financiación pública del conocimiento.

Paralelamente, con la ampliación de la UE, aumentan los movimientos de mano de obra y las deslocalizaciones. Las instituciones comunitarias quieren proporcionar a las empresas por estos canales medios para aumentar su capacidad competitiva, limitando las inversiones en "capital humano".

La explotación va por los aires

La movilización autoritaria de la fuerza de trabajo -lo que el poder llama "aumento de la tasa de empleo"-, ante una población activa decreciente, se hará en base a las llamadas "políticas activas de mercado de trabajo" e "incitaciones apropiadas". Se trata de un nuevo ciclo de ataques contra los sistemas de protección social, destinados a doblegar por la miseria a los trabajadores para que acepten cualquier empleo a cualquier precio. Más movilidad, más flexibilidad, más precariedad. Se trata de un ingente proceso de disciplinarización de la mano de obra, inseparable por cierto de las políticas de control y represión policial de los grupos sociales dominados.

Se va materializando ante nuestros ojos la subsunción



real del trabajo de marxiana memoria, en todos los campos de producción de la vida y de la institución social.

Se impone, al lado de procesos minoritarios de construcción de nuevos modelos de cualificación y organización del trabajo ligados al capitalismo cognitivo, una generalización de los procesos de trabajo basados en la implicación y la cooperación forzadas, dentro de un nuevo taylorismo complejo.

Reinan la disciplinarización, el control, la dominación. El sistema crea y difunde situaciones "espectaculares" de extrema pobreza, de precariedad o de inseguridad. Funcionan como amenazas, presiones permanentes para obtener el acatamiento de la normalidad, en una especie de dinámica de precarización mental de los grupos sociales dominados.

Sobre el reformismo, una vez más

Hemos visto cómo el social-liberalismo, político o sindical, constituye un elemento clave en el dispositivo de poder del capitalismo neoliberal. Pero, como lo planteábamos anteriormente, nos falta comprender porqué esta política aplicada con perseverancia en Europa entera, desde hace ya decenios, no provoca rupturas decisivas entre la socialdemocracia y las clases populares. Se produce más bien un desgaste, una degradación que, por ser constante, no impide procesos rápidos y masivos de recuperación.

La capacidad de reincidencia de la socialdemocracia responde a factores diversos. Entre estos cabe destacar la persistencia de una izquierda reformista dentro de las filas socialdemócratas. Son corrientes o fracciones que mantienen abierta la cuestión del cambio social. Proponen la construcción de una nueva regulación a partir de los centros de poder estatales y comunitarios de frenos y de contrapoderes a la dinámica "natural" del capitalismo. Esta recomposición de una regulación fordista extendida al continente se combina con los proyectos de los reformismos radicales de nuevo cuño, como ATTAC por ejemplo, que mantiene alianzas significativas con determinadas corrientes "altermundialistas" y tienen convergencias con las propuestas de los distintos sectores de la extrema izquierda. La izquierda socialdemócrata tiene además presencia y cuotas de poder en los aparatos sindicales.

Como lo están demostrando las situaciones francesa, británica o alemana, no se trata de una oposición de pura fachada sino de una corriente importante que suministra legitimidad y credibilidad al bloque socialdemócrata en su conjunto.

Es evidente, para nosotros revolucionarios, que el proyecto de reinvención del reformismo es no solo ilusorio sino que además censura la realidad de aquella regulación fordista, barrida en buena parte por el ciclo de luchas de los años 60. El compromiso keynesiano y socialdemócrata funcionó siempre como una estrategia de proporciones, combinando cuotas de consenso y de violencia, de integración y de represión. Lo que hoy, en tiempos de epidemia neoliberal, se recuerda con cierta nostalgia -los franceses hablan de las "Trente Glorieuses"- fue un durísimo proceso de explotación y de dominación que golpeaba a sectores enteros del proletariado -la emigración y las mujeres, por ejemplo-, a grupos sociales dominados, que intentaba aniquilar las aspiraciones y las reivindicaciones que comprometían la gobernabilidad del sistema. La izquierda institucional, socialdemócrata o comunista, jugó un papel decisivo en la construcción y en la gestión de este dispositivo. Pero la memoria de amplios sectores sociales -aun conservando huellas de aquellas enormes rebeldías- no mantiene a nivel suficiente el recuerdo preciso y crítico, la capacidad de memoria y de lectura de aquel pasado.

Dialéctica de lo limitado y de lo que va sin limites

La socialdemocracia aparece alternativamente -y a veces simultáneamente- en una especie de proceso de esquizofrenia política: como freno y como punto de apoyo a un capital que no acepta limites, que, al contrario, reivindica lo ilimitado, lo permanente de su lucha por arrancar acumulación, valorización, poder. Para amplios sectores de las clases subalternas, que viven en estado permanente de inseguridad social -incluso en los grupos superiores del salariado-, con una aguda y dolorosa conciencia de la fragilidad de su existencia individual y colectiva, la socialdemocracia, ocupando el gobierno y controlando los aparatos de poder estatal o comunitario, puede aparecer como un freno a la ofensiva capitalista. De hecho, el mensaje de la socialdemocracia siempre es el mismo. Dentro de lo malo, somos lo menos malo, lo preferible, lo único posible.

El compromiso de los sectores populares con la socialdemocracia es un apoyo táctico y, sin duda, frágil, desengañado. Pero, si salimos de lo táctico, si consideramos lo estratégico con periodos más largos, este apoyo se repite porque parece el único medio de resistencia realista y eficaz si se permanece o se acepta -incluso de manera contradictoria y limitada- el recurso a la política institucional y delegativa.

Vigencia y fragilidad de las concepciones estatalistas de la lucha social

La visión del cambio social o de la resistencia como principalmente ligada a la conquista del poder estatal y a su ejercicio -el aparato de estado concebido como el instrumento principal, utilizable y captable, dotado de la potencia necesaria para imponer avances significativos- lo comparten la gran mayoría de las corrientes de izquierda, más o menos radicales, y cala hondo en una sociedad desorientado que vive la desposesión y el desamparo.

La extrema izquierda, tras el abandono de las concepciones autoritarias pero revolucionarias de la toma del poder y de la construcción de un nuevo estado proletario, viene a situarse en posiciones muy próximas a las concepciones reformistas de la izquierda socialdemócrata. Se trata de conquistar cuotas de poder en las instituciones realmente existentes y no de construir un nuevo aparato después de haber destruido el viejo estado de clase. Se trata primero de ir al parlamento y después, casi inevitablemente, se tratará de ir al gobierno. Y aquí viene un triple problema. Primero, no se puede ir al gobierno sin la socialdemocracia, y llegar al poder así significa encontrarse en una posición de subalternidad insuperable. Segundo, el aparato de estado no es un instrumento captable y utilizable para cualquier cosa. El estado es funcional a la estrategia dominante del capital. No sirve para todo. Su plasticidad es escasa. Hacerlo cambiar requiere enormes luchas que provoquen presiones decisivas y precipiten cambios cualitativos. La cuestión aquí es que, en ese contexto, la fuerza de la práctica de transformación social no reside en la acción gubernamental, en la intervención del estado. Reposa sobre el movimiento social, que puede independizarse de las instituciones y de sus criterios de gobernabilidad que pretenden definir lo posible y lo imposible de una situación dada. Tercero, incluso si los sectores mayoritarios del movimiento social no excluyen el recurrir a prácticas políticas delegativas, se ha ido fraguando una cultura de autonomía, de independencia frente a los poderes separados, de emancipación, de voluntad democrática radical. No hay hoy en la resistencia popular la misma aceptación de la delegación que hubo en otras épocas. Esto es el producto de una inmensa acumulación de experiencias de lucha que se han ido dando al mismo tiempo que entraban en crisis los modelos dominantes productivistas, estalista, patriarcales, dentro de la izquierda, en sus versiones reformistas o marxistas-leninistas. Esta cultura, de hecho libertaria o "libertarizante", está en

tensión con la cultura delegativa que también atraviesa y organiza el movimiento social.

Semilla libertaria

El movimiento social va reinventando formas parciales de acción directa. Va reconociendo en sus prácticas de lucha, de imaginación, de creación, el motor decisivo de la transformación social. Crece el rechazo, o al menos la desconfianza, ante la delegación a instancias definidas como superiores al movimiento social o a instituciones pretendidamente neutrales o imparciales. La resistencia popular puede plantear o tolerar prácticas delegativas, pero es ya sumamente difícil que el movimiento delegue su independencia en manos de un gobierno.

Esta mutación del movimiento popular con relación a la situación dominante desde la derrota de la revolución española y después del ciclo de luchas de los anos 60-70 abre posibilidades nuevas.

Modernidad del sindicalismo revolucionario

El sindicalismo revolucionario clásico -y el anarcosindicalismo también, aunque con más agudez en un panorama ideológico más tenso frente al movimiento comunista- se definían en base a la acción directa en clave táctica y estratégica. Reivindicaban la independencia ante el estado, los partidos y las instituciones. Manifestaban su voluntad de trabar las luchas parciales con un proyecto de transformación revolucionaria y libertaria de la sociedad. Proclamaban y practicaban una exigencia de autoorganización y de democracia de base. Estos puntos básicos tienen hoy plena vigencia y corresponden a lo que prácticamente, aunque de forma parcial e irregular, realizan procesos masivos de resistencia popular en el mundo entero. En Europa también.

La cuestión central es cómo pasar de una modesta acumulación de fuerzas -izquierda libertaria y autogestionaria, sindicalismo de base y revolucionario- a un proceso de organización masivo y permanente de las prácticas antagonistas. Lo central es cómo construir puntos de apoyo para las resistencias y cómo conectar con todo lo que efectivamente resiste al sistema en clave progresista y con todo lo que potencialmente puede y aspira a resistir.

Para eso necesitamos, ante todo, pasión, una pasión "bakuniniana" que nos lleve a apostar por la rebeldía y, al mismo tiempo, una capacidad para interpretar las aspiraciones y las exigencias de las clases populares, incluidas las bases de la izquierda y de la extrema izquierda. La primera y principal es la aspiración a la seguridad social como base indispensable para poder construir procesos de autodeterminación individual y colectiva. Federar aspiraciones, reunir y conectar reivindicaciones, facilitar la comunicación entre las resistencias, tejer los hilos del antagonismo. Éste es el área y la clave de nuestra construcción. Para ello necesitamos organización estable, segura, fiable, para quien se quiere apoyar en ella, para resistir y avanzar.

Necesitamos...

Necesitamos entrar con audacia en una propuesta fuerte de transformación social, en el diseño de una alternativa capaz de dar horizonte, sentido y respiro a la resistencia popular. Necesitamos los instrumentos que nos permitan dialogar y trabajar con los sectores de base de la izquierda que no comparten todas nuestras concepciones pero que viven día a día el enfrentamiento con el sistema y que no encuentran en sus organizaciones clásicas los instrumentos de una resistencia eficaz.

Esto último punto es decisivo a la hora de acumular fuerzas. Si nuestra propuesta transformadora, si nuestra estrategia y nuestra táctica deben ser claras, porque orientan y definen la acción, también debemos de ser capaces de construir una dinámica de convergencias, de alianzas, de experiencias compartidas de lucha que permitan avanzar en la construcción de la autonomía política y organizativa de la resistencia popular, haciendo posible el desplazamiento hacia la izquierda libertaria de sectores significativos de la izquierda y de la extrema izquierda estatalistas.

Necesitamos objetivos intermedios que respondan desde un punto de vista libertario a las inquietudes mayoritarias dentro de las clases populares.

Necesitamos valores y objetivos con carga mayoritaria. Por ejemplo, temas como la socialización y la autogestión del servicio público, como la gratuidad, como la extensión de la protección social, como la defensa de los espacios democráticos, como la lucha decisiva por la igualdad total entre mujeres y hombres, entre nacionales y extranjeros -solo son algunos ejemplos, sin ambición de dar un cuadro sistemático. Como el replanteamiento de la distribución de la riqueza y del poder permiten la construcción de convergencias muy amplias, con una decisiva capaci-



dad de independencia frente a la acción política institucional centrada en el estado y el gobierno.

Necesitamos un sindicalismo revolucionario de multitudes, tan audaz como el de los albores del siglo XX, pero más amplio, con capacidad de acoger a todos los que producen la sociedad y la vida.

Romper el cerco

La izquierda estatalista, socialdemócrata o más extrema, pone cerco a la política de liberación. Al privilegiar la acción del estado y del gobierno cierra el paso a la transformación social. Nosotros pretendemos romper el cerco e invitamos a la gente a hacerlo ya. Ofrecemos nuestros instrumentos teóricos y políticos, tácticos y estratégicos para hacerlo. Nosotros nos apoyamos sobre lo que hace cambiar efectivamente, aquí y ahora, el orden del mundo, y proponemos a ese movimiento antagonista un nombre y un proyecto. Claro está, este proyecto no es algo cerrado ni definitivo, pero sí algo muy definido, porque marca una orientación y una dinámica. Llevamos una propuesta eficaz también para defender aquí y ahora los intereses inmediatos de las mayorías dominadas y oprimidas, para construir contrapoder, para acumular fuerzas. Nosotros tampoco aceptamos ni conocemos límites en nuestra voluntad de transformación social.

En lo organizativo, el sindicalismo revolucionario del proletariado social tendrá tal vez una multitud de figuras. Será diferente en sus estructuras del sindicalismo revolucionario o del anarcosindicalismo clásicos. Pero en materia de principios, tácticas, estrategia y finalidades, lo que hemos heredado es sólido. Sin duda no basta con repetir, hay que inventar pero no se puede inventar sin reafirmar las bases de nuestro proyecto.

A principios del siglo XX, el sindicalista y anarquista francés Emile Pouget escribía que la acción directa crea el derecho social. Años más tarde, Pierre Bourdieu afirmaba que no hay política social sin movimiento social capaz de imponerla. Basta para concluir.

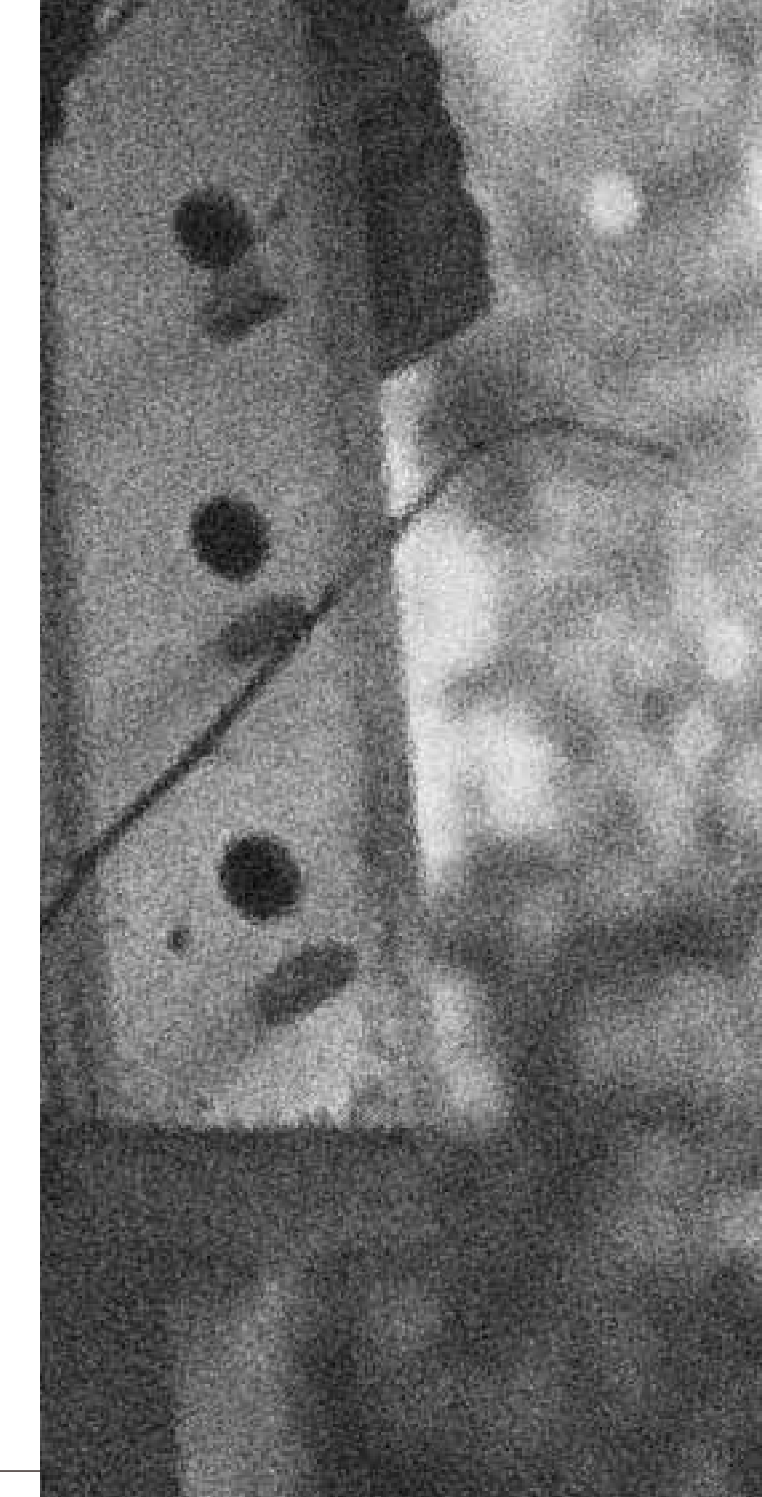


¿Quién debe a quién? Los países empobrecidos como acreedores económicos, sociopolíticos y ecológicos



ÁNGEL CALLE | RCADE





Introducción[1]

En los círculos económicos y políticos que rigen buena parte del destino del mundo (desde el Fondo Monetario Internacional hasta los gobiernos de los países más ricos) la deuda externa representa un "problema" originado por los países del llamado Sur. No pagan, luego son deudores, nos afirman. Ello justificará la imposición de políticas económicas beneficiosas para los más ricos, de la mano del Fondo Monetario Internacional y de los "acuerdos" para la renegociación del pago de la deuda externa.

Pero ¿de qué deuda estamos hablando? Si para realizar el cómputo de dicha deuda incluimos también otras dimensiones de la misma como el expolio histórico de los países empobrecidos por parte de empresas del Norte, la contaminación planetaria y el uso excesivo de recursos para mantener el consumo no sostenible de una minoría acaudalada o los préstamos que se realizan para apoyar a una dictadura o a una élite del país receptor nos encontraremos con una situación bien distinta: son los países empobrecidos los que son acreedores de una deuda económica, histórica, social, política y ecológica.

Los países del Norte "necesitan" un Sur

El modelo económico que rige la práctica totalidad del mundo, un capitalismo de corte *neoliberal*[2], lejos de situar las necesidades de las personas (materiales y de expresión) en el centro de su reproducción, trabaja, o digamos que nos hace trabajar, para situar a multinacionales y capitales financieros como motores del planeta.

Como consecuencia de ello el número de empresas multinacionales superó ya la cifra de 50.000. Controlan un setenta por ciento del comercio internacional, aunque en términos laborales, el número de puestos de trabajo que directamente ofrecen es inferior a 100 millones. El mercado de divisas, de especulación sobre la diferencia de cambio en las monedas, era ya en 1995 sesenta veces superior al intercambio real de bienes y servicios. Mientras tanto, las dos décadas que van desde 1980 al 2000 supusieron "veinte años de descenso en el progreso": los niveles de crecimiento económico de los países más pobres pasaron del 2% a registrar un decrecimiento real; también en sanidad o en educación las tasas de mejora de las décadas precedentes no pudieron mantenerse[3].

Se expanden los "derechos del capital" pero no los "derechos humanos" como se recoge en los propios informes del PNUD (2001).

Este modelo económico se alimenta desde el Norte, donde radican las empresas más importantes y se concentra el poder político[4], y sirve sobre todo para alimentar los niveles de consumo del 20% de la población mundial más acaudalada del planeta. Pero es un modelo que no sólo vive a costa de gran parte de la población del llamado Sur, sino que además necesita a estas personas empobrecidas para seguir engrasando la maquinaria neoliberal.

En efecto, los países empobrecidos proveen a los países del centro económico de *recursos materiales*, *monetarios* y *biológicos* indispensables para que la rueda neoliberal siga girando.

Entre los recursos materiales contaremos con las materias primas necesarias para la elaboración de productos manufacturados, que en algunos casos volverán al Sur con un precio sustancialmente incrementado[5] (desde el café hasta los materiales indispensables para fabricar un teléfono móvil). También desde el Norte se reclamará satisfacer las necesidades de consumo de los "nuevos ricos": langostinos de Ecuador o Madagascar, carne y cereales transgénicos al servicio de una dieta "rápida" y desequilibrada. Especialmente sensibles se encontrarán los países del Norte a las alteraciones que pudieran producirse en el servicio de recursos energéticos indispensables, para lo cual no se tendrán miramientos a la hora de apoyar regímenes dictatoriales (caso español: avidez por el gas argelino o por el petróleo guineano) o emprender las guerras y desestabilizaciones sociales que sean necesarias (Estados Unidos: ocupación de Iraq, desestabilización de Venezuela). Progresivamente, bajo una creciente división internacional del trabajo, los países empobrecidos se convierten en abastecedores industriales mientras que los más ricos son proveedores mundiales de servicios financieros y tecnológicos[6].

Los recursos monetarios no son tampoco despreciables: pagos derivados de la deuda externa, beneficios de multinacionales, lucros generados por la dependencia tecnológica del Sur con respecto al Norte, ganancias especulativas derivadas de los turbulentos mercados financieros que arrastran tras de sí a países enteros. Así, desde el llamado Sur, el cobro de la deuda externa supuso un envío de 372.575 millones de dólares en el 2003, cifra cinco veces superior a lo que los gobiernos enviaron en concepto de ayuda al desarrollo, que fueron 69.000 millones de dólares (en el 2002 este envío resultó casi diez veces superior, pues la denominada ayuda al desarrollo fue de 37.000 millones de dólares).

Los negocios internos entre la casa matriz y las compañías filiales constituyen ya un tercio del comercio mundial. Un negocio de puertas adentro que no admite competido-







res y que se manipula a favor de las empresas que buscan declarar pérdidas con objeto de no pagar impuestos, para lo cual inflarán artificialmente las ventas a las empresas subsidiarias o endeudarán a las filiales[7]. Así mismo, los grandes fondos de inversión ven en los países objetivos directos de su especulación dando lugar a crisis (México 1994, Rusia y sudeste asiático en 1997, Brasil 1998, Argentina 2001, entre otros) que dejan tras de sí un reguero de empobrecimiento y exclusión social[8]. El dinero llama al dinero, pero lo mucho a lo menos, como se afirma popularmente.

Por último, los recursos biológicos constituyen el gran negocio de las empresas avispadas del Norte. La bioprospección persigue "descubrir" plantas y usos medicinales, que forman parte del saber de comunidades indígenas en muchos casos, para luego patentarlas mundialmente y apropiarse así de conocimientos ancestrales sin tener que invertir un duro en investigación[9]. Los fundamentos de la vida son objeto de creciente mercantilización.

La deuda externa: un mecanismo de dominación "suave"

La extracción de estos recursos, como todo ejercicio de dominación, se sirve de mecanismos "fuertes", físicos, para imponer su poder (la represión, la guerra, los procesos de colonización), pero también de medios más "suaves", culturales y simbólicos en gran medida, que buscan legitimar procesos sin mancharse las manos (por ejemplo, la educación en pautas consumistas o la difusión mediática de discursos que presentan a la llamada globalización económica como un fenómeno "imparable" y "beneficioso" para la humanidad).

La deuda externa se acerca más a los mecanismos de dominación "suaves" que permiten garantizar un flujo constante de recursos materiales, monetarios y biológicos desde el Norte hacia el Sur. Al fin y al cabo, una creencia simplista y que coloca el sistema económico como fuente de todo derecho y de toda racionalidad aplicable a las relaciones humanas nos lleva a suponer, y a exigir, que toda "deuda" ha de ser pagada. Esta opinión no entra a valorar las circunstancias que rodearon el establecimiento de esta deuda; quiénes, para qué y con qué consecuencias reales asumieron dicho compromiso financiero. Pero esta creencia sí sirve para legitimar los constantes procesos de renegociación de una deuda, impagable en muchos casos, en los cuales, subrepticiamente, se introducen condicionalidades tales como: la privatización de servicios públicos (que irán a parar a manos de inversores extranjeros en muchos casos), la eliminación de obstáculos a la circulación de capitales, el establecimiento de tasas de interés altas que beneficiarán a los especuladores, la intensificación de los procesos de extracción de recursos sin tener en cuenta las consecuencias medioambientales[10]. Todo ello con el objetivo de asegurar e incrementar el flujo de recursos del Sur hacia el Norte. Y además sin tener que recurrir, al menos momentánemente, al uso de una violencia visible y que hoy tiene más problemas para encontrar la aquiescencia de la opinión pública[11].

¿Y cómo fue generado este mecanismo de dominación "suave"? Gobernantes de países recién independizados, dictadores en muchos casos, creyeron que el alza en los 60 de la demanda de materias primas daba margen para endeudamientos públicos, y también para los negocios privados. En los 70, el precio del petróleo pasa de 3 a 34 dólares en 8 años. Son los "petrodólares" que de las manos de los productores, bastantes jeques árabes entre ellos, pasan a los bancos europeos, interesados en prestar rápido y sin muchos miramientos. La bola de la deuda externa se agiganta. La puntilla la pone las subidas de los tipos de interés y la revalorización del dólar de finales de los 70, una medida auspiciada por los Estados Unidos. Los

intereses son ya impagables. México dice en 1982 que no paga, y tras él, Brasil. El "problema de la deuda externa" está servido. Los ricos hicieron más dinero y los pobres quedaban condenados a pagar la irresponsabilidad interesada de los primeros.

¿Cuál es la situación actual? La deuda externa de los países más pobres es de 2,4 billones de dólares. Una cantidad "irrisoria" en el panorama financiero internacional, pues representa el 4% de la deuda mundial. El déficit comercial de Estados Unidos es superior al medio billón de dólares: depende de quién deba para que el asunto sea un problema o se considere un mal necesario para el "avance económico" del mundo. En concreto, los 41 países más empobrecidos "deben" 300.000 millones de dólares. Por su parte, el Estado español es "acreedor" de unos 12.000 millones de euros (2 billones de las antiguas pesetas). Y los "deudores" se corresponden con países de interés económico para las empresas de este país: Argelia (por su gas) es el primero de la lista con unos 1.141 millones de euros. Le siguen Rusia (961 millones) y China (819 millones) mercados emergentes o interesantes para inversionistas españoles que se han beneficiado de fondos de ayuda a la exportación (FAD), créditos que engordaban la deuda externa y que obligaban a realizar compras en España[12].

Las elites políticas y económicas, conscientes de que era necesario vender que había una toma de conciencia sobre la problemática han ido poniendo sobre la mesa, y haciendo pregonar a bombo y platillo, sucesivas iniciativas "destinadas" a la reducción del monto de la deuda, al menos para los países más pobres. En 1996, prometieron anular el 80% de la deuda de los más pobres. Finalmente, seleccionaron 42 países, la mayoría del África Subsahariana, a los que aplicarían un plan de reducción de deuda, la llamada iniciativa HIPC (países pobres altamente endeudados, en inglés), que luego se "reforzaría" en 1999, prometiendo el 90% de reducción, durante la cumbre del G7 en Colonia. En realidad, se trataba de eliminar algo de deuda que no iba a ser pagada en cualquier caso. A cambio, los países realizaban un ajuste estructural (reformas neoliberales) que asegurara el pago futuro de la deuda pendiente (potenciando políticas comerciales que aseguren la entrada de divisas, obligando a mantener ciertas reservas en dólares). La iniciativa HIPC ha resultado un desastre, incluso desde el criterio de los propios "acreedores": sólo siete países han conseguido reducir su endeudamiento a niveles considerados "sostenibles" por el FMI; países que seguirán pagando del orden del 15% de sus ingresos, una cantidad superior a lo que invertirán la mayoría de ellos en educación o en atención sanitaria; en su conjunto, los países más empobrecidos continúan enviando diariamente 100 millones de dólares a sus prestamistas del Norte[13].

En total, entre 1980 y 2000 los países pobres han pagado siete veces la deuda externa que acumulaban hace dos décadas. Pero se encuentran con que deben ahora 4 veces más. El mecanismo de dominación de la deuda externa, poco a poco, se ha ido deslizando del terreno de la "suavidad" a la notoria "coerción" (si no pagas, no hay financiamiento externo) característica de los mecanismos "fuertes". De esta manera, gobiernos como el de Ecuador (tras la salida de Gutiérrez como consecuencia de la insurrección popular), o parcialmente Kirchner, han anunciado que la deuda externa les plantea un problema de soberanía: ¿atender las peticiones de agentes extranjeros que ya han extraído y siguen extrayendo muchos recursos del país o invertir en las necesidades de la ciudadanía?

Los países empobrecidos son, en realidad, acreedores

"No debemos. No pagamos". De manera creciente, las redes sociales del llamado Sur, ante el panorama de explotación económica, política, ecológica y social al que se han







visto sometidos durante siglos[14], nos plantean que cambiemos el chip, que desafiemos la creencia, que argumentemos desde la razón: ¿cómo van a considerarse "deudores" aquellas gentes que nunca firmaron nada y sólo están obteniendo a cambio perjuicios?, ¿no es más racional y razonable considerarles como acreedores del Norte, en particular de empresas y gobiernos que estarían endeudados económica, política, ecológica y socialmente con ellos?

La deuda económica: el expolio histórico

Al margen de la desigualdad en los términos de intercambio comercial y de los expolios que puedan organizar las multinacionales y el capital financiero, el Sur es en realidad un prestamista neto del Norte. Entre 1998 y 2002 los países más pobres enviaron en concepto de pago de deuda 922.000 millones de dólares y recibieron como nuevos créditos 705.000 millones: un saldo negativo de 217.000 millones de dólares. Así, el gobierno español recaudó entre 1996 y 2002 unos 4.400 millones de euros; es decir, la mitad de la cantidad destinada a "ayuda al desarrollo" en ese período ha sido "financiada" por los países del llamado Sur.

Como afirma la famosa carta de un jefe azteca[15], al puerto de San Lúcar de Barrameda llegaron 185.000 kilos de oro y 16 millones de kilos de plata entre 1503 y 1660. Dado que esta cantidad debería ser reembolsada, estipulando un 10% de interés, inferior al que tuvieron que padecer los gobiernos del Sur durante la década que dio lugar a la crisis de la deuda en los 80, nos encontramos con que América Latina es acreedora de una cantidad de euros cuya cifra supera los 300 dígitos.

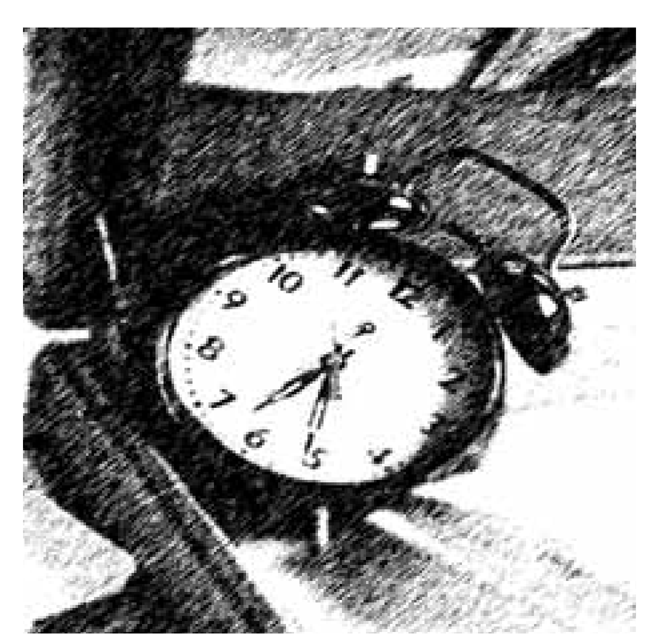


La deuda política: dictaduras contra pueblos

La colonización europea supuso el inicio de varios siglos de dominación que mediante mecanismos "fuertes" o "suaves" ha supuesto siempre que la soberanía de los países del Sur no ha residido en la voluntad de sus habitantes, sino que ésta ha estado en manos de las elites del Norte que han encontrado también intereses compartidos con determinadas elites de estos países empobrecidos.

En muchos casos, este rapto de soberanía da pie a manifestar que muchas de las deudas contraídas fueron manifiestamente *deudas ilegítimas*: los préstamos que se adquirieron en nombre del país se utilizaron para ir en contra de sus propias gentes. El grueso de la deuda argentina comenzó a gestarse durante la dictadura. El gobierno sudafricano adquiría préstamos que en su tiempo le valían para consolidar el régimen de segregación racial. Suharto se enriquecía al tiempo que los préstamos empobrecían a los indonesios y le permitían adquirir armamento que utilizaría contra las gentes de Timor. Dinero para violar derechos humanos, para asegurar una gobernabilidad favorable a los intereses de ciertas elites del Norte.

En ocasiones el dinero sirve más para enriquecer a una minoría adinerada imposibilitando además la prosecución de un desarrollo de carácter social para sus países. Entre 1970 y 1996 elites africanas depositaron en los bancos del Norte 285.000 millones de dólares, con lo que podríamos interpretar que, dado que el préstamo volvió a donde salió, se debe reembolsar los 106.000 millones de dólares que no se quedaron en el país[16]. Algunas veces, cuando la



Repsol-YPF: La Joya Deudora de la Corona

Una verdadera multinacional. Produce y vende petróleo, gas y electricidad. Opera en 28 países. Es la mayor compañía privada energética de Latinoamérica. Está controlada por La Caixa y BBVA

Una gran deudora. Gracias a sus contactos políticos (gobierno español y Menem) se hace con la argentina YPF con un "descuento" del 30%. Sus explotaciones y sus oleoductos no dudan en asentarse en reservas naturales, como las del Parque Yasuní (Ecuador). Allí los indígenas Huaroní trabajan sin seguridad social, por un salario seis veces inferior a los que vienen de "fuera" y sufren un proceso de aculturación monetaria, pasando a depender de los euros de Repsol. Las extracciones precisan de la apertura de carreteras y de la deforestación del parque, dejan piscinas de agua contaminada al descubierto y ríos que son un torrente de enfermedades. Las escuelas no llegan, a lo sumo unos cuantos lápices. La población Huaroní "disminuye". Pero esto no es un caso aislado. Indígenas y parques naturales de América Latina saben de la voracidad de Repsol. De la misma manera que lo saben los trabajadores en nuestro país que padecen la subcontratación de los servicios que nos oferta Repsol.

Fuentes: Gavaldá (2003) y www.debtwatch.org

legitimidad del entramado financiero estalla por los aires y el dictador se convierte en "dictadorzuelo" sin utilidad para el patio trasero de algún gobierno del Norte, estos personajes son obligados a devolver algunas de las cantidades robadas: el filipino Marcos (600 millones de dólares en Suiza), Fujimori y Moratinos (67 millones), etc. En la misma senda, ¿qué podríamos decir de proyectos fastuosos como las Tres Gargantas de China que han recibido financiación internacional y que suponen el desplazamiento de miles de familias? ¿O de Repsol, multinacional joya-de-la-corona, que siembra el pánico social y medioambiental en África o en Latinoamérica (ver cuadro adjunto)? ¿Pueden considerarse que las contabilidades esgrimidas representan "deudas del Sur" o más bien al contrario?

Hay que decir que existe un respaldo jurídico internacional que permitiría a un país repudiar aquella deuda heredada de un gobierno despótico, la llamada *deuda odiosa*. Se estima que al menos un 20% de la deuda de los países empobrecidos se encuadraría en ella.

La deuda ecológica: el mundo como banquete para unos pocos

La intervención de las multinacionales extranjeras en los países del Sur deja su huella, no sólo en los etéreos libros de contabilidad, sino también en el propio terreno. Se trata de la *deuda ecológica*, aquella generada a través de la deuda del carbono, por la biopiratería, por los pasivos ambientales, por la exportación de residuos tóxicos y por la deuda alimentaria[17].

La *deuda del carbono* tiene su origen en la contaminación desproporcionada de los países más industrializados, causante del calentamiento global del planeta. La emisión de CO_2 por habitante en Estados Unidos es de 5,38 toneladas, en el Estado español de 2,45 toneladas, mientras que en la India es de tan sólo 0,22. Si a la Unión Europea se le aplicase la multa de 100 euros por tonelada que superase los umbrales previstos en el propio tratado de Kyoto, tendríamos que la deuda acumulada del carbono sería en 1990 de 980.500 millones de dólares, cifra superior a la deuda externa de los países más pobres, unos 870.000 millones por aquel entonces. Unos contaminan y no pagan. Otros son contaminados y reciben sequías, desertificaciones y dantescas hambrunas como consecuencia de ello.

La *deuda por biopiratería* es resultado de la apropiación comercial de conocimientos ancestrales o de recursos biológicos del Sur. Por ejemplo, la "ayahuasca" es una bebida espiritual y medicinal usada por indígenas del Amazonas y que en 1986 patentó un ciudadano de Estados Unidos. La multinacional Procter & Gamble seleccionó los frijoles más amarillos que extrajo de México, desarrollando un "nuevo producto". Ahora los campesinos mejicanos deben pagar por comercializar estos frijoles.

La *deuda por pasivos ambientales* proviene de la contaminación del aire, del suelo y del agua, y de la muerte de personas y de ecosistemas como consecuencia de la actividad de empresas del Norte. Recordemos que la fábrica de la Unión Carbide en Bohpal dejó tras de sí en 1984 un reguero macabro de 5.000 muertes y 150.000 enfermos. Se estima que los vertidos que ocasionan los 300 pozos de la petrolera Texaco en Ecuador afectan a más de 300.000 personas. Sin respetar legislaciones y acuerdos medioambientales, al margen de los focos mediáticos, y consiguiendo hacer caer a las comunidades pobres en sus redes a cambio de algunos dólares, las multinacionales contaminan sin importarles el impacto, medioambiental y social, que tienen en muchas reservas biológicas del planeta.

La *deuda de la exportación de residuos* se genera mediante el envío de materiales altamente peligrosos para la salud de la población y para el medio ambiente que gobiernos y empresas no pueden ni quieren almacenar en el Norte. Por ejemplo, los Estados Unidos exportan el 80% de los aparatos eléctricos recogidos para reciclar a países como China, India y Pakistán donde acabarán en vertederos no sujetos a ningún control.

La *deuda alimentaria* se incrementa día a día a través de un consumo alentado por las grandes multinacionales que impide a los países del Sur desarrollar modelos agrícolas destinados a satisfacer las necesidades básicas de sus habitantes. Los modelos agroexportadores se imponen a través del FMI, que busca que los países se especialicen en la producción de unas cuantas materias primas para su venta en el mercado mundial; y a través de las pautas de consumo insostenibles (social y medioambientalmente) del 20% más privilegiado del planeta: los langostinos llegan "baratos" a la mesa, tras haberse extraído en condiciones laborales que no quisiéramos para nosotros y no haber incorporado en los costes la "factura" de su transporte desde el Sur o de los caladeros esquilmados.

De esta manera, los gobernantes de Brasil, en lugar de favorecer la reforma agraria, reducían en un 75% el presupuesto disponible para la compra de tierras durante el 2003 (de 462 millones de reales previstos a 162). Se privilegia el pago de la deuda externa (que requiere reducir gastos sociales) y la exportación de soja transgénica (de gran demanda en granjas de animales del Norte)[18]. Argentina, a su vez, será un exportador de carne mientras en regiones pobres del país se extiende la desnutrición y hay niñas y niños que se mueren de hambre. Los "privilegiados" del Norte les dicen al Sur qué producir y cómo hacerlo, sin que importe quién paga los platos.

Nos comemos el mundo, hacemos uso de bienes ecológicos de otros pueblos. Un dato ilustrativo es que en España la importación de materiales crece más rápido que lo que se produce, es decir, devoramos más para satisfacer aún menos las necesidades más básicas de la humanidad[19].





La deuda social: la injusticia global

Las deudas que generamos con respecto al Sur se alimentan unas a otras. La deuda económica alentará la irrupción de conflictos armados y la deforestación de zonas para satisfacer los pagos, constituyendo un auténtico "boomerang" para los países del Norte (George 1993). La deuda política generará a través de corruptelas y de dictadores más deuda económica. La necesidad de recursos del Sur hará que sean más palpables las necesidades de apoyar regímenes adeptos que a su vez serán más proclives a endeudar más a sus pueblos.

Todas esas deudas desembocan en una *deuda social* con los habitantes de los países empobrecidos. El pago de la deuda externa de un país como Tanzania fue, en 1998, 9 veces el gasto en educación primaria. Los 38 países más po-



bres este servicio de deuda es superior a su gasto en salud (PNUD 1999). Buena parte de la deuda económica de los países empobrecidos, en torno al billón de dólares, se ha generado por la venta de armamento[20]. Ni siquiera la existencia de una situación de catástrofe humanitaria, como la acontecida tras el Tsunami en tierras asiáticas, impide la comercialización de la ayuda humanitaria: la mayor parte de la ayuda prometida por el gobierno español tras el desastre eran créditos condicionados a la compra de bienes y servicios de empresas españolas. El comercio injusto reforzará un mundo injusto: Nike pagaba a 6.000 trabajadores indonesios 2 millones de dólares por producir unas zapatillas que Michael Jordan anunciaba por 20 millones[21].

¿Y ahora qué?

Los países pobres no son deudores, son acreedores. No sólo hemos contraído una deuda con ellos (y gobiernos y multinacionales tienen la mayor cuota de responsabilidad en la misma). Sino que, además, debemos impedir en el futuro que se reproduzcan estos mecanismos de dominación.

¿Y qué dicen las élites al respecto? De cara a la cumbre del G-8 (Escocia, en julio) se ha generado un debate sobre cómo reinventarse el enésimo mecanismo de reducción de la pobreza. Gran Bretaña, Canadá y Holanda hablan de cancelar parte del servicio, nunca el grueso de la deuda, de un cierto número de países, con el dinero que saliese de un fondo especial y de la venta de oro del FMI. Estados Unidos se opone, no está "convencido" de la necesidad y de la bondad del alivio de la deuda, en todo caso podría entender que parte del dinero de la ayuda al llamado "desarrollo" o de instituciones internacionales se destine a rebajar los pagos. De cualquier forma se trata de medidas simbólicas. Son parches que pretenden recuperar legitimidad para seguir aplicando un instrumento de dominación "suave". La Deuda seguirá creciendo en su conjunto. Y las reducciones puntuales, en el corto plazo, como las experiencias de cancelación de deuda externa de los gobiernos españoles, se reducirá a una parte de la deuda que se sabe que no se va a cobrar, y tendrá como objetivo favorecer la penetración de empresas españolas en estos países[22].

No podemos seguir por este camino. Son necesarios otros modelos de relación entre el Norte y el Sur y entre las personas y el medioambiente. Las necesidades de las personas (materiales y de expresión) deben estar en el centro de reproducción de nuestras sociedades. Las personas, las comunidades y los países han de tener el derecho y la voluntad de apostar por una soberanía social y alimentaria. La economía, menos aún la ortodoxia neoliberal, no debe establecerse como una verdad y una racionalidad únicas. Debemos pensar en términos de solidaridad y de libertad, y de armonía con el medio natural en el que estamos insertos.

¿Qué podemos hacer? Individualmente tenemos una responsabilidad como consumidores. Podemos estar bien y felizmente alimentados sin que por ello tengamos que comernos otros países.

Colectivamente, en el plano de las redes sociales un primer paso lo constituirá el reconocimiento de la existencia de una deuda (económica, política, ecológica, social) que tenemos con el Sur, y la reclamación de la puesta en marcha de iniciativas para su abolición. Por ello diversos colectivos (ATTAC, Ecologistas en Acción, Cristianos de Base, Derech@s para Tod@s, RCADE, entre otros) nos hemos puesto a trabajar en la campaña "¿Quién debe a Quién?", en la que aparte de sensibilización y acciones de protesta, promovemos una serie de reivindicaciones concretas al gobierno español (ver www.quiendebeaquien.org).

Pero no bastarán estas medidas. Podremos pensar y construir otro modelos en la medida en que nos enredemos organizaciones y enredemos también las soluciones que proponemos: una mayor ayuda pero que realmente esté destinada a un desarrollo social, la abolición de los paraísos fiscales y la implantación de una tasa que grave y controle el flujo especulativo de capitales, la recuperación y el mantenimiento de bienes públicos (agua, salud, educación, energía, etc.), la eliminación de ejércitos y la liberación así de ingentes recursos para las necesidades sociales de la población mundial[23], etc.

La construcción de un mundo en el que solidariamente quepan muchos mundos, necesitará de que las y los rebeldes se busquen y traben sus rebeldías; de que alteremos los mecanismos de dominación en el presente, sin que por ello escatimemos esfuerzos para recrear espacios (pautas sociales, redes) que apunten a otros modelos sociales más humanos y menos mercantilizados.

Bibliografía

Balanyà, Belén; Ann Doherty; Olivier Hoedeman; Adam Ma'anit y Erik Wesselius (2002): *Europa, S.A. La influencia de las multinacionales en la construcción de la UE*, Barcelona, Icaria

Ellwood, Wayne (2003): *Casino Mundial. Claves de la globalización económica*, Barcelona, Intermón/Oxfam

Fernández Durán, Ramón (2003): *Capitalismo (financiero) global y guerra permanente*, Barcelona, Virus

George, Susan (1993): El bumerang de la deuda, Barcelona, Deriva/Intermón

Gavaldà, Marc (2003): *La recolonización. Repson en América Latina: invasión y resistencias*, Barcelona, Icaria

Klein, Naomi (2001): No Logo, Barcelona, Paidós.

Monedero, Juan Carlos ed. (2003): *Cansancio del Leviatán.* Problemas políticos en la mundialización. Madrid, Trotta

PNUD (1999): *Informe sobre Desarrollo Humano 1999*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Madrid, Ediciones Mundi-Prensa

PNUD (2001)*: Informe sobre Desarrollo Humano 2001*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Madrid, Ediciones Mundi-Prensa

Rifkin, Jeremy (2000): *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, Barcelona, Paidós

Russi, Daniela; Puig, Ignasi; Ramos, Jesús; Ortega, Miquel; y Ungar, Paula (2003): Deuda Ecológica. ¿Quién debe a quién?, Barcelona, Icaria/Colectivo de Difusión de la Deuda Ecológica (CDE) del Observatorio de la Deuda en la Globalización.

Severo Martínez *(1979): La patria del Criollo*, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana

Shiva, Vandana (2001): *Biopiratería*, Barcelona, Icaria

Toussaint, Eric (2002): *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, Donostia-San Sebastián, Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa

Toussaint, Eric y Zacharie, Arnaud (2002): *Salir de la crisis. Deuda y ajuste*, Madrid, CADTM,/Paz con Dignidad/Ahimsa

Vidal-Villa, José María y Casals, Muriel (1999): "Los efectos de la globalización económica", en *Campaña Ropa Limpia: Deshaciendo la madeja. Testimonios sobre la explotación laboral en el sector textil*, Barcelona, Icaria

Weisbrot, Marck, Baker, Dean, Kraev, Egor y Chen, Judy (2003): "Los resultados de la globalización 1980-2000: veinte años de descenso en el progreso", *Revista de Fomento Social*, n. 230, abril-junio, págs. 253-282.

Notas

[1] Agradezco los comentarios y datos facilitados por Dani Gómez-Olivé e Iolanda Fresnillo del Observatorio de la Deuda en la Globalización y por Gema Fernández del Comité de Apoyo al MST de Madrid.

[2] La agenda neoliberal se sustenta en la ortodoxia económica que no entiende sino de la extensión de privatizaciones, la orientación de las economías hacia el exterior, la libre circulación de capitales e inversiones extranjeras o las constantes rebajas de impuestos directos e indirectos (ver Monedero 2003).

[3] Para un análisis de la emergencia de la fábrica y del casino globales de la mano de la agenda neoliberal consultar Toussaint (2002), Taibo (2002) y Fernández Durán (2003). El artículo de Weisbrot, Baker, Kraev y Chen (2003) da cuenta de estas dos décadas socialmente pérdidas para avanzar en la justicia global.

[4] Entre las 50 multinacionales más importantes no figura ninguna con sede central en la periferia. Junto a los gobiernos de la Triada (Estados Unidos, Unión Europea, Japón) y a las instituciones financieras por ellos impulsadas (FMI, Banco Mundial, OMC), y en gran medida tras ellos, es decir, marcándoles las pautas a seguir, se encuentran poderosos grupos de presión internacionales fundados por grandes empresas, como el Grupo Bilderberg (Balanayà y otros, 2002).

[5] Tomando como año base 1970, el índice de relación entre producto natural y producto manufacturado ha pasado en el sector de alimentos de 100 a 57 en el 2000, y el de cereales de 100 a 36,4. Ello no ha supuesto, tampoco, que la ciudadanía pasase a adquirir productos como el café más baratos, aunque la materia en el origen se hubiera depreciado (Toussaint y Zacharie 2002: 57).

[6] Actualmente los procesos de deslocalización de empresas en el Norte han llevado a la constitución de 1.200 zonas francas (por ejemplo, las maquilas) donde no se reconocen derechos sociales básicos (como la huelga) ni tampoco se pagan impuestos. Las previsiones sobre la importancia del sector servicios apuntan a que en el 2010 el sector servicio de Estados Unidos representará el 90% de la economía (Rifkin 2000).

[7] En México, Brasil o Argentina hay estudios que apuntan a que un 75% de las multinacionales devalúan un 50% sus precios de exportación desde la filial a la sede, lo que es una forma encubierta de enviar beneficios. O al revés, las grandes firmas farmacéuticas venden sus productos entre un 33% y un 314% más caro que lo que marca el mercado mundial a sus filiales de América Latina.Ver Eric Toussaint (2002).

[8] Ver Elwood (2003) y Fernández Durán (2003).

[9] Ver Shiva (2001).

[10] En lo que respecta a la evolución de la deuda externa, a sus consecuencias y al papel de los "ajustes estructurales" impulsados en las negociaciones con el FMI y en los beneficios que de ellos obtienen multinacionales y capitales financieros tomaré datos e ideas del Observatorio de la Deuda en la Globalización (www.observatoriodeuda.org).

[11] Por ejemplo, las manifestaciones del 15 de febrero de 2003, en las que cerca de tres millones de personas se echaron a la calle en este país, y la posterior salida del PP del ejercicio del gobierno con la guerra de Iraq como trasfondo político tras los atentados del 11 de marzo, muestran las dificultades para que el poder pueda apelar explícitamente a los procesos de dominación fuerte para asegurarse el control de las metrópolis. Una situación históricamente bien distinta a cuando Carlos V mandaba leer en voz alta el Requerimiento a las comunidades indígenas de América Latina antes de ser sometidas ante la amenaza de que "os haremos todos los daños e males que pudieremos como a vasallos que no obedecen ni quieren recibir a su señor y le resisten e contradicen" (Severo Martínez 1979: 63).

[12] Consultar el *Informe sobre la deuda externa en el Estado españo*l que publica el Observatorio de la Deuda en la Globalización (ODG), Barcelona, Icaria, 2004.

[13] Consultar Toussaint y Zacharie (2002) y www.observatoriodeuda.org, en particular el documento *Do the Deal. The G7 must act now to cancel poor country debts*, informe de ActionAid, Cafod, Oxfam.

[14] Ver por ejemplo la llamada a la acción que realiza Jubileo Sur http://www.jubileesouth.org/sp/index.php?category=2&id=122.

[15] Ver Toussaint y Zacharie (2002).

[16] Entre 75 y 90 céntimos de cada dólar prestado habrían formado parte de la fuga de capitales en África hacia bancos occidentales; ver artículo de Eric Toussaint "Las transferencias de la periferia hacia el centro, del trabajo hacia el capital", en www.observatoriodeuda.org.

[17] Russi, Puig, Ramos, Ortega y Ungar (2003) del colectivo de la Deuda Ecológica del ODG ofrecen una buena panorámica de la deuda ecológica. Consultar la página web de la campaña www.notecomaselmundo.org y la web de Vía Campesina (www.viacampesina.org) para una introducción a la deuda alimentaria, la que condiciona el modelo productivo del Sur e imposibilita atender sus necesidades básicas vía soberanía alimentaria.

[18] El aumento en la demanda de carne entre 1997 y 2002 crecía de 210 a 240 Mtons y en proporción similar lo hacía la producción de oleaginosas: de 160 a 190 Mtons. América Latina avanza en su papel de semillero para satisfacer el incremento de "dietas cárnicas", y en los últimos años aumentaba su cuota mundial de producción de soja hasta el 46,5%; ver http://seminariospiensos.org/mercados/SM01_6.html

[19] En 1980 se importaban 96 toneladas de materiales, mientras que en el 2000 las importaciones pesaron 216 toneladas, el doble que las exportaciones de ese año.

[20] Puede decirse que Marruecos o China compran armamento al Estado Español en la medida en que también reciben Ayuda Oficial al Desarrollo; ver revista *Pueblos* marzo 2003.

[21] Ver Vidal-Villa y Casals (1999).Los salarios del Sur pueden rondar los 10 céntimos de euro por hora en las zonas francas, donde los derechos laborales apenas existen (Klein 2001). En países como Brasil el 50% de la economía será "informal", es decir, sin la existencia de contratos ni de una seguridad laboral o sanitaria.

[22] Los mecanismos de conversión de deuda por inversiones no llegaron a un 1% de promedio durante las dos legislaturas del gobierno popular (1996-2004). Los países beneficiarios no fueron los más pobres, sino en muchos casos aquellos en los que las multinacionales españolas tenían interés en comprar empresas y en proveer servicios, caso de Marruecos (consultar Informe sobre la deuda externa en el Estado español, obra citada, y www.observatoriodeuda.org). En Guinea Ecuatorial, Repsol obtuvo del dictador Obiang el acceso a un 25% de un bloque de prospección tras la cancelación de parte de la deuda externa en 2003. El incremento de la producción petrolífera de este país ha llevado al gobierno de Zapatero a declarar que no apoyará la presencia de grupos "desestabilizadores" del régimen de Obiang (ver quincenal *Diagonal* n.5).

[23] El volumen de gasto militar en España en el 2002 fu de 14.000 millones de euros, cifra superior a la deuda de la que se consideraba "acreedor" el gobierno: 11.500 millones; ver *Informe sobre la deuda externa en el Estado español,* obra citada.

Reflexiones entorno al acompañamiento psicosocial con sindicalistas: La experiencia con los trabajadores despedidos por Pepsicola de Guatemala

JUAN CRISTOBAL ALDANA ALFARO | COLECTIVO DE INVESTIGACIONES SOCIALES Y LABORALES –COISOLA–



Introducción

Este ensayo, responde a la necesidad de reflexionar sobre el rol del profesional y su compromiso ético con los trabajadores. Desde los años 90, se iniciaron los primeros trabajos sobre una acción psicosocial alternativa incidiendo de forma activa en los fantasmas que azotan nuestra realidad cotidiana guatemalteca, como lo son la violencia heredada del conflicto armado que duró más de treinta años y que hoy, en la era post conflicto, afecta a todas las clases sociales. Este tipo de trabajo ha concentrado sus esfuerzos en resolver las secuelas psicosociales del conflicto, en ver como los derechos humanos dejen de ser una retórica y pasen a ser un elemento esencial en la cotidianidad del guatemalteco o en impregnarse de la sabiduría de los descendientes originarios de este país.

Uno de los campos de la psicología alternativa, poco o nada abordados en los contextos centroamericanos, ha sido el de las relaciones laborales, carencia más considerable si se tiene en cuenta que las clases trabajadoras se encuentran con uno de los retos más desafiantes de los últimos tiempos: encontrar caminos alternativos que la acerquen a la comprensión de las realidades, necesidades y adecuaciones de la humanidad en el siglo XXI y que los alejen de los sistemas de homogenización auspiciados por el neoliberalismo[1] y su infrenable caída hacia el ensimismamiento atomizador.

Es decir, aportar una visión que se ajuste al plano colectivoy que opte por la urgente necesidad transformadora, que para el contexto de Guatemala debe tener en cuenta los siguientes puntos de partida: 1) el contexto histórico, social y económico; 2) la consolidación e implementación de los Acuerdos de Paz[2]; 3) la búsqueda de un estado democrático y participativo; 4) la justicia y la realidad intercultural guatemalteca.

El devenir de la clase trabajadora guatemalteca ha estado marcado por la violencia y la impunidad. Así, durante el conflicto armado, los sindicatos fueron considerados enemigos del Estado, por lo que fueron perseguidos y eliminados y muchos sindicalistas fueron asesinados. En 1980, por ejemplo, la Central Nacional de Trabajadores -CNT-, fue allanada y sus veintiún dirigentes detenidos y desaparecidos[3]. En total, miles de trabajadores, fueron perseguidos por su afiliación en sindicatos y organizaciones campesinas. Esta circunstancia ha hecho que Guatemala sea uno de los países que cuenta con la menor tasa de sindicalización.La organización sindical en 1954, era de 517 organizaciones de trabajadores con un total de 104,000 afiliados es decir el 10.7 % de la población económicamente activa, mientras que la actual es de sólo un 2.7 %[4].

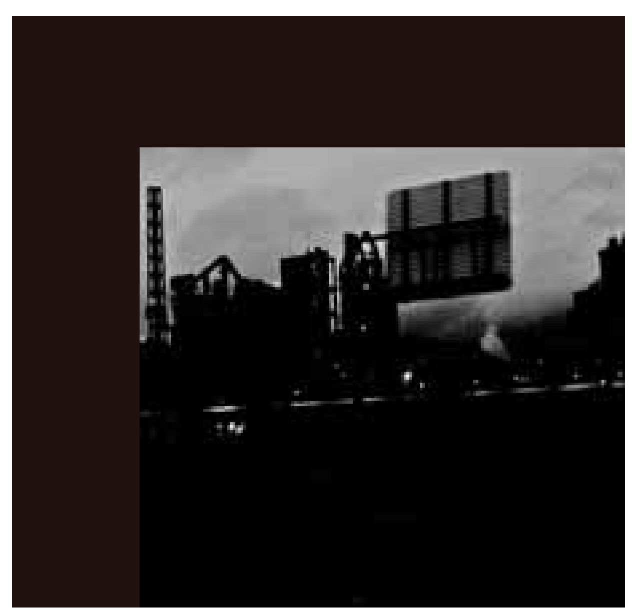
Con estos antecedentes, los problemas laborales de la clase trabajadora guatemalteca se encuentran sometidos a la arbitrariedad, a la violación de derechos y a la criminalización por solo ejercer el derecho a organizase. Ejemplos no faltan: así, en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos—TLC- (CAFTA) la apertura a los granos subsidiados por parte de los EE.UU. tendrá serias repercusiones para los agricultores mayas en especial en el cultivo del maíz, repercusiones ante las que quedan totalmente desprotegidos. En los próximos 10 años, se justifica, habrá suficiente tiempo para un proceso de reconversión en otros cultivos o se verán compensados por los supuestos beneficios de la inversión extranjera en los mercados laborales que generan este tratado. Desde luego se ignoran las serias repercusiones de esta reconversión para los hombres nacidos de este grano, la visión intercultural y heterogénea de la misma naturaleza de los pueblos es obviada en aras de una homogenización de los procesos sociales, culturales y de trabajo. Estos influjos han hecho que aceptemos todas las vertientes de nuevas formas de trabajo inscritas bajo los dictados neoliberales, supeditando el trabajo a los beneficios financieros de las empresas generadoras de empleo, lo que se traducirá en una fragmentación del trabajo y, lo más grave, en la desaparición de formas de trabajo milenarias.

En este orden de ideas, cabe decir que ser trabajador en Guatemala tiene diferentes lecturas al ser un país con mayoría de descendencia maya. Para la cultura autóctona el trabajo significa estar inserto en las relaciones de comunidad, familia y naturaleza[5]. Es decir que su fuerza de trabajo esta ligada a la tierra y a los mercados locales, en los que los productos de la tierra y la artesanía adquieren una significación de relaciones culturales, familiares y comunitarias que dan un sentido de vida colectivo.

Estos significados de trabajo a lo largo de la historia han sido perseguidos, destruidos, excluidos siendo la expresión más violenta la destrucción de más de 400 comunidades durante el conflicto armado que ocasionó mas de 200 mil muertos, la mayoría de origen maya[6].

La cultura dominante en Guatemala, está influida por el racismo y el desprecio hacia las clases trabajadoras organizadas, nacidos de la carencia de memoria histórica, que distorsiona el verdadero significado del trabajo. La ruptura con el pasado, es uno de los mayores obstáculos para recuperar los sueños de cambios.





Hoy, hablar de trabajo es identificarlo con el trabajo precario, entendido este como negador del significado del *ser trabajador;* "de la valoración justa de su fuerza trabajo, del tiempo suficiente para relaciones afectivas, del acceso a la salud, educación y vivienda para disfrutar de calidad de vida, de la identificación con su cultura, de su derecho a organizarse y a disfrutar del tiempo libre"[7].

Los grupos oligárquicos, para perpetuar el sometimiento, promueven la descontextualización del entorno laboral, reduciéndolo a personas inconexas que únicamente buscan la satisfacción de sus intereses individuales. El hedonismo de la sociedad globalizada, propone experiencias de vértigo y no de trasformación, y ha sido asumido por las estructuras hegemónicas de este país. Los guatemaltecos se encuentran atrapados en la seudo-concreción[8] al no ser capaces de otras lecturas de nuestro pasado, permaneciendo impasibles ante la destrucción de formas del trabajo dadoras de sentido de vida e identidad colectiva, que se sustituyen por formas de trabajo precario: largas horas de jornada laboral, salarios de hambre y ausencia de derechos. Es decir se acepta la violencia sin introspección histórica y como forma de vida cotidiana.

Procesos de acompañamiento profesional

La historia de este acompañamiento es la de un grupo de 22 trabajadores que pertenecían al sindicato de la multinacional Pepsicola y que, contra todo derecho, sufrieron un proceso de despidos. Los antecedentes comienzan en el año 2000, en el contexto de las grandes fusiones de empresas; por ese año la multinacional Amver de origen brasileño inicia contactos con la compañía de jarabes y bebidas gaseosas, La Mariposa Sociedad Anónima.

La multinacional pone como condición la flexibilidad laboral y la inexistencia de sindicato. En este contexto, Mariposa empieza a cumplir las condiciones. Experiencia no le falta, la empresa siempre había destacado por aplicar medidas represivas en contra de todos aquellos que tienen iniciativas de organizarse.

Estas medidas se dan en el momento de la renovación del convenio colectivo en el año 2001 y Mariposa empieza a ejercer presiones al más puro estilo de las operaciones psicológicas del ejército yanqui: chantajes y sobornos, retiro de las nóminas de cobro a los afiliados al sindicato, listas negras de los sindicalistas y sus familiares que las distribuían por correo electrónico a otras empresas para que estos no puedan encontrar trabajo, asilamiento en cuartos o toldos a los trabajadores afiliados al sindicato, obligados a permanecer allí, sin tareas asignadas para que los demás trabajadores los vieran y tomaran advertencia si se afiliaban, retraso de pago de bonos a los trabajadores que vendían el producto etc.

En esta coyuntura, varios dirigentes cedieron a las presiones y aceptaron el despido de varios de sus compañeros. Desde que se inició esta presión despidieron aproximadamente a 1,500 trabajadores, de ellos 400 estaban afiliados al sindicato. En la planta de Teculutan Zacapa (provincia de Guatemala) despidieron a todos. La táctica estaba clara: disminuir el sindicato a menos del 25 %, que es el porcentaje válido que demanda la ley para toda negociación de pacto

colectivo, un requisito legal cuando se trata de la primera negociación, pero no así en la renovación. Sin embargo el juzgado 4º de trabajo admitió procedente el litigio presentado por la empresa, pasando por alto las leyes establecidas en el código de trabajo guatemalteco y los derechos adquiridos del sindicato a negociación colectiva.

La batalla legal, cayó en la tergiversación de las leyes y su aplicación lenta, tenía como objetivo provocar "la anomia del ejercicio del derecho". Los trabajadores de la Pepsicola vieron como sus demandas quedaban atrapadas en el tiempo lo que favorecía a la empresa; ésta planteó, por ejemplo, un amparo constitucional ante una resolución en su contra, lo que retrasó un año su ejecución.

Y que decía el poder ¿político?. El actual presidente Oscar Berger, ganador de las últimas elecciones (acogido con el beneplácito de la comunidad internacional por haber impedido el ascenso del genocida Ríos Montt heredero de la corrupción de la anterior administración) también oculta lo suyo, representa a la oligarquía de este país, a los violadores de derechos y cómplices del holocausto de Guatemala en la era del conflicto armado. La empresa Mariposa ayudó con aproximadamente 15 millones de quetzales, millón y medio de euros, a la campaña de Berger y la secretaria de su vocero era técnica de recursos humanos de Mariposa

A partir de esta situación los trabajadores decidieron luchar por su readmisión y, en el peor de los males, por una solución al conflicto aceptable para la mayoría, que fue la que finalmente se dio. La lucha que les llevó más de dos años empleando diferentes formas de protesta, como la instalación de una choza frente al palacio presidencial, movilizaciones de presión, boicot y d denuncia de su problema a nivel nacional e internacional[9]. Llevaron su movilización a diferentes puntos de la ciudad en los que se encontraban las instituciones que decidían sobre su caso (Ministerio de trabajo y Corte suprema de Justicia), pasando por la planta de producción y las oficinas de los empresarios, hasta los mercados y principales avenidas, buscando la solidaridad a través del no consumo de las bebidas de la empresa.

Si bien todas estas acciones sirvieron para sentar a negociar y dar una solución al conflicto laboral, no consiguieron los objetivos finales, pero está experiencia despertó una forma de luchar, dando un valor profundamente humano a sus reivindicaciones, construyendo una identidad basada en la práctica de la ética como valor de vida y dignificándose como seres humanos.

Esta forma de lucha descontextualiza a otras formas de apoyo psicológico, ya que, como expresa Inés Velásquez coordinadora de la cátedra Historia de las Madres de la Plaza de Mayo [10]: *el ejercicio de la reivindicación de los derechos esenciales a la persona es factor incuestionable de salud*, *ya que su práctica cotidiana dota de un sentido de vida en sociedades represivas como las nuestras*. Los sujetos que ejercen esta práctica suelen mantener un espíritu rebelde y contestatario.



Pero el ejercicio de está acción puede vaciarse y convertirse en mera retórica o en decir y hacer lo políticamente correcto. Ante esto deben de existir dos verbos esenciales Resistir[11] y dignificar[12].

Dentro de su precariedad y empobrecimiento, el grupo de trabajadores rechazaba todo arreglo económico (pago de sus salarios atrasados, prestaciones y ubicación en otros trabajos). Inés Vásquez[13], reflexiona en torno a las reparaciones económicas diciendo que, involuntariamente, suponen

la aceptación y equiparación de la visión de la oligarquía, lo que es ponerse a su mismo nivel. En la historia del grupo de trabajadores, los arreglos económicos en la negociación eran inaceptables, ya que estaba en juego el derecho a organizarse, a no ser despedido injustificadamente, a tener un trabajo digno y seguro. Una lucha por sus derechos que reveló (en todo su alcance) el cuestionamiento frontal al capitalismo, en el que su postura era clara y firme.



La interacción psicosocial

Desde este marco, se hace la incursión hacia una acción social, basada en formas alternas de interacción y como ya se expuso, el objetivo es dignificar derechos inherentes al trabajador/a traspasándolos en su conceptualización. Un acompañamiento psicosocial que se encuentra en las antípodas de los intereses de la oligarquía capitalista guatemalteca. Una psicología que entiende que el trabajo debe de estar inserto en la relaciones socioafectivas, culturales, que dan sentido existencial y realización de la dignificación humana en su entorno social, que busca amortiguar los efectos negativos de la jornada laboral.

Para reforzar este acompañamiento, nos aproximamos a algunas propuestas Gramcianas y Guevaristas como herramientas de análisis de las que rescatamos los siguientes elementos:

La utopía como futuro fundamentado[14], que bien organizada puede solventar la incertidumbre de los obreros, tomándola como un principio moral y no como ideal de pretensión más allá de lo razonable.

Este posicionamiento de la utopía en el acompañamiento psicosocial, nos llevaría a evitar que el grupo de trabajadores se disipara, decayera o se alejara de su voluntad y de la creencia firme de que podían cambiar su realidad.

La recuperación de la propia subjetividad a través de una cultura culta y popular[15], es decir propia del grupo, como forma de desalineación, que busque en ellos una reforma moral del cultivo del "yo" para lograr su autonomía tanto individual como colectiva. Lo que se deseaba con está propuesta era romper con una idiosincrasia racista, que en la clase trabajadora guatemalteca suele traducirse en una infravaloración y ausencia de autoafirmación en su comportamientos.

Por último otro de los elementos que se incorporó fue la inducción de la crítica colectiva de la cultura dominante y a la vez de un conocimiento de lo que se es y de lo que se quiere ser. Para lo cual se debía de tener un orden o disciplina de lo ideal y conocer a los demás y sus motivos en la lucha.

Gramsci nos propone aferrarnos a la historia colectiva, a denunciar, organizarse y cambiar un sistema que ha llevado a la humanidad a la catástrofe. Un material para desarrollarlo y convertirlo en método de análisis e incorporarlo a las disciplinas que optan por salir del pensamiento único.

De gran ayuda fueron las reflexiones de Ernesto Che Guevara en el análisis de la realidad latinoamericana. Para el Che, *"la última y más importante ambición revolucionaria es ver al hombre liberado de su enajenación"*[16]. Se intenta que el/la trabajadora recupere el control sobre el producto del trabajo humano, sobre la propia actividad laboral, sobre las relaciones sociales con otros sujetos, y sobre la relación entre la sociedad y la naturaleza. A partir de aquí se realiza un proceso de desalienación para orientar sobre las taras del trabajador sumergido en la oscuridad, en constante violencia y sin sentido existencial. Su

vida, que es historia, queda atrapada en el mundo artificial, cosmético y superfluo.

Otro elemento tomado en cuenta fue el reforzamiento del rechazo a los estímulos materiales ya que forman parte de las lacras del sistema que los aleja de los estímulos morales (sus derechos de trabajador). Aquí se trabajó sobre la seducción de lo económico, incidiendo en que, si bien se podía llegar a un arreglo económico, debía prevalecer la conciencia de que sus derechos habían sido violados. Su praxis de acción política debía de tener en cuenta la utopía, transformar la impunidad de la violación de sus derechos de trabajador.

Por último se trabaja la ética como conducción de vida, esencial para el Guevarmismo: todo movimiento de lucha debe de tener en cuenta un matrimonio bien avenido entre ética y política. Por lo tanto, para el grupo de trabajadores es importante *conjugar el decir, el sentir y el hacer, el objeto y el sujeto, la política y la ética, lo público y lo privado*[17]. Como expresaba el Che, para hacer política revolucionaria, hay que desterrar el cinismo, la doble moral y el doble discurso.

El cinismo es lo que maneja la oligarquía cuando asume las compensaciones materiales como forma de exculpación de la violación de los derechos laborales. La ética en la reivindicación de los derechos debía de ser un eje fundamental en la conducción del movimiento hacia la solución del conflicto, en este punto desde la psicología social estábamos haciendo salud individual y colectiva.

Conclusiones y reflexiones finales

Las sesiones de acercamiento tuvieron el objetivo de apoyar y observar la superación del obstáculo que representaba en el imaginario cultural guatemalteco su movimiento de lucha. Sabíamos que los procesos de categorización del grupo dominante habían creado figuras imaginarias de estas acciones como subversivas y criminales. La psicología del miedo sigue presente, y quienes han estado insertos en esta lucha han sido víctimas de torturas, de desaparición o han sido criminalizados.

Factores que no han desparecido en la era post conflicto, con la llegada del actual gobierno. Trabajadores del transporte han sido encarcelados culpabilizando sus acciones de protesta como "terroristas"; sindicalistas y campesinos que hacían uso del derecho de manifestación, hoy tienen orden de captura; en los desalojos de campesinos de fincas, se ha usado la violencia y las ejecuciones extrajudiciales. Todo ello tratando de inculcar en la opinión pública que muchos de estos movimientos pueden pertenecer al crimen organizado o ser causados por grupos que solo buscan desestabilizar la democracia y alejar las inversiones extranjeras.

Después de 9 años de la firma de los acuerdos de paz sigue existiendo una violencia organizada. Partiendo de este análisis, creemos que ninguna lucha de clase debe dejarse pasar desapercibida. En este orden de ideas, el acompañamiento psicosocial con el grupo de trabajadores despedidos de Pepsicola representó el restablecimiento de la lucha de los derechos laborales en las siguientes dimensiones:

1. En el actual contexto histórico del sindicalismo en Guatemala, se han recuperado tradiciones esenciales en la lucha de la clase trabajadora, uniendo las categorías de



igualdad y libertad; en la participación dentro del grupo prevaleció la igualdad sin que existieran privilegios jerárquicos. Por otro lado ninguno de los 22 trabajadores del movimiento estaba obligado a permanecer en él. Desde la Federación Sindical de Alimentos y Similares –FESRAS-, fueron apoyados en todo momento, estableciéndose una relación autónoma y horizontal, limitando sus acciones a tejer las redes de apoyo material y las conexiones con otros sindicatos y movimientos sociales.
2. En una sociedad que cuenta con un altísimo control sobre la información, destinaron una gran energía a explicar su lucha a la ciudadanía, poniendo en evidencia la desinformación y el olvido de su causa, practicando la contra información y la desobediencia civil, haciendo un boicot a dos grandes multinacionales y denunciando la incapacidad e impunidad de un sistema público subordinado al capital.

3. Por último, y tal vez esencial en el contexto guatemalteco, despervirtieron la lucha de clase trabajadora. Sus acciones partieron desde la ética, la resistencia, la dignidad y la acción política, y esto se traslucía cuando salían a informar. Desarrollaron su actividad explicando y denunciando, qué significaba su causa, su situación, qué les ofrecían, etc. Todas estas acciones merecieron el respeto de los movimientos sociales, del sindicalismo a nivel internacional y, sobre todo, de la gente trabajadora.

Dentro de un marco más humano y menos racional, en la mayoría del grupo prevalecía el dolor, la angustia del sin-futuro. En este orden de ideas, abrimos una reflexión y comunicación para el debate de las acciones, para que los sentimientos tuvieran su inserción en la comunicación. Era una necesidad del grupo poder manifestar sus debilidades, sus roces, sus preocupaciones socio familiares. Otro factor del acompañamiento fue el acercamiento hacia su cotidianidad, para poderlos entender como persona-grupo o trabajador-grupo, tarea no común a la psicología clásica.

Quizás conforme vaya pasado el tiempo y madurando estemos en condiciones de proponer una psicología del trabajo con más capacidad de generar procesos subjetivos en la clase trabajadora. Con este ensayo hemos querido poner de manifiesto que la psicología tiene elementos para la recuperación de los valores que dan un sentido más real a los derechos de la clase trabajadora.

Nos encontramos en un mundo donde el trabajo ha mutado hacia el autoritarismo de las multinacionales regidas por los beneficios del mercado globalizado, donde los derechos pierden cada día su fuerza, donde la democracia comulga con más intensidad el divorcio de la ética y la política, y donde las luchas históricas del movimiento obrero pasan a ser un pequeño referente. Movimientos como el que se dio por parte de los trabajadores despedidos de Pepsicola desean implícitamente volver la vista a *la historia del movimiento obrero, la evolución del sindicalismo, la organización del trabajo y el control social, para contribuir a sentar las bases del sindicalismo alternativo*[18]. Recordemos que, en países como Guatemala y otros de América Latina aún esta reciente el olor de la muerte de aquellos trabajadores/as protagonistas de las asambleas, de las huelgas campesinas de los años setenta y ochenta, herederos de un histórico movimiento revolucionario.

Desde la labor que realizamos en Guatemala, tenemos claro nuestro posicionamiento y nuestra responsabilidad con los y las trabajadores/as. La experiencia que estamos haciendo con procesos organizativos, de subjetividad, de



salud e investigación es una necesidad, y por ello quiero retomar una máxima de Gramsci: *"no vivimos en un país de maravillas, conocemos el hedor de este mundo dividido, de este mundo de desigualdades, pero que a pesar de ello aspiramos primero a crear un club de vida moral y dedicar la mayor parte de nuestro tiempo a la reforma moral e intelectual de nuestros contemporáneos"*[19].

Para finalizar, retomo una de las reflexiones que expuse en el VI congreso de psicología social de la liberación: el pensamiento dominante lo tiene claro. Como dice Ramonet[20] cuando describe el significado de la Macdonalización del mundo, hoy el imperio está ejerciendo las prácticas más despiadadas sobre la humanidad y sobre sus recursos, hoy la humanidad se encuentra al borde del abismo y esto exige una apuesta desde la ética y la renuncia a nuestro estatus, solo así podremos adherirnos a una respuesta más alternativa, donde seamos capaces de interconectar con la subjetividad del otro y construirnos en mundo viable lejos de la homogenización violenta del nuevo orden mundial.

Guatemala, mayo del 2005.

Nota:

Quiero dejar constancia y reconocimiento a la labor realizada por Leonel Luna y David Morales ambos de la Federación Sindical de Alimentos y Similares –FESTRAS-. A Leonel por las aportaciones desde el materialismo histórico y sus experiencias revolucionarias, en definitiva un auténtico intelectual orgánico. Y a David por ese apoyo comprometido con su clase trabajadora y ejerciendo un liderazgo ético desde su posición como secretario general de –FESTRAS-.

Notas

1 Colectivo de Investigaciones Sociales y laborales –COISOLA- (2004). Objetivos de la acción social con la clase trabajadora.
2 Los acuerdos de paz, reconocen que el origen del conflicto armado tiene sus raíces en las desigualdades sociales, económicas y en la exclusión del pueblo maya en la participación política del país.
3 Alvizures Miguel A. (1987) Tiempo de sudor y lucha. México
4 Informe sobre el desarrollo humano 2000 de Naciones Unidas en Guatemala.
5 Aldana A. Juan Cristóbal (2003). Mapa cognitivo para psicología del trabajo. Memorias de curso psicología del trabajo. Escuela de psicología de la Universidad de San Carlos de Guatemala.
6 Informe Guatemala nunca más. III tomo: el entorno histórico. Ed. Oficina de derechos humanos del Arzobispado de Guatemala.
7 Colectivo de Investigaciones Sociales y laborales –COISOLA- (2004). Objetivos de la acción social con la clase trabajadora.
8 Ausencia de memoria histórica y de falta de una autentica conciencia sobre los problemas colectivos de la sociedad donde vivimos.
9 Es importante que quien genero todo el boicot a nivel internacional fue gracias al apoyo de la Confederación General del Trabajo –CGT- del Estado Español.
10 Inés Velásquez. En la Ética del Che Guevara y la ética de las Madres de la Plaza de Mayo. Cátedra libre Ernesto Che Guevara: Clase abierta del 13/9/2002.
11 La significación que deseamos dar a resistencia es la capacidad que tiene el ser humano, en su camino hacia la emancipación lejos de las connotaciones violentas, las convicciones de lucha por sus derechos, están ligadas a su capacidad de resistir ante la violencia, el olvido y el chantaje.
12 Dignidad, la ligamos a la coherencia entre la práctica y el discurso, donde más allá de los protagonismos, esta la ética como sentido a la vida, adquiriendo así, capacidad de luchar por los derechos humanos, con honradez, eje esencial en la dignificación.
13 Indem.
14 Fernández Buey F. (2001). Leyendo Gramsci Pág. 97-96. ED. El viejo topo. España
15 Gramsci A. (1916). Para la reforma moral e intelectual. Ed. Libros de la catarata. Colección "Clásicos del pensamiento crítico", dirigida por Fernández Buey F. y Riechmann J. 1998. España.
16 Kohan N (2002) El humanismo Guevarista y el postmodernismo: El sujeto y el poder. En Cátedra libre Ernesto Che Guevara: Clase Abierta del 9/8/2002. ED. Rebelión.org. España.
17 Idem.
18 García Rey Pepe (1999). Sindicalismo alternativo del XXI. Colectivo mal de ojo. ED. CGT Sevilla España.
19 Fernández Buey F. (2001). Leyendo Gramnci pág 92. ED. El viejo topo. España.
20 Macdonalización, expresión usada por Ignacio Ramonet, para describir el poder del imperio anglosajón de los Estados Unidos. Véase Nuevo orden global de Ignacio Ramonet (1999). Le Monde diplomatique No. 44.



O anarquismo na Galiza: apuntes para unha enciclopedia

ELISEO FERNANDEZ

En los últimos treinta años, las investigaciones sobre la historia de Galiza se han hecho sobre la ocultación o minusvaloración del protagonismo del movimiento obrero (y especialmente del de tendencia anarquista). En parte, ello ha sido motivado por la correlación de fuerzas (en lo político y en lo sindical) surgida desde los años de la transición; la historiografía dirigió su objetivo principalmente hacia el nacionalismo y, si se abordó algo de la historia de los movimientos sociales, fue en la vertiente del agrarismo o, como mucho, del sindicalismo socialista.

Por suerte, en los últimos tiempos esta deformación de nuestra historia se ha ido corrigiendo; quizá no haya sido ajeno a ello el que haya habido una ligera recuperación del movimiento libertario en Galicia, y también el hecho de que, en cierta manera, el sindicalismo nacionalista haya buscado un referente histórico diferente del socialismo. El caso es que, poco a poco, se han ido publicando algunos trabajos de investigación sobre diversos aspectos del anarquismo gallego, se han publicado colecciones de folletos como los del Ateneu Libertario "Ricardo Mella", y se ha recuperado algunos textos clásicos como la narración del viaje que Federica Montseny hizo por Galicia en 1935 o la obra de Juan García Durán "Pola liberdade", sobre los duros años de la clandestinidad. En esta recuperación de una parte de la historia de anarquismo gallego ha tenido mucho que ver la publicación de numerosos trabajos de historia local sobre zonas geográficas en las que la CNT tenía implantación, como es el caso de la zonas de Noia, de Verín, Corcubión o Betanzos, por citar algunas.

En este proceso de recuperación de la historia del anarquismo gallego Dionisio Pereira y yo hemos intentado aportar también nuestro granito de arena. Dionisio ya llevaba muchos años publicando trabajos sobre la historia del movimiento obrero en Galiza, dentro de los cuales hay que destacar la obra "A CNT na Galicia: 1922-1936" (Santiago: Laiovento, 1994) y el trabajo colectivo coordinado por él "Os conquistadores modernos" (Vigo: A Nosa Terra, 1992). Desde el año 2001 hemos venido trabajando conjuntamente en diversos proyectos centrados en el movimiento libertario, especialmente en los avatares sufridos por la militancia anarquista gallega en los años de la guerra civil, la clandestinidad y el exilio. Estos trabajos verán la luz próximamente bajo el título "A resistencia esquecida: A CNT galega na guerra, no exilio e na clandestinidade (1936-1970)". Otro de los proyectos que hemos abordado ha sido el de realizar una obra que recopilara la información existente sobre la militancia y las organizaciones libertarias a lo largo de 100 años de la historia de Galiza, desde 1870 a 1970. Un trabajo que hemos titulado "O anarquismo na Galiza: apuntes para unha enciclopedia (1870-1970)".

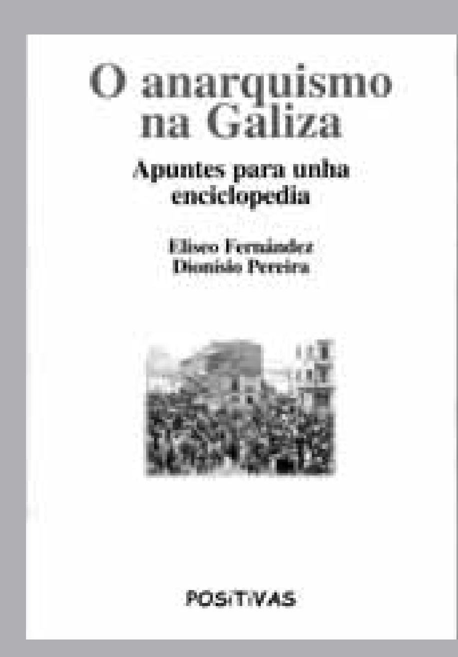
Para hacer este trabajo hemos tenido muy en cuenta que el anarquismo, por su especial idiosincrasia, no fue nunca un movimiento de líderes providenciales, sino más bien un movimiento de masas, articulado en torno a una infinidad de militantes, sindicatos, grupos anarquistas y ateneos libertarios. Resultaría falaz resumir la trayectoria del anarquismo gallego a través de un pequeño número de militantes u organismos. Por ello nos fijamos el objetivo de intentar ofrecer una visión de lo que fue el anarquismo en Galiza a partir de una recopilación de un número significativo de individuos y colectividades que lo protagonizaron. Aunque podríamos haber hecho una selección más amplia, no deseábamos abusar de la amabilidad de Editorial Positivas, que se había brindado a publicar el trabajo, y por ello marcamos en 500 el número de voces que tendría nuestro trabajo.

A partir de ahí la tarea fue la de ir escogiendo las organizaciones y las personas que nos parecieron más relevantes, e intentar poner por escrito lo que sabíamos sobre ellas. Después de hacer una primera selección intentamos también completar áreas geográficas o épocas que veíamos poco representadas para intentar hacer un trabajo equilibrado y lo más completo posible. Una vez decididas las voces que íbamos a recoger en el trabajo, lo difícil fue seguir la pista de sindicatos y grupos anarquistas que pasaban a la clandestinidad, desaparecían y volvían a renacer, o de aquellos hombres y mujeres a los que la emigración primero y la represión después, zarandearon por todo el mundo adelante.

Para llevar adelante este trabajo recurrimos a todo tipo de fuentes: a aquellas entrevistas que Dionisio venía haciendo a antiguos militantes desde los años 80, a las escasas colecciones de prensa anarquista que se conservan en Galiza, a la bibliografía publicada, a diversos fondos de archivo e información transmitida por familiares, amigos o por otros investigadores. Con estos mimbres elaboramos un trabajo de 290 páginas, que fue editado el pasado mes de mayo de 2004 y presentado en la práctica totalidad de las ciudades de Galiza.

A mayores, la obra se completó con dos apéndices documentales, que son, en esencia dos bibliografías: una de ellas sobre las obras de signo libertario publicadas en Galiza y la otra sobre las obras de libertarios gallegos





O anarquismo na Galiza

Apuntes para unha enciclopedia

Eliseo Fernández
Dionisio Pereira

POSITIVAS



publicadas tanto en Galiza como en el resto del mundo. Esto último no es una perífrasis, sino una realidad bien palpable, ya que las obras de libertarios gallegos como Ricardo Mella, Ramón de la Sagra, Luis Bazal, Campio Carpio, Arturo Carril y otros, se publicaron en lugares tan dispares como Buenos Aires, Tolouse, Valencia, Barcelona, México, Caracas, Madrid, Montevideo, Sevilla, Prato, Porto, Jerez, Santiago de Chile, Lisboa, Rio de Janeiro, Gijón, La Habana o Argel.

No podemos olvidarnos de que el libro se abre con un cariñoso prólogo de Miguel Iñiguez, quién desde una experiencia de trabajo en parte similar y contando además con una visión más general de la historia del anarquismo en el estado, sitúa con certera pluma la cuestión a que nos referíamos al principio: "¿mais houbo anarquistas na Galiza?" se pregunta Miguel, aludiendo tanto al desconocimiento del anarquismo en la propia Galiza como al reduccionismo de algunos tópicos sobre el anarquismo en España, identificado excesivamente con la realidad de Catalunya, Andalucía o, como mucho, Aragón.

Los límites temporales marcados a priori no fueron una rígida barrera sino que en ocasiones fueron traspasados de forma consciente. Fue así en casos excepcionales como el de Ramón de la Sagra, el sociólogo coruñés relacionado con Proudhon en las décadas de los 40 y los 50 del siglo XIX, y en el de Ernest Coeurderoy, considerado introductor del anarquismo en Galicia a partir de su viaje por Vigo y A Coruña entre 1853 y 1854. Hacia nuestros días, el límite de 1970 sólo se traspasó para completar las trayectorias de militantes que vivieran en estas décadas; a lo mejor por pudor o quizá por un mayor desapego hacia esa época, nos negamos conscientemente a historiar una cenagosa reconstrucción libertaria cuyas secuelas aún arrastramos hoy en día. Esperamos pués que sean otros quiénes, con mayor perspectiva y objetividad, se atrevan con la tarea.

Evidentemente, este trabajo está especialmente indicado para personas interesadas en la trayectoria del anarquismo gallego, pero también es una obra que puede satisfacer la curiosidad de cualquier lector interesado en la historia de los movimientos sociales. Al fin y al cabo, lo que se cuenta en este libro no es otra cosa que 500 pequeñas historias de vida y de lucha, muchas de las cuales superan el ámbito geográfico de Galiza. En el libro recogemos la trayectoria de militantes de fuera de Galiza que desarrollaron aquí parte de su vida, como la aragonesa Sebastiana Vitales, el levantino Jaime Baella, el greco-

argentino Antonio Fournerakis, el burgalés Jesús Arenas, el madrileño Honorato Martínez Fuster, los vallisoletanos Juan Expósito y Francisco Iturralde o a nivel colectivo la Federación de Anarquistas Portugueses Exiliados. Pero sobre todo, el repasar la vida de algunos libertarios gallegos, nos permite asomarnos a la historia del sindicalismo en diversas partes del mundo; y pienso que esto no es ninguna exageración si tenemos en cuenta la destacada labor de personajes como Antonio Soto, Eduardo Vázquez o Jerónimo Rodríguez en el anarquismo argentino; José Tato Lorenzo, Javier Pose y Adrián Troitiño en Uruguay, Juan Pérez Bouzas y Antonio Domínguez en Brasil, Antonio Loredo en Cataluña y Argentina, Román Delgado en México, Louis Raymond, Alberto Martínez y José Lóuzara en Estados Unidos, Santiago Iglesias Pantín en Puerto Rico y la todavía activa Joaquina Dorado en Cataluña.

En el libro aparecen las vertientes habituales de la actuación anarquista, como la labor sindical, la enseñanza racionalista, la lucha en la guerra civil, la actividad guerrillera, y también otras menos recordadas, como el naturismo (con José Castro a la cabeza), el esperanto, la preocupación por la vivienda (representada por las Sociedades "Higiene y Economía" creadas en Ferrol y A Coruña en los años 10), el antimilitarismo (con el Congreso de la Paz de Ferrol como estandarte), el mutualismo y el cooperativismo.

Aún siendo el objeto de este libro reflejar una historia del anarquismo en Galiza, pensábamos que también era necesario recoger en él la aportación de personas que, proviniendo de otros ámbitos ideológicos, dieron su concurso a la obra común de construcción y mantenimiento de los sindicatos obreros o que apoyaron las iniciativas culturales desarrolladas por la militancia libertaria.

Aunque nuestra tarea parta de una simpatía con la mayoría de las trayectorias de vida y lucha reflejadas en la obra, hemos huido de una visión complaciente sobre ellas; este trabajo no es un libro de santos, repleto de trayectorias ejemplares y hechos edificantes para estímulo de las nuevas generaciones. Ante todo, quiere ser una obra que se acerque a la realidad de lo que fue el movimiento anarquista en Galiza, con sus grandezas, pero también con sus miserias. En la medida en que hallamos conseguido el objetivo de representar fielmente una realidad, este trabajo tendrá o no utilidad para las nuevas generaciones libertarias y para el público en general.





Pensamiento Runico



JOSE LUIS ARANTEGUI

LP 104

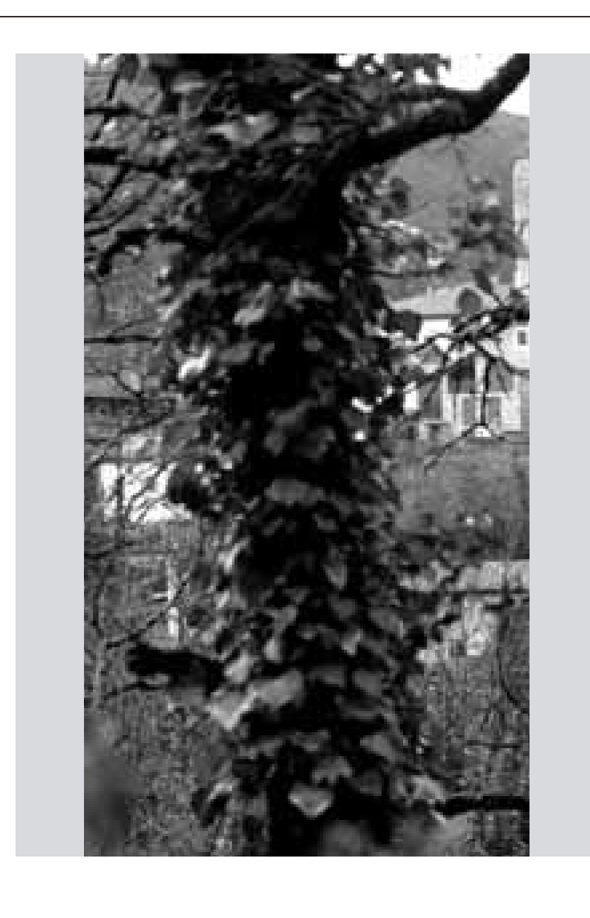
Deformado por malas compañías (poetas muertos, cromosomas invisibles o guijarros rumorosos), mi cerebro anda siempre provocando erratas experimentales por hallar combinaciones que combatan su aburrimiento. Así me tropecé con el pensamiento rúnico. Una simple erre, un retruécano que el intelectual inorgánico encontrará chusco y el periodista no encontrará, porque finge leer a demasiada velocidad. Pero a mí, acostumbrado a convivir con una errata zoológica en el espejo, esos juegos son los únicos que aún me enseñan algo del mundo, en lugar de encubrírmelo entre nubes de ruido y colorín.

Las runas son esos viejos signos germánicos, a medio camino entre la letra alfabética y el dibujo simbólico, que se usaban para actividades culturales como ahorcar cautivos consagrados a Odín y adivinar el futuro; el propio, naturalmente, pues el ajeno estaba bastante claro con tales procedimientos. Más adelante, pero poco, los primeros diseñadores publicitarios de la postmodernidad las usaron para logotipo del antilogos por antonomasia, las escuadras de defensa nacionalsocialista, más conocidas precisamente por esa abreviatura en signos rúnicos, SS. De siempre se sabía que la mejor defensa es un buen ataque; lo nuevo, si acaso, estuvo en extender al lenguaje gráfico la paranoia industrialmente organizada y sus recursos cosméticos. Y ahí seguimos, en el pensamiento rúnico: el que llama logotipo a lo opuesto al logos con toda tranquilidad y sin el menor atisbo de contradicción, pero eso sí, con mucha estética.

Logos, lo explicaré por si estas líneas cayeran en manos de algún periodista, viene del griego. Y significa a la par pensamiento y palabra. No es que los griegos fueran angelitos, pero se ve que pensamiento y palabra estaban menos separados que en Prisa o Prado del Rey, donde es inmensurable la distancia entre lo que se dice y lo que no se piensa. Uno de los rasgos del logos, apreciable en todos los idiomas alfabéticos, es algo que sabe cualquier trabajador y ningún reportero: a saber, que para llegar a alguna parte hay que ir justamente, por partes. O lo que es igual, que todo a la vez no puede ser. Pero claro, esto choca frontalmente con la noidea del periodismo, ser el ojo divino al que todo se ofrece simultáneamente como actualidad, porque llega a todas partes al tiempo. De ahí que periodismo y lógica tampoco puedan darse a la vez y se excluyan por necesidad lógica, así como por instinto periodístico: la lógica es sintaxis, y es sabido que un periodista sin taxis está perdido. Y de ahí también que la runa de diseño, instantánea condensada de todo lo que hay que decir, sea el sistema al que recurre por puro reflejo un mundo en que pensar es errata de prensa; uno dominado por el pensamiento rúnico, donde cualquier azar de los cuerpos de imprenta o del mundo se erige al instante en memorable, y viceversa, el programa de hacer memoria es otra más de las cosas que que se vende en los quioscos.

Pensar por partes conlleva necesariamente hablar por turnos, dia-logos. Y por tanto, silencio y espacio en blanco en pie de igualdad con signo y figura, donde quepan los del otro. El periodista no puede callar sin dejar de existir, su discurso no respira, sopla, y a los demás nos deja sólo el desaliento: lo único que alcanza a figurarse en un silencio. Por eso habla por todos consigo mismo, es decir, por nada con cualquiera: es lo que la buscona periodística entiende por solidaridad, hablar solo, e imparcialidad, y sin querer acierta, pues lo suyo es no ser parte sino todo a la vez. Por eso no habla, impresiona; lo que emite sólo es apariencia de palabra, uno más de esos emblemas que adornan fachadas o tetas escondiendo y anunciando un significado tan enigmático como un aspirador o una batidora de caderas. Lindas formas creadas para encubrir de trascendencia la banalidad de existir, que tan mal sobrellevan los monos; o la de morir, que no digamos. Y con las mismas, profanar a la vez lo único verdaderamente enigmático del universo, a saber, que exista por partes y por veces, las mudas cicatrices que perfilan la presencia y solemos llamar cosas. Pero ¡perdón! se me ha ido la olla. Ya me estoy pasando, y formulando cosas que no pueden ponerse en rótulo o periódico, si acaso sólo en palabras. Discúlpenme, enseguida vuelvo a la runa.

Para decirme que, tal como va este loquero, ¡ojalá nos dominara un pensamiento único! Por lo menos sería uno, no impresiones disfrazadas. El empleo de los recursos de los sentidos para loar al mando a distancia, Dios o el mamporrero de turno, desembocó en las técnicas de diseño para cantar las excelencias del queso de cabrales en ausencia del queso, y pasar hoy, en la siguiente vuelta de tornillo que nos falta, a prescindir del queso para cantar las glorias del propio diseño. Pues ¿que anuncia un anuncio, sino "¡qué bien hecho está este anuncio!"? ¿Qué noticia ocupa día a día la cabecera de un diario, sino el despuntar de un nuevo número de El Día que a todos nos contempla? ¿Qué nos cuenta de Bagdad un periodista que no pueda saber cualquiera viendo morir a un gato, a saber, que nadie sabe lo que está pasando, y que si alguien lo puede contar no lo ha pasado? Lo único que le queda por anunciar es a sí mismo, que él estaba allí: tan lejos como cual-





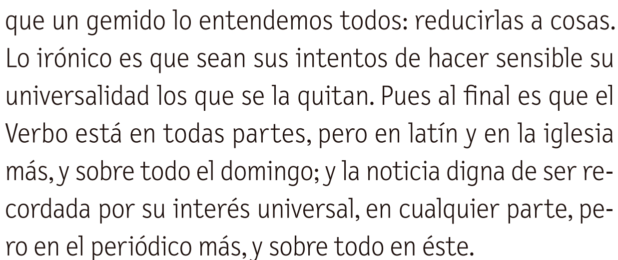
quiera de nosotros del lugar en el que nadie puede ponerse por otro. Pues en runas sólo se puede hablar de lo que se encuentra, no de lo que se pierde; las ausencias se rehúsan a entrar en la contundente materialidad de la imagen, y por eso es siempre la muerte la única noticia del periodista, y lo muerto, nunca.

La vieja compasión cristiana, donde el crucificado pone la pasión y el predicador el con, la parroquia, el público. Dice el periodista que su verbo se hace carne para que podamos concebir en formas sensibles los males de este mundo. En verdad, morbo de confesionario que necesita el cuerpo ajeno como pretexto para ponerse a hablar de lo que no se puede hablar, porque se lo ha prohibido en el catecismo de Trento o en libro de estilo. Sin pecado concebida, ¿cuantas veces te has masturbado esta semana, hijo mío?, ¿con qué mano?, ¿por qué procedimiento, a campanilla o a rulo? No en balde fueron los jesuítas los primeros colonos en el terreno de la imaginación industrialmente organizada. Una línea directa lleva de Loyola al Gran Hermano, el placer de fisgar, de asistir en carne ajena a lo que no se vive por miedo en la propia, de suplantar la existencia por la asistencia. Pienso luego asisto, piedra angular de la filosofía del espectador. Que encontró en los grabados de los libros de meditación sobre el infierno ese lenguaje que hoy rezuman colecciones de sobras completas en deuvedé: el gran hermano de los hijos de puta sin padre reconocido, la granja de los animales que fingen hablar, o la aventura en el continente negro de los otros.

Así es como la compasión sin pasión y sus iconos han desterrado a la ley y sus palabras, la asistencia social a la justicia, y las oenegés a los gobiernos. No de otro modo ocupó el cristianismo el sitio del derecho romano, o el ejército de salvación el de la legislación gremial, después de haberlos corrompido con su constante apelación a la interpretación, el caso particular, la excepción humanitaria y la aplicación compasiva: ¡como si alguna palabra no dependiera de otros y pudiera regular su propia aplicación sin ahorcarse en una corbata de paradojas! ¡Como si fuera tan fácil descargarse de la solitaria responsabilidad de decidir! Pero en lugar de corregir lo único que sí es colectivo y corregible, cuando la ley se vuelve ininteligible galimatías y no sólo para los inmigrantes del Imperio, sino para los mismos romanos, nunca falta quien recuerde que un gemido lo entendemos todos. Y de ahí a fabricarlo no hay más que un paso. Lo irónico es que una misma relación con las palabras opera en el escriba que las complica para reafirmar su monopolio y en el profeta populista voceando







que un gemido lo entendemos todos: reducirlas a cosas. Lo irónico es que sean sus intentos de hacer sensible su universalidad los que se la quitan. Pues al final es que el Verbo está en todas partes, pero en latín y en la iglesia más, y sobre todo el domingo; y la noticia digna de ser recordada por su interés universal, en cualquier parte, pero en el periódico más, y sobre todo en éste.

Se recurre a las runas porque gentes venidas de todas partes, sin una memoria sobreentendida, ya no pueden entenderse en palabras. Y así, los nietos de los puritanos del Mayflower, que huyeron mar a través por no adorar a un crucifijo, recurren a Hollywood y a los iconos de Bill Gates para mantener la cohesión de su imperio (y a las imágenes de guerra, que naturalmente hay que producir en directo con carne certificada, aunque saldrían igual por ordenador). Y lo irónico está en que sólo vivir esa distancia que nos separa de cualquier otro cuerpo, sólo la soledad en base firme para sentir la necesidad del vínculo político y que éste llegue a ser parte de la anatomía humana, no cosmético añadido. Ése es precisamente el meollo antisocial de la compasión y sus runas, que como los médicos necesita crear de continuo la enfermedad de cuyo remedio vive: la pérdida de la imaginación que se esfuerza por ponerse en el lugar del otro y constata continuamente el límite infranqueable de la propia existencia, sin cejar por ello y sin necesitar encubrírselo. Las imágenes producidas surgen cuando desaparece la imaginación productiva... por exceso de cómodas imágenes prefabricadas.

Así, se trate de lógica, ética o estética, el defecto no se intenta arreglar enderezando el entuerto, sino ayudando a sus víctimas. No definiéndolo, sino haciéndonos sensibles sus efectos. Pero es que la lógica ¡es tan fría!: y en lugar de cambiar los sistemas de calefacción se sacrifica uno para remediar los efectos del calentamiento global, y de paso ve mundo. Pero es que la ética es tan impersonal: no como un ordenador, es verdad, se me olvidaba. Como si hasta la lógica y la ética tuvieran la obligación de personalizarse y necesitar semanalmente un desodorante para su higiene personal. Por cierto, que ése es un buen ejemplo de pensamiento rúnico. ¿Se acuerdan de cuando PC significaba partido comunista? No, claro, ¿cómo se van a acordar, si la runa es la misma? ¿Y para qué recordar, si hay cedés y anuarios del País? Más aún: ¿se acuerdan de cuando "computo" y "personal" eran palabras incongruentes? No, claro, ¿cómo se van a acordar, si PC no es ya palabra, pero ni siquiera abreviatura con puntitos? Sino una nueva palabra-piedra, palabra-objeto que se puede tirar, poseer, prostituir u ostentar: todo menos pronunciar. Pues no tomarás el nombre de Dios en vano, no vaya a ser que al hacerlo se le vean las fisuras que deja el tiempo en las pieles y permiten leer su futuro. Aunque, de todas formas,

hoy hay muchos adelantos en cosmética para la HP y el OC, que permiten conseguir sin esfuerzo un excelente HI, runa ésta que quiere decir aunque no lo diga hedor inconfundible a PDP, que significa protodifunto personalizado.

¿Desea guardar los cambios producidos en SS, sus sesos, por este texto? Pues púlsese la sesera. Y como una parte ineludible del folclore de este nuevo cristianismo solidario es la autocrítica pero pública, es decir, la heteroautocrítica (HAC), he de decir que este mismo texto, este método canguro que se apoya para dar saltos en el cuerpo de las palabras, no es otro que pensamiento rúnico. Sólo me queda como esperanza de consuelo, que ya he solicitado a Metetes Sin Fronteras, una pequeña diferencia: que mis runas sean de caducidad inmediata, y no esperen para borrarse a que se agote ningún surtido adjunto. Acaso el único y mínimo pelo de diferencia que siempre ha habido entre arte y artimaña: no ocultar el engaño, y confiar en que se puede llamar a las cosas por su nombre, mirarlas de frente y sin embargo no enloquecer y seguir viviendo, con sólo que otro ser humano acepte compartir ilusiones sin querer cobrar además el IVA de realidades. Vamos, por entendernos en runas, un ser humano que para distribuir con más lógica los bienes de este mundo no necesite recurrir a inventarse otro –que eso nunca es necesidad negociable, sino sueño que se regala–, y para conseguir un 3% lineal de aumento no caiga en la tentación de convertirlo en algo más que mera cantidad ni disfrazarlo de heroísmo proletario. Sino que se apoye, al contrario, en la desilusionada certeza de que este mundo descabellado es el único que hay, y de no ser en él no viviremos eso que cada cuál sabrá cómo llama, en qué forma lo imagina, y con quién. Cuando lo político se ha convertido en feria de ilusiones prescritas, ésa es la única forma de apoliticismo activo que se me ocurre. Del mismo modo que, cuando el lenguaje se ha convertido en sucursal de videoteca, palpar el humilde cuerpo fonético o gráfico de las palabras es el único punto de apoyo que se me ocurre para escapar de sus imponentes personalidades pregrabadas y aprender a hablar: a morir pero por partes, es decir, a vivir. Que váyase usted a saber qué es, pero por si acaso disfrute del viaje.



Para suscribirte, copia
o envía este cupón a:

Libre Pensamiento
Sagunto, 15
28010 MADRID

o envía un e-mail a:

distri@acontratiempo.org

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 12 euros por 3 números, (para el extranjero, la suscripción es de 16 euros para 3 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

☐ Domiciliación bancaria (Hay que rellenar y firmar el boletín adjunto) ☐ Giro postal

A partir del número...............Nombre ....Apellidos ....
Domicilio particular..Población ....C. postal ....
Provincia .... Teléfono ....País .... Fecha.........................
Firma:

BOLETÍN DE DOMICILIACIÓN BANCARIA

Nombre ....
Apellidos ....
Domicilio ....
Población ....C.P.: ....
Provincia...Teléfono...........................
Banco/Caja de Ahorros ....
Domicilio de la Agencia ....
Población ....
Provincia ....
Titular de la cuenta o libreta ....
Domicilio ....
Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por CGT.

Nº Banco ☐☐☐☐ Nº sucursal ☐☐☐☐ D.C. ☐☐ Nº Cuenta ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Firma:

Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.



